

**Departamento de Sociología Rural**

Dr. Jesús Morett Sánchez

Director

Dr. Carlos Jiménez Solares

Subdirector Académico

Dr. José María Salas González

Subdirector de Investigación.

Dra. Ibis Sepúlveda González

Coordinadora de Posgrado

M.C. Luis Gerardo Esparza Hernández

Subdirector de Administrativo

## **Artículos y Ensayos de Sociología Rural**

AÑO: 2006  
NÚMERO: 1  
ISSN: EN TRÁMITE

Director: José María Salas González

Consejo editorial:

Coordinador: Dr. Pedro Muro Bowling

Dr. Jorge Morett Sánchez, Dr. Jesús Soriano Fonseca, Dr. Hiram Núñez Gutiérrez, Dr. Carlos Jiménez Solares

Revisión de artículos: Yolanda Navarrete Castro  
Portada: Fidel Carlos Romero Ponce  
Diagramación y diseño: Fidel Carlos Romero Ponce  
Captura de textos: Lidia Rivera Cárdenas

**Artículos y Ensayos de Sociología Rural** es una publicación seriada que edita el Departamento de Sociología Rural de la Universidad Autónoma Chapingo.

Las opiniones vertidas en los artículos firmados son responsabilidad exclusiva de los autores y no reflejan necesariamente el criterio editorial de la revista. Toda reproducción parcial o total deberá mencionar la fuente.

La correspondencia deberá dirigirse a:

Universidad Autónoma Chapingo  
Departamento de Sociología Rural  
Subdirección de Investigación  
Km. 38.5 Carretera México-Texcoco  
Chapingo, Estado de México, C. P. 56 230  
<http://www.sociologia.chapingo.mx>  
e-mail: [sub\\_invest\\_srcorreo.chapingo.mx](mailto:sub_invest_srcorreo.chapingo.mx)  
teléfono: 01 595 952 16 26

© 2006. Departamento de Sociología Rural, Universidad Autónoma Chapingo.  
ISSN: En trámite. Esta edición consta de 500 ejemplares y se terminó de imprimir el mes de febrero de 2006.

## Presentación

**E**sta revista tiene como objetivo dar a conocer entre los miembros de nuestra comunidad académica y particularmente entre los estudiantes de licenciatura y de los diversos programas de posgrado, los análisis y reflexiones que se han alcanzado en la docencia e investigación, así como las nuevas visiones y métodos empleados para abordar los problemas de la sociología, no sin dejar de plantear sus retos y limitaciones.

En la revista se incluyen aquellos artículos y ensayos, productos del quehacer académico de la comunidad del Departamento de Sociología Rural que han sido recomendados por docentes y estudiantes para su publicación.

Con esta serie editorial se intenta conformar un acervo teórico-conceptual básico que se constituya en memoria y punto de referencia para identificar aspectos que se habrán de mejorar y fortalecer en nuestra práctica académica y profesional, además de estimular el conocimiento, la reflexión y la comunicación entre alumnos, egresados y profesores para propiciar una vida académica más intensa.



## Índice

A propósito de nuevas acciones y movimientos sociales

PEDRO MURO BOWLING 7

Nuevos enfoques sobre acción colectiva y movimientos sociales

CARLOS JIMÉNEZ SOLARES 23

Marcos: un *poeta* tras la construcción del *sujeto-indígena*

JOSÉ CRUZ JORGE CORTÉS CARREÑO 37

El sujeto como interlocutor válido: los movimientos sociales en América Latina y su aportación a la construcción de una globalización alternativa

JOSÉ LUIS PLATA VÁZQUEZ 47

Construcción y desconstrucción de sujetos, actores, movimientos sociales y acción colectiva en México

CARLOS JIMÉNEZ SOLARES 51

La meta-disciplina en la educación ambiental

GUILLERMO TORRES CARRAL 61

Elementos teórico-metodológicos  
para una Sociología del Futuro

ALBERTO VALDES COBOS **69**

# A propósito de nuevas acciones y movimientos sociales

PEDRO MURO BOWLING  
Profesor – Investigador  
DEIS Sociología Rural  
Universidad Autónoma Chapingo

## Introducción

El modelo neoliberal opera globalmente y, en consecuencia, la lucha en contra de su imposición y a favor de la construcción de alternativas ha de ser también global, y tiende a generalizarse la idea de que si dicha globalización es irreversible, no lo son las condiciones en que opera: éstas, actualmente definidas por el predominio de los mercados financieros, el lucro, la perversión de las relaciones sociales y la degradación ambiental, son inaceptables, de modo que aspiramos a *otra globalización*; una en la que se privilegien los valores humanos y éticos de convivencialidad entre los diversos grupos sociales, y de éstos con la naturaleza. Así, se concibe el que nuestra lucha no sea contra la globalización *per se*, sino por la generación de alternativas *en* la globalización, y así se entiende que “amamos la globalidad... y detestamos la globalización del proyecto neoliberal”.

Los nuevos movimientos sociales globalizados son reflejo de la gestación de otro modelo de convivencialidad societaria, a

partir de la confluencia e identificación de quienes los integramos. En efecto: el hecho de que los nuevos movimientos sociales estén conformados por la confluencia –con base en problemáticas e intereses comunes–, de trabajadores, campesinos, intelectuales, miembros de ONGs, organizaciones ecologistas, defensores de derechos humanos, asociaciones de consumidores, de estudiantes, de activistas sociales y un largo etcétera, ha favorecido el que nos demos cuenta de que, independientemente del origen y de los propósitos del “frente” desde el cual actuamos cotidianamente, compartimos toda esa problemática y esos intereses comunes, además de la aspiración, utópica pero realista, de construir un presente y un futuro mejor. En América Latina y particularmente en México, el creciente interés por los movimientos sociales, desde la década de 1980 hasta la actualidad, se entiende en un contexto social cambiante y un escenario disciplinario marcado por el rompimiento de teorías cerradas y dogmatismos, y por la preocupación creciente por dar cuenta de fenómenos

emergentes relacionados con cuestiones como los sujetos sociales, las acciones colectivas, la construcción de identidades colectivas y la formulación de políticas sociales alternativas al neoliberalismo.

Los actuales movimientos sociales se nutren de múltiples componentes que incluyen en su constitución formas orgánicas o no de acción colectiva, buscan o no el control del sistema político o persiguen una transformación social o no, pero en todos ellos las formas diversas de participación cotidiana y de autoproducción social son de vital importancia.

Las nuevas formas de acción colectiva son nuevos comportamientos, son nuevas prácticas colectivas asociadas y son también cambios en la subjetividad de las sociedades (Saavedra, 1995), y están vinculadas a:

1. Procesos de democratización, crisis o fortalecimiento estatal, procesos de ajuste y reestructuración económica; es decir, a procesos de descomposición y segmentación social y cambios suscitados por la modernización. Están asociadas fuertemente a la

producción de nuevos valores e identidades culturales (Bolos, 1995).

Muchas de estas nuevas formas de acción colectiva, son prácticas y valores restringidos que no alcanzan a oponerse a la lógica del poder y de la modernización, conviviendo con ellos.

Pero surgen y se desarrollan tanto en espacios de frustración y/o modernización como de los impulsos de la misma. Son una gama polivalente de acciones colectivas de resistencia y/o búsqueda de asimilación o adaptación, pero también de crítica y búsqueda de alternativas a la expansión acelerada, abigarrada y totalizante en lo económico, político y cultural de la vida moderna.

Las necesidades colectivas desbordan las vías institucionales, inundando la política, produciendo movimientos y acciones colectivas de protesta social en busca de la satisfacción de sus necesidades e intereses. Entonces, el sistema político revela sus funciones en cuanto distorsiona demandas sociales y excluye exigencias políticas no integrables, por lo que cada vez es más común observar la aceptación insoslayable de formas no parlamentarias de representación, resolución de conflictos y toma de decisiones. Ahora las acciones colectivas en el contexto de la globalización tejen sus identidades no sólo frente al Estado, como antaño, sino que lo hacen frente a la sociedad. Son acciones colectivas que

tienden a generar una multitud de “otros” como referente, incluyendo al Estado, y ésta es la gran diferencia (Jiménez S., C., 1999). La “participación popular” fue una expresión que recogió, en los 1970s, el sentido de una amplia gama de movimientos sociales tendientes a lograr que los hasta ahora excluidos participen en las decisiones que afectan su vida. Los impulsores del proyecto neoliberal, sin embargo, que en un principio vieron con gran suspicacia la participación popular, la convirtieron en los 1980s en un nuevo lema y en un instrumento sociológico para ampliar su control. El término describe hoy, en lo fundamental, y de acuerdo con Esteva (1994) “...un procedimiento administrativo para involucrar a las gentes en las decisiones, programas y acciones que han decidido ‘para ellas’ los burócratas aún ocupados de la promoción del desarrollo”.

Los grupos dominantes refuncionalizaron, igualmente, a buena parte de las organizaciones no gubernamentales, que en los 1970s surgieron como opción a los aparatos convencionales de lucha social (sindicatos, partidos, etc.) y a las instituciones gubernamentales de servicio. Percibidas primero con desconfianza e incomodidad, fueron redescubiertas e incluso recreadas por las instituciones promotoras del desarrollo, que ahora las emplean para que hagan su trabajo a menor costo y con mayor eficacia. “Les son particularmente

útiles para impulsar formas de ‘organización comunitaria’ para el desarrollo, ajustadas a los requerimientos de las instituciones, que desmantelan las estructuras autónomas de los ámbitos tradicionales o contemporáneos de comunidad y entran en contradicción o refuncionalizan las organizaciones que éstos crean, sea para defenderse o para impulsar iniciativas específicas” (Esteva, G., 1994: 73).

Pero nuestra contemporaneidad está caracterizada por una realidad abigarrada y compleja de acciones colectivas, nos hallamos ante la presencia de procesos diferentes de construcción de sujetos sociales; una producción distinta de sus identidades y una nueva dinámica de la vida social que requiere de variados marcos conceptuales y nuevos instrumentos teórico-metodológicos para su comprensión.

La acción colectiva, en la actualidad, construye su identidad, en parte, vinculada a una interacción compleja con el sistema político, en un constante flujo de demandas exigidas por la acción colectiva y ofertas presentadas por el sistema político. Un aspecto particularmente relevante, que ha venido ascendiendo hasta ocupar un lugar central en torno a la acción colectiva y a las luchas sociales es el flujo y reflujo de demandas y ofertas, económicas, políticas y culturales entre la acción colectiva y el sistema político.

Han surgido, como consecuencia no prevista de la imposición



del neoliberalismo, nuevos sujetos sociales. Mientras las clases, grupos y estratos “clásicos” se desintegran, sostenidos sólo por inercias o artificios externos, la población adopta nuevas formas de existencia y de organización social. En sus “nuevos ámbitos de comunidad” se observan ya modelos de comportamiento sociológico y políticamente innovadores pero poco reconocidos. Así, presenciamos que “...en vez de un mayor individualismo, por la modernización económica y social, está ocurriendo lo contrario: la recuperación o regeneración de ámbitos de comunidad; en vez de la creciente *economización* de la sociedad, en el marco de la democracia formal, se está reconfigurando el centro cultural de la política y la ética; en vez del autoritarismo y la manipulación propios de la integración piramidal de la sociedad, propia de la fusión orgánica de entidades basadas en los consensos forzados de individuos homogeneizados, se avanza en la democratización y autonomía, asociadas con los acuerdos tomados en libertad por coaliciones ciudadanas cada vez más amplias” (Esteva, G., 1994: 74).

Estos cambios, surgidos de la regeneración de lo comunitario, representan una reconquista radical del presente para sentar las bases de una sociedad postmoderna, no tanto por ubicarse *después* de la modernidad, como por plantearse contra ella y más allá de ella. Las iniciativas

ciudadanas tienen todavía un contenido de resistencia, puesto que se oponen aún a la colonización de sus vidas y espacios, que siguen impulsando las instituciones en nombre de la modernización y de los viejos ideales del progreso. Pero van, al mismo tiempo, más allá de esa resistencia. Yuxtaponen “saberes empíricos” y “saberes eruditos”, para constituir un nuevo “saber histórico de lucha”, con el que se oponen a la tiranía de los discursos globalizantes y renuncian al “conjunto de la sociedad” como referente fundamental, para concebir y realizar sus nuevos proyectos políticos.

Sindicatos, partidos y otras organizaciones clasistas han perdido peso político e importancia social en casi todas las sociedades. Su lugar ha estado siendo ocupado por ONGs que prestan servicios a sus miembros, por las que articulan o impulsan reivindicaciones generales o por las vinculadas a un lugar o a una lucha específica. De otro lado, han cobrado nueva relevancia formas comunitarias de existencia y acción social con incipientes expresiones organizativas que se distinguen por la importancia que asignan a sus tradiciones, motivos y costumbres.

Día tras día se acumula en todas partes documentación que exhibe pruebas de éxito en la recuperación de los ámbitos de comunidad, aunque en todas, igualmente, el éxito sólo se consiguió al cabo de una lucha intensa. La globalización plantea una ame-

naza real, pero las iniciativas populares parecen estarla transformando.

Actualmente se han creado condiciones para la formación de nuevas coaliciones ciudadanas, que pueden dar factibilidad a la inversión política del dominio económico. Los nuevos movimientos sociales surgen de la lucha por la defensa de los ámbitos de comunidad y se consolidan en la creación de otros nuevos. La lucha actual parece articular el tránsito de los consensos de mayorías de individuos homogeneizados a un acuerdo político entre grupos autónomos que impulsa un orden legal que impone límites estrictos a la esfera política y subordina a ésta la economía.

Los nuevos movimientos sociales no parecen basarse en un diseño utópico o una propuesta política universal. Surgen de experiencias concretas e inmediatas, a partir de las cuales buscan dar forma y realidad específica a viejos sueños. Revierten así el patrón habitual de movilización política de las mayorías, en que a partir de sueños de otros se intentó remodelar la realidad cotidiana de la población.

### **Antecedentes**

A modo de antecedente de estos movimientos sociales y formas de acción colectiva, encontramos que en la década de los 1980's se elaboró una concep-

ción de “marxismo ecológico” que, junto con formulaciones alternativas en torno a las relaciones y condiciones de producción y las fuerzas productivas, fundamenta dichos movimientos sociales con un nuevo enfoque teórico-metodológico. Bajo esta perspectiva, las contradicciones entre fuerzas productivas, relaciones y condiciones de producción, crean situaciones de crisis, y éstas se convierten en objeto de análisis dentro del entramado del marxismo ecológico y de la economía ecológica como contrapuesta a la economía ambiental.

Las referencias empíricas que, como ejemplos, proporciona esta tendencia interpretativa incluyen el dispendio ocasionado por la prevención de daños ulteriores al medio ambiente, por la reparación o eliminación de destrozos ecológicos heredados del pasado; también el costo del financiamiento obligado de la invención, desarrollo y producción de materiales sintéticos y materiales sustitutivos “naturales”, que sirven de medio y objeto de producción y consumo; las descomunales sumas que se necesitan para pagar a los magnates del petróleo y a las empresas de suministro de energía, por ejemplo en forma de ganancia de monopolios y rentas; los costos de la evacuación de residuos; los costos extraordinarios de la concentración del espacio urbano y, entre otros, los costos de la doble crisis de medio ambiente y desarrollo con los que tienen

que correr gobiernos, campesinos y trabajadores en los países en desarrollo.

La degradación ambiental se concibe así como la cara oculta del aumento del valor económico (los costos de crecimiento) y, por añadidura, también el origen de ulteriores aumentos de valor, siempre que se lleven a cabo medidas correctivas, las cuales pasarán a formar parte del total cuantificado como producto social. La mejor documentación de antecedentes de que disponemos en este sentido data de los años 1840-1850, cuando los intelectuales del movimiento populista agrario ruso llamaron a la rebelión a los campesinos para evitar la imposición de proyectos capitalistas. Argumentaron que ellos podrían lograrlo basándose en la revitalización de sus instituciones tradicionales. Cuestionaron el enfoque de la modernización y de la industrialización para el progreso arguyendo con justicia que los costos ambientales y humanos en términos de equidad son mayores que los prometidos beneficios económicos. Una de sus aserciones básicas fue que sus formas de organización social y sus métodos de producción, así como las empresas en pequeña escala, principalmente rurales y artesanales garantizan la equidad en el ingreso e incrementan la riqueza para toda la población. La propiedad de medios de producción en pequeña escala se justifica así por el trabajo y por el uso directo de los recursos productivos.

Los intelectuales del movimiento populista agrario ruso aseveraron que los campesinos pueden definir un sendero autónomo para evitar las consecuencias disruptivas de la industrialización, apuntando al logro de desarrollo con respeto de sus propios valores culturales, aspiraciones e instituciones tradicionales, fundiéndolas con un uso selectivo de oportunidades modernas, y al mismo tiempo manteniendo la identidad cultural. Los campesinos e indígenas que así se han movilizad y manifestado en México (por ejemplo, en los casos de Tepoztlán, Chiapas y Atenco), ejercieron así una tradición revolucionaria destinada a evitar las imposiciones del poder, y son en este sentido herederos de tal tradición, que se ha renovado a través de la consolidación y el análisis de las instituciones campesinas. En el origen de esta corriente interpretativa es posible distinguir tres períodos distintos:

El Fundacional (Herzen y Chernyshevsky). Ambos autores creían que fortaleciendo las formas de acción solidaria que generaba la organización social colectivista campesina era posible evitar el sufrimiento y explotación que sobre las comunidades rurales generaban los procesos de industrialización capitalista. El Clásico, que constituye la etapa de maduración teórica. Las obras de Tkachev, Peter Lavrovich Lavrov, Nicolai Mikhailovsky y Bervi-Flerovsky constituyen la aportación más

destacada del esquema teórico y de la práctica campesina históricamente llamada *populista*.

Mikhailovsky, por ejemplo, intentó integrar la cuestión agraria en una filosofía social basada en principios personalistas y moralistas. El capitalismo significa la pauperización del espíritu y del cuerpo: rompe los lazos de solidaridad y atomiza la sociedad universalizando el espíritu de competencia y de lucha. Actualmente vemos que en muchas comunidades rurales se ha logrado preservar una forma de organización social que obstruye el camino al capitalismo. Las formas de organización social se basan en la cooperación simple, y no compleja, y dejan amplio espacio para un desarrollo personal y generalizado: sus miembros alcanzan la prosperidad conjuntamente y viven procesos de solidaridad, no de competencia. Con todo, en su forma actual no son un ideal: la tarea consiste en superar los obstáculos externos que impiden su desarrollo y no fomentar los factores negativos en nombre del progreso “abstracto”.

La tercera corriente está constituida por el Anarquismo Agrario, configurado a partir de las aportaciones de Bakunin y Kropotkin. Para ellos la revolución campesina como alianza con otros sectores revolucionarios podía evitar el desarrollo del capitalismo que tendía a instaurar una forma de dominación industrial que transformaba el natural sistema de valores humanos. Hoy constatamos

que el carácter revolucionario, la naturaleza rebelde y socialista del campesinado son producto de su cultura específica, surgida de sus formas de organización colectivistas.

A partir de estas consideraciones se observa que muchos campesinos e indígenas mexicanos poseen los elementos capaces de generar esa dinámica revolucionaria, y son los siguientes: en primer lugar, “la convicción de que la tierra pertenece al pueblo que la trabaja” (alrededor de 1856 los populistas rusos acuñaron el lema de *Tierra y Libertad*, posteriormente recogido como propio por el zapatismo revolucionario en México); la propiedad es, por tanto, algo colectivo que no admite la apropiación individual; el concepto de propiedad capitalista no tiene sentido para la tierra dentro de la cultura campesina. En segundo lugar: “El uso de la tierra no pertenece al individuo sino a la comunidad”, siendo ésta la que regula su utilización; los criterios de su distribución forman parte de una “ética campesina” y de una lógica económica ajena al capitalismo y a sus formas de competencia y, en tercer lugar, “la casi absoluta autonomía, como autoadministración”, y por lo tanto la existencia de una actitud claramente hostil de los campesinos hacia el Estado; el autogobierno local y la democracia directa (especialmente de los pueblos indígenas) permiten romper las estructuras de poder generadas por la organización estatal.

El proyecto populista agrario ruso, al igual que muchos de los indígenas y campesinos vistos más actualmente en México y en Latinoamérica, sugieren la elaboración de una estrategia contra el proyecto neoliberal con los siguientes rasgos:

1. Los sistemas de organización política generados en el seno del capitalismo constituyen formas de dominación y sometimiento sobre el pueblo, que pretenden legitimarse con falsas fórmulas de participación democrática.
2. Los sistemas de legalidad así establecidos desarrollan un progreso material que va contra el desarrollo físico, intelectual y moral del individuo.
3. En las formas de organización colectiva del campesinado existe un “estado de solidaridad” contrario a la naturaleza competitiva del capitalismo.
4. Es posible frenar el desarrollo del capitalismo mediante la extensión de las relaciones sociales del colectivismo campesino al resto de la sociedad.
5. Los intelectuales críticos se unen a las causas y demandas de las poblaciones indígenas y campesinas para desarrollar con ellas, en pie de igualdad, las formas de cooperación solidaria que permiten crear formas de progreso a las que se incorpore la justicia y la moral.

En su tiempo, Marx se vio atraído por la evolución de las comu-

nidades rurales, por un lado, y el papel del campesinado en el proceso histórico, por otro. En torno a 1870, Marx y Engels tuvieron que enfrentarse con uno de los problemas centrales planteados por el populismo agrario ruso: el paso de una sociedad precapitalista a una socialista, sin pasar por el capitalismo. El hecho es que las consideraciones que Marx hizo en sus últimos días respecto de la comuna y del populismo rusos, le hicieron dudar de, y finalmente admitir, esquemas evolutivos de la humanidad ciertamente multilíneales, alejados por lo tanto de la “superioridad del capitalismo” como fase previa y necesaria para la construcción del socialismo.

Chayanov, por su parte, perteneció a la tradición revolucionaria del populismo ruso y estuvo fuertemente influido por el pensamiento teórico de Marx. Para Chayanov no existían formas de explotación uniformemente capitalistas o uniformemente feudales, sino que coexistían, actuando simultáneamente, una pluralidad de sistemas económicos. Y una de las líneas de pensamiento de Marx adscritas por Chayanov es la que “...aceptaba la diversidad de vías al socialismo, y Chayanov se pronunciaba por que éste, mediante su modelo de “Agronomía Social”, reivindicaba un posible desarrollo histórico sin romper la especificidad cultural de la forma de explotación campesina que significaba una alternativa al capitalis-

mo” (Sperotto, F., 1985. En: González de Molina, E. y Sevilla Guzmán, E., 1992: 122).

Otro de los elementos claves del pensamiento de Chayanov es su continuado esfuerzo de redefinición del concepto de progreso. La lógica del campesinado y las bases teóricas que subyacen a las estrategias de movilidad de los modelos chayanovianos poseen una “economía moral” ajena al concepto de modernización, traducción actual del “progreso histórico”. Y es, efectivamente, a partir de la caracterización de una ética distinta a la del capitalismo, en la que se descubren valores emancipatorios, que constatamos la existencia de una racionalidad campesina de la subsistencia frente a la racionalidad del lucro y del despilfarro.

Así, identificamos en el campesinado un potencial anticapitalista y socialista que el marxismo tradicional rechazaba. Con ello reconocemos una multiplicidad de sujetos actuantes en la tarea de la emancipación social, antes sólo reservada para el proletariado. Cualquier grupo social “objetivamente” enfrentado al sistema puede partiendo de sus propias condiciones sociales, contribuir al cambio social sin subordinarse al papel dirigente de una única clase con supuesta capacidad revolucionaria.

La extensión de las relaciones sociales impregnadas por una ética solidaria al conjunto de la sociedad ha sido otra de las características de los nuevos movi-

mientos sociales indígenas y campesinos, donde la denuncia del desarrollo desigual y del capitalismo de Estado sirven de soporte a la búsqueda de una ecología social como alternativa; en ella, la solidaridad y la lógica campesinas se erigen como un polo rector de formas de desarrollo alternativo en las que la tecnología se adapta a los marcos culturales locales.

### **Los nuevos movimientos sociales y formas de acción colectiva**

En la actualidad los nuevos movimientos sociales, particularmente los indígenas y campesinos, son generalmente reconocidos como alternativos, con potencial para contribuir en la construcción de un paradigma diferenciado y viable para el desarrollo. En consecuencia, están desarrollándose como tales, luego de pasar a través de muchos años de enfrentamientos y de ganar significativamente en experiencia de organización y participación social.

Los movimientos indígenas y campesinos actualmente tienden a incorporar dimensiones analíticas de la realidad económica y política (socios comerciales, precios internacionales, deuda, dependencias). La vida rural vista desde fuera podrá parecer romántica, pero en la realidad enfrenta serios problemas asociados con, o derivados de



los bajos rendimientos agrícolas, los bajos ingresos, crecientes demandas, altos riesgos, fluctuantes precios y deterioro ambiental. Además, están siendo capaces de enfrentarse a conflictos tradicionales, en que la tendencia hacia la intolerancia de derecha, y la enorme diversidad de posiciones e intereses dificultan el logro de consensos en cualquier estrategia de desarrollo. En el trasfondo de la actual crisis ecológica se encuentra la desigualdad social. La generalización del mercado bajo el esquema del neoliberalismo como mecanismo de asignación de recursos y la dominación sobre las demás de la forma de producción capitalista, han engendrado al paso del tiempo la actual crisis, sin solucionar, sino más bien perpetuar la desigualdad social. Como hemos visto, dentro de la tradición socialista existieron algunas corrientes de pensamiento cuya recuperación no constituye un ejercicio de arqueología académica o política, sino la posibilidad de enraizar en ellas una nueva ética ecológica, dotándola de una proyección emancipadora.

En la actualidad la mayoría de los movimientos ecologistas plantean la necesidad de una salida a la crisis, que se base en la emergencia de una sensibilidad alternativa. El análisis de los nuevos movimientos indígenas y campesinos muestra no sólo que es posible una nueva moral distinta a la capitalista, sino que los contenidos de la lógica cam-

pesina, al estar basados en la satisfacción de las necesidades indispensables y en una forma de producción adaptada a ese objetivo, ofrecen elementos de interés para su configuración. La “nueva moral” está, pues, más cerca de la “economía moral del campesinado” que de la lógica de “acumulación capitalista”, tanto por su carácter energéticamente eficiente como por los valores positivos que conlleva su relación con el medio.

De acuerdo con estos preceptos, los agentes del cambio social no quedan circunscritos a la clase obrera ni a un “proceso revolucionario” para emprenderlo. El cambio es posible desde ahora y lo pueden acometer todos aquellos grupos sociales afectados por los desequilibrios de todo tipo generados por el proyecto neoliberal.

En este sentido se ha teorizado sobre la democracia de base, la solidaridad y la ayuda mutua; sobre la autorregulación política local que constituye la práctica social del campesinado. Esta práctica conecta perfectamente con el carácter confederativo, descentralizado y pluralista que debe tener y en cierta medida tiene el movimiento alternativo y que se plasma en sus frases emblemáticas: *pensar globalmente, actuar localmente; y pensar globalmente, actuar globalmente*. Esta dimensión comunitaria parece estar ya presente en el campesinado como una de las formas características de organización y práctica so-

cial, donde la cultura propia como proveedora de “seguridad ontológica”, del sentido de las rutinas diarias y de la identidad, constituye el horizonte simbólico que guía la acción.

Son precisamente estos rasgos de recuperación de las identidades sometidas al peligro de la aculturación, unidas al ejercicio lo más democrático y autoorganizado posible de la soberanía, los que fundamentan, por otra parte, muchos de los nuevos nacionalismos no estatistas y nutren de sentido las luchas por las nuevas autonomías indígenas.

Si la comuna campesina, como “zona vacía del capitalismo” pudo ser el soporte de un ideal emancipatorio, por presentar una ética y una organización de la producción distinta, los movimientos ecologistas deberían igualmente apoyarse en las “zonas vacías”, en los valores y actitudes aún no pervertidos por la lógica del capitalismo para levantar alternativas al sistema. No se trata únicamente de aquellas formas de producción subordinadas al capitalismo y, que por tanto, coexisten con él (y que no sólo se dan en la periferia, sino que constituyen también periferia en el interior del centro capitalista), sino de aquellos aspectos de nuestra existencia social que el capitalismo no ha necesitado o no ha podido pervertir; en este sentido, las formas de la cultura popular, de ayuda mutua, de cierto tipo de vínculos solidarios ... pueden ayudar a

que la razón ecológica se socialice (González de Molina, E. y Sevilla Guzmán, E., 1992).

Esa dinámica de los nuevos movimientos sociales los lleva a actuar a contrapelo de casi todos los partidos y gobiernos, en rebelión abierta contra la dictadura de las instituciones que ejercen aún el poder dominante. Expuestos por ello a continuo desgaste, se han visto obligados a multiplicar sus organizaciones de defensa y tratan ahora de avanzar hacia acuerdos generales, entre amplias coaliciones ciudadanas, para definir una nueva orientación de la política y abandonar la inclinación a presentar reivindicaciones y competir. De acuerdo con Esteva (1994), las iniciativas populares tienen actualmente los siguientes rasgos:

\* *Relocalización.* Las mayorías están arraigándose de nuevo en espacios físicos y culturales, no acotados por fronteras sino por horizontes. A veces toman el aspecto de guetos invertidos (construidos por sus propios integrantes), pero corresponden a una noción original de soberanía, que no divide territorios, sino que define nuevas condiciones para el ejercicio de la libertad.

\* *Producción autónoma de verdad.* Si la verdad no está formada por planteamientos verdaderos, sino por enunciados conforme a los cuales la gente se gobierna a sí misma y a otros, con lo que la estructura del po-

der está asociada con el régimen institucional de producción de verdad (Foucault, 1977. En: Esteva, G., 1994), lo que estaría ocurriendo es una inversión institucional que permite y estimula la producción autónoma de verdad. La bancarrota de los paradigmas ideológicos que dominaron el siglo XX ha producido peligrosos vacíos en amplias capas sociales, especialmente en las sociedades industriales. En las mayorías sociales podría estar teniendo un impacto liberador, alentando la reformulación de “verdades” de los principios conforme a los cuales la gente está guiando sus comportamientos. Sus experiencias con el “desarrollo” la estarían llevando a confiar de nuevo en sus tradiciones, en su experiencia histórica. Esta reformulación estaría modificando el régimen interno de control social, las características del ejercicio del poder y las relaciones con otras formas externas del poder.

\* *Redefinición de la buena vida.* Si el desarrollo convirtió en aspiración general, capaz de atrapar la fantasía mundial, la definición de “buena vida” asociada con el *american way of life*, característico de las sociedades económicas, la regeneración de los ámbitos de comunidad estaría implicando una recuperación de la capacidad autónoma de definir, local y culturalmente, lo que se entiende por buena vida. En esta redefinición destacan:

\* *La marginación de la economía.* En contraste con la sociedad industrial, que ha puesto la economía en el centro y ha reorganizado la sociedad entera en torno al principio de la escasez, reduciendo cada vez más la política a la administración de la economía, los nuevos ámbitos de comunidad intentan poner la economía en el margen, quitarle su autonomía, y restablecer el carácter político-cultural del centro de la vida social.

\* *La reorganización de la lucha social.* En el mundo real lucha la gente, no las clases. La contribución teórica del análisis de clase se convirtió en un obstáculo formidable para la lucha social cuando se tradujo en principio organizativo. Aprovechando la experiencia y lecciones del pasado, en los nuevos ámbitos de comunidad se han estado reformulando los términos y condiciones de la lucha social, para localizarlos –asociarlos con espacios físicos y culturales específicos– y abrirlos al mismo tiempo a amplias coaliciones ciudadanas. En estas coaliciones cada grupo retiene con cuidado su autonomía, para evitar que su unión con otros los disuelva, como en el pasado, en las “masas de clase” que propiciaron la burocratización, parálisis y contraproduktividad de los órganos de representación y lucha de las mayorías sociales.

\* *La redefinición de la actividad política.* En los nuevos ámbitos de comunidad, parece es-

tarse presentando una reafirmación de la actividad política como interés directo e inmediato en los asuntos comunes, en el ámbito comunitario que los miembros del grupo reconocen como propio y en el que pueden intervenir directamente. Al mismo tiempo, se profundiza y esclarece una relación ambivalente y ambigua con la política convencional. De un lado, se intensifica la lucha por el perfeccionamiento de un régimen de democracia formal, que contribuya a remediar los daños causados por el “desarrollo” y respete esos nuevos ámbitos; del otro, se ahonda la desconfianza radical en las macroestructuras del poder, conforme a la convicción cada vez más clara de que son incapaces de resolver los predicamentos cotidianos de la gente y depositar en ellas el poder para intentarlo plantea riesgos insostenibles.

*\* La renuncia al maximalismo.* La bancarrota de los paradigmas dominantes implicó, entre otras cosas, el abandono del principio maximalista de la lucha política que exigía como premisa de ésta una concepción clara del régimen deseable en el conjunto de la sociedad. Al rebelarse contra la tiranía del discurso del proyecto neoliberal, se ha hecho posible reconocer que “el conjunto de la sociedad” sólo puede ser asumido como premisa bajo supuestos estrictamente autoritarios. En la lucha social concreta de las nuevas comunidades,

“el conjunto de la sociedad” aparece cada vez más como un horizonte difuso que ha de ser continuamente visto como la resultante de los empeños comunitarios autónomos, expuestos a una interacción democrática que ha de modificar y alejar constantemente ese horizonte.

*\* La revaloración de la crisis.* La peculiar experiencia de mejorar, cuando todo caía a su alrededor, ha llevado a muchas comunidades a reconsiderar el sentido de la crisis del “desarrollo”. Atrapadas por algún tiempo en el discurso dominante, que exige la recuperación de la dinámica de la economía para atender las reivindicaciones convencionales, se están multiplicando las iniciativas que han traducido la crisis en oportunidad y podrían interesarse en prolongarla, si en vez de ser una catástrofe inesperada y caótica se definiera como un movimiento consciente.

*\* La opción por las libertades.* La lucha social concentrada en los derechos, conforme al principio de la igualdad, condujo en la práctica a la multiplicación de las burocracias y a la profundización de la injusticia. Consagrar los derechos de todos no hizo sino consolidar el poder burocrático de los aparatos encargados de velar por esos derechos, redefinidos como la prestación de los servicios asociados con cada uno de ellos (de educación, salud, vivienda). Esta redefinición de las necesi-

dades humanas, que creó la dependencia de esos servicios, socavó las bases de su satisfacción autónoma y diferenciada, que ahora se está rescatando, al concentrarse la lucha social en el ejercicio de las libertades de los nuevos ámbitos de comunidad en su interior y en relación con el conjunto de la sociedad. Así, la *mutación* de las formas de participación social y organización comunitaria podría llegar a ser el sello distintivo de la década actual y la iniciativa cultural más interesante de nuestra época. Sin embargo, las agencias públicas y las entidades privadas no parecen haberla percibido y sus políticas y acciones, guiadas aún por las inercias anteriores y los propósitos convencionales, están entrando en creciente contradicción con las iniciativas populares y tienden a ser ineficientes, cuanto no contraproductivas y dañinas. Sus “luchas contra la pobreza” sólo la modernizan, haciéndola aún más indigna y degradante. Han surgido, como consecuencia no prevista, nuevas mayorías sociales. Mientras las clases, grupos y estratos “clásicos” se desintegran, sostenidos sólo por inercias o artificios externos, la gente adopta nuevas formas de existencia social y de organización. En sus “nuevos ámbitos de comunidad” se observan ya modelos de comportamiento sociológica y políticamente innovadores pero poco reconocidos. A partir de lo anterior hipotetizamos que:

1. Lo que está ocurriendo con las mayorías sociales:

\* No es una creciente *globalización*, sino lo contrario, una más acentuada *localización* o *relocalización*;

\* No es un mayor *individualismo*, por la *modernización* de la economía y la sociedad, sino lo contrario: la *recuperación* o *regeneración de ámbitos de comunidad*;

\* En vez de la creciente *economización* de la sociedad, en el marco de la democracia formal, se está reconfigurando el *centro cultural* de la política y la ética;

\* En vez del *autoritarismo* y la *manipulación* propios de la integración piramidal de la sociedad, inherente a la fusión orgánica de entidades basadas en los consensos forzados de individuos homogeneizados, se avanza en la *democratización* y *autonomización*, asociadas con los acuerdos tomados en libertad por coaliciones ciudadanas cada vez más amplias.

2. Esta *mutación*, surgida de la regeneración o renovación de formas de vida, representa una reconquista radical del presente que sienta las bases de una sociedad postmoderna, no tanto por ubicarse *después* de la modernidad, como por plantearse *contra* ella y *más allá de ella*. Las iniciativas ciudadanas tienen todavía un contenido de resistencia, puesto que se *oponen*

aún a la colonización de sus vidas y espacios, que siguen impulsando las instituciones en nombre de la modernización y de los viejos ideales del progreso. Pero van, al mismo tiempo, más allá de esa resistencia. Yuxtaponen “saberes empíricos” y “saberes eruditos”, para constituir un nuevo “saber histórico de lucha”, con el que se oponen a la tiranía de los discursos globalizantes y renuncian al “conjunto de la sociedad” como referente fundamental, para concebir y realizar sus nuevos proyectos políticos.

3. Las mayorías sociales están dando una nueva estructura reticular, heterogénea y multiforme, a sus formas de participación social y organización comunitaria. Los núcleos culturales autónomos y descentralizados de esta estructura están impulsando una nueva agenda política. Buscan concertar los empeños de la gente, para protegerse de las amenazas a la naturaleza y la cultura planteadas por el desarrollo y la expansión económica que impulsan aún las estructuras dominantes. Intentan también construir nuevos órdenes sociales y jurídicos, que subordinen la economía a la política y le impongan a ésta límites estrictos.

4. La *mutación* en curso surge en una era en que todo lo que los hombres *necesitan* para su subsistencia y deleite puede ser proporcionado, dados los medios técnicos existentes. Y se

concebe *para* una era en que las formas no económicas de allegarse lo necesario permitirían a hombres y mujeres buscar libremente lo que *desean* con dignidad y sabiduría.

5. La meta del progreso ilimitado y las luchas contra la pobreza sirvieron para disimular la concentración de privilegios e impusieron todo tipo de sufrimientos a las mayorías sociales; no obstante, las agencias públicas y privadas siguen tratando de cooptar la participación social, ajustar la organización comunitaria a los fines del “desarrollo” y refuncionalizar a las ONGs.

6. La formación de clases sociales característica de las sociedades económicas ha entrado en crisis como mecanismo social y como principio organizativo. Al paso que se desdibujan los acatamientos teóricos y prácticos de clases y estratos de clase, se debilitan o desaparecen las organizaciones que los representaban. Se está registrando así un acelerado proceso de *desclasación* de la sociedad, que no implica la extinción de los conflictos de clase, sino su reformulación.

7. El proceso supone, de un lado, la acelerada sustitución de las organizaciones “de clase” por otras en que los individuos se agrupan para fines ajenos al interés de clase. Sindicatos, partidos y otras organizaciones clasistas han perdido peso político e importancia social en casi to-



das las sociedades. Su lugar ha estado siendo ocupado por organizaciones que prestan servicios a sus miembros (clubes, asociaciones gremiales, etc.), por las que articulan o impulsan reivindicaciones generales (ecología, protección del consumidor, etc.) o por las vinculadas a un lugar o a una lucha específica. De otro lado, han cobrado nueva relevancia formas *tradicionales* de existencia y acción social que no tienen expresiones organizativas en el sentido moderno del término. No se trata de formas “inorgánicas”; son a menudo más sólidas y estables que las “organizaciones”, pero se distinguen de éstas porque no están guiadas por razones, fines, propósitos, sino por motivos, costumbres, hábitos arraigados.

8. El impacto aparente de esta reestructuración social consiste en mayor desorganización: están proliferando formas dispersas (individualizadas) de acción social y se han agudizado conflictos de toda índole (étnicos, religiosos, etc.) entre los grupos reconstruidos. Pero su impacto más profundo podría representar lo contrario: la creación de un nuevo orden social, más organizado.

9. Se han creado condiciones para la formación de nuevas coaliciones ciudadanas, que hacen factible la inversión política del dominio económico. Los nuevos movimientos sociales surgieron de una lucha por la defensa de los ámbitos de comu-

nidad y se consolidaron en la creación de otros nuevos. Su lucha actual parece articular el tránsito de los consensos de mayorías de individuos homogeneizados (característicos del régimen anterior, “clasificado”, organizado en clases o estratos “administrados”) a un acuerdo político entre grupos autónomos que impulsa un orden legal que impone límites estrictos a la esfera política y subordina a ésta la economía.

10. Los nuevos movimientos sociales no se basan en un diseño utópico o una propuesta política universal. Surgen de experiencias concretas e inmediatas, a partir de las cuales buscan dar forma y realidad específica a viejos sueños. Revierten así el patrón habitual de movilización política de las mayorías, en que a partir de sueños de otros se intentó remodelar la realidad cotidiana de la gente.

11. Esa dinámica de los nuevos movimientos sociales los lleva a actuar a contrapelo de casi todos los partidos y gobiernos, en rebelión abierta contra la dictadura de los profesionales y de las instituciones que ejercen aún el poder dominante. Expuestos por ello a continuo desgaste, se han visto obligados a multiplicar sus organizaciones de defensa y tratan ahora de avanzar hacia acuerdos generales, entre amplias coaliciones ciudadanas, para definir una nueva orientación de la política y abandonar la inclinación a pre-

sentar reivindicaciones y competir.

12. En los barrios, en los pueblos y comunidades, van surgiendo nuevos espacios de libertad, en donde las gentes ejercen a plenitud su autonomía y su arte de vivir. Se dedican más a un enriquecimiento libre y constante de sus vidas, a la materialización cotidiana de una esperanza autónoma. Lo que hacen no es una “estrategia de supervivencia”, aunque enfrenten difíciles predicamentos. Tampoco es la “mera subsistencia”, una expresión que sintetiza los prejuicios sobre el modo de vida en los márgenes y supone que la autosuficiencia y la autonomía hacen imposible el “confort moderno”. Aún quienes aceptan que las iniciativas populares son a menudo más adecuadas que el “desarrollo” o las “guerras contra la pobreza” para que la gente viva mejor o supere sus predicamentos, se niegan a considerarlas como una buena perspectiva para todos.

13. Estas poblaciones actuales viven bajo restricciones extremas. Sus condiciones de vida no representan un modelo a seguir o un ideal viviente. Sin embargo, es probable que constituyan una apertura radicalmente postmoderna; una innovación sociológica y política que podría estar inaugurando una nueva era. Los espacios que se han estado creando ofrecen sólidas oportunidades de vida confortable, que actualizan la tradición y trascienden a la modernidad.

Así, a medida que crece la globalización contrahegemónica, aumenta la responsabilidad de sus protagonistas. La energía del movimiento por la globalización alternativa reside en su diversidad interna, en las múltiples formas de organización y acción y en los múltiples objetivos que acoge y representa. Esta diversidad se mantendrá, porque no hay en el movimiento ningún grupo capaz de cooptarlo o eliminarlo a su favor. Sin embargo, en el ámbito organizativo es necesario profundizar los procesos de coordinación y asegurar su carácter global y democrático. En las formas de acción, el movimiento debe hacer una distinción fundamental entre la violencia que debe ser rechazada y la ilegalidad que debe ser acogida cuando los medios legales no estén disponibles o no son suficientes. El capitalismo global, al mismo tiempo que provoca la desregulación de la economía de los países, impone una nueva legalidad que, por ejemplo, hace ilegal proteger los derechos de los trabajadores o del medio ambiente. Todos los grandes movimientos democráticos empiezan con acciones ilegales (acción directa, insumisión, desobediencia civil). Es preciso elaborar una teoría democrática de la ilegalidad no violenta. Por último, en cuanto a los objetivos, hay que distinguir entre los primeros pasos y los horizontes. En este momento, los pasos iniciales están razonablemente bien definidos. Son ellos

los que integrarán los primeros y más difíciles momentos del diálogo entre las globalizaciones: perdón efectivo de la deuda, impuesto Tobin, democratización de los procesos de decisión, inclusión de los derechos humanos en las organizaciones y transacciones comerciales. Esos primeros pasos deben ser integrados en un horizonte civilizatorio más amplio, el horizonte de un mundo mejor. Sólo así se garantizará que el sistema actual no vaya a ser sustituido por otro aún peor a causa de la perversión de los objetivos contrahegemónicos. Éstas son parte de las tareas de las que debemos ocuparnos en el análisis y en la constitución de los nuevos movimientos sociales. En América Latina, el creciente interés por los movimientos sociales, desde la década de 1980 hasta la actualidad, debe entenderse teniendo como referencia un contexto social cambiante y un escenario disciplinario marcado por el rompimiento de teorías cerradas y dogmatismos, y por la preocupación creciente por dar cuenta de fenómenos emergentes relacionados con cuestiones como los sujetos sociales, las acciones colectivas, la construcción de identidades colectivas y la formulación de políticas sociales alternativas al neoliberalismo. Los actuales movimientos sociales se nutren por múltiples componentes que incluyen en su constitución formas orgánicas o no de acción colectiva, buscan o

no el control del sistema político o persiguen una transformación social o no, pero en todos ellos las formas diversas de participación cotidiana y de autoproducción social son de vital importancia. Cuatro han sido las líneas o campos de desarrollo en el análisis de los nuevos movimientos sociales (Jiménez, C., 1999):

1. Todo movimiento social posee una estructura participativa, como consecuencia de su propio objeto y experiencia de organización. En este campo cobra relevancia la cotidianeidad vivencial del movimiento.
2. Todo movimiento social tiene su propia temporalidad, definida por su acción frente a las relaciones sociales. Así, todo movimiento social posee su propia continuidad histórica y su cotidiana vivencia existencial, explicada por coyunturas de crisis y conflicto estructural fuera de, y en el seno de los mismos movimientos.
3. Los movimientos sociales se desarrollan en forma multilateral y heterogénea en el espacio y en el tiempo, en función del desarrollo desigual de la conciencia, la organización y la economía de una localidad o región.
4. Los movimientos sociales producen efectos específicos sobre las relaciones sociales y sobre la vida social, por medio de la acción del sujeto, donde ellos mismos sufren transformaciones.

Las nuevas formas de acción colectiva son nuevos comportamientos, son nuevas prácticas colectivas asociadas y son también cambios en la subjetividad de las sociedades (Saavedra, 1995), y están vinculadas a procesos de democratización, crisis o fortalecimiento estatal, procesos de ajuste y reestructuración económica; es decir, a procesos de descomposición y segmentación social y cambios suscitados por la modernización, así como están asociadas a la producción de nuevos valores e identidades culturales (Bolos, 1995).

Las nuevas formas de acción colectiva surgen y se desarrollan tanto en espacios de frustración y/o modernización como de los impulsos de la misma. Son una gama polivalente de acciones colectivas de resistencia y/o búsqueda de asimilación o adaptación, pero también de crítica y búsqueda de alternativas a la expansión acelerada, abigarrada y totalizante en lo económico, político y cultural de la vida moderna.

La búsqueda de nuevos instrumentos teóricos y metodológicos multidimensionales para el análisis de la acción colectiva implica un desafío teórico que debe contener y desarrollar tres ámbitos integrantes de la acción colectiva (Jiménez, C., 1999):

1. Conceptualización y explicación de la emergencia, formación y origen de los sujetos sociales. Los enfoques individualistas no atienden este problema.

En cambio, los enfoques colectivistas lo hacen argumentando que la experiencia compartida en grupo y la crisis estructural del mundo moderno posibilitan la visión de un nuevo mundo. Para ellos el movimiento social nace ya con identidad.

2. El surgimiento de los sujetos sociales no garantiza por sí sólo el desarrollo del movimiento social. Estamos frente al problema de la coordinación, coherencia, constitución y orientación de la acción colectiva. Se trata de la conceptualización y análisis de las redes sociales y marcos culturales que posibilitan y dan viabilidad a lo anteriormente indicado.

3. Ambos enfoques, el individualista y el colectivista, si bien tienen bastante que decir respecto a la coordinación de los movimientos sociales y la acción colectiva, cada uno con su particular orientación y propuesta; sobre políticas públicas, planificación estratégica y prospectiva política en la acción colectiva prácticamente enmudecen. Casi nada tienen que proponernos, es la gran carencia analítica que representa un desafío teórico.

Los movimientos sociales son, entonces, un tipo de acción colectiva orientada hacia el cambio que presupone definición de fines y objetivos, pero no sólo en términos de cálculo de costos y beneficios (racionalidad instrumental); lo son también en términos de un proceso de formación de identidades colectivas.

La acción colectiva da la cara a los procesos de despolitización estatalmente inducidos gracias a la promoción de esferas públicas y a su preocupación por los ámbitos colectivos antes que por los privados. Entre tanto, las políticas gubernamentales de inserción en los mercados globales de libre competencia tienen que vérselas con estos grupos y acciones colectivas sobre las cuales recae el fardo de la modernización neoliberal.

Pero las necesidades colectivas desbordan las vías institucionales, inundando la política, produciendo movimientos y acciones colectivas de protesta social en busca de la satisfacción de sus necesidades e intereses. Entonces, el sistema político revela sus funciones en cuanto distorsiona demandas sociales y excluye exigencias políticas no integrables, por lo que cada vez es más común observar la aceptación insoslayable de formas no parlamentarias de representación, resolución de conflictos y toma de decisiones. Es vital entonces, para comprender la acción colectiva, introducir temáticamente el entramado simbólico y material del mundo y enfatizar en el proceso de la vida social, su estructura, funciones y diferenciación, resaltando con ello las relaciones de poder entre los sujetos y sus acciones colectivas.

Ahora las acciones colectivas en el contexto de la globalización tejen sus identidades no sólo frente al Estado, como antaño, sino

que lo hacen frente a la sociedad. Son acciones colectivas que tienden a generar una multitud de “otros” como referente, incluyendo al Estado, y ésta es la gran diferencia.

Nuestra contemporaneidad está caracterizada por una realidad abigarrada y compleja de acciones colectivas, nos hallamos ante la presencia de procesos diferentes de construcción de sujetos sociales; una producción distinta de sus identidades y una nueva dinámica de la vida social que requiere de distintos marcos conceptuales y nuevos instrumentos teórico-metodológicos para su comprensión.

La acción colectiva, en la actualidad, construye su identidad, en parte, vinculada a una interacción compleja con el sistema político, en un constante flujo de demandas exigidas por la acción colectiva y ofertas presentadas por el sistema político. Un aspecto particularmente relevante, que ha venido ascendiendo hasta ocupar un lugar central en torno a la acción colectiva y a las luchas sociales es el flujo y reflujo de demandas y ofertas, económicas, políticas y culturales entre la acción colectiva y el sistema político.

Como estudiosos en este vasto campo, ponemos a su consideración las siguientes características de los nuevos movimientos sociales y de las formas de acción colectiva, con la idea de contribuir al debate del tema y a su más profunda investigación:

### **Nueve elementos en la definición de nuevos movimientos sociales y formas de acción colectiva**

1. Se trata de movimientos por la supervivencia y la emancipación; son expresión de las aspiraciones de los individuos y las comunidades por recuperar su soberanía existencial, medio ambiente, derechos fundamentales, y el poder de autodeterminar su vida.

2. Los nuevos movimientos sociales se hallan tipológicamente en un punto intermedio entre los movimientos con orientación de poder y los movimientos con orientación cultural. Se trata de estrategias de autorregulación colectiva que tienden a devolver el poder a la sociedad civil, en lugar de asumirlo concentrado en el Estado.

3. Comparten una orientación antimodernista: no aceptan la concepción lineal de la historia, la creencia en el progreso entendido como desarrollo material y moral interminable, ni la fe en la capacidad del ser humano para moldear y recrear indefinidamente las condiciones de su propia existencia por medio de la ciencia y la tecnología, creencias éstas que caracterizan a una parte de la modernidad occidental.

4. Composición social altamente heterogénea. En los nuevos movimientos sociales ya no predomina nítidamente un grupo social o una clase social. Suelen

participar aquí, como ejemplo: grupos ecologistas, defensores de derechos humanos, universitarios, sindicalizados, organizaciones de productores, asociaciones de consumidores, miembros de ONGs... que se identifican entre sí como vinculados por problemas (y adversarios) comunes y compartiendo alternativas de solución.

5. Los objetivos y estrategias de acción son muy diferenciadas. Una característica definitoria de los nuevos movimientos sociales parece ser la ambición de combinar varios intereses en una sola fuerza sociopolítica, preservando al mismo tiempo la autonomía de los distintos movimientos.

6. Estructura organizativa descentralizada y antijerárquica, en forma de red o conexión de redes, o red de redes, con bajo nivel de institucionalización y profesionalización, con marcada desconfianza en la burocracia, en los partidos políticos tradicionales y en líderes carismáticos.

7. Politización de la vida cotidiana y del ámbito privado, en el intento de desarrollar formas alternativas de convivencia, producción y consumo, transformando en el proceso a los hombres y mujeres concretos que componen la sociedad. El eje de la transformación propuesta se halla en la esfera cultural, a la que deberían subordinarse la economía (creando una econo-



mía alternativa) y la política (creando nuevas formas de hacer política). Son luchas por el control del crecimiento económico y, también, por la reapropiación del tiempo, del espacio y de la vida cotidiana.

8. Métodos no convencionales de acción colectiva, como la desobediencia civil, la objeción de conciencia, insumisión, resistencia pasiva, la acción directa con fuertes elementos expresivos, esclarecimiento popular, manifestaciones masivas con un notable componente lúdico, etc. Todo lo cual conforma una nueva cultura de la acción política.

9. La conciencia de los límites civilizatorios del capitalismo (tendencias autodestructivas del industrialismo, cada vez más poderosas e incontrolables), constituye un común denominador cultural en los nuevos movimientos sociales. La movilización está motivada más por valores que por intereses; sus objetivos son más universalistas (logro de bienes colectivos), que particularistas (apropiación de bienes privados). Los más preeminentes de dichos valores son la autonomía y la identidad, con sus correlatos organizativos tales como la descentralización, el autogobierno y la democracia radical o de base, como oposición a la manipulación, la jerarquía, el control, la dependencia, la burocratización y el centralismo.

Con lo anterior proponemos que los nuevos movimientos so-

ciales, globalizados, son una expresión del esfuerzo de sus protagonistas por construir una alternativa societaria en cuya concreción no aspiramos a la toma del poder institucionalizado, burocratizado como tal, sino a empoderarnos para que a quien deleguemos la facultad de mando la ejerza obedeciendo, como empezamos a aprender a partir del movimiento zapatista contemporáneo en México.

### Bibliografía

- Altvater, E. 1992. *¿Un Marxismo Ecológico?* En: Ecología Política. Cuadernos de Debate Internacional N° 3. Eds. Icaria, Barcelona y Fuhem-Cip. Madrid
- Bolos, S., 1995. *Actores sociales y demandas urbanas*. UIA y Plaza y Valdés Editores. México.
- Calderón, F., 1995. *Movimientos sociales y política. La década de los ochenta en Latinoamérica*. Siglo XXI. México.
- Coloquio, 1996. *El desarrollo rural de México en el siglo XXI*. Comisión de agricultura de la LVI legislativa de la Cámara de Diputados, México.
- Comisión de Desarrollo y Medio Ambiente para América Latina y el Caribe. 1991. *Nuestra Propia Agenda sobre Desarrollo y Medio Ambiente*. CoEd. Banco Interamericano de Desarrollo / Fondo de Cultura Económica / Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

México.

- De la Garza, E., 1992. *Crisis y sujetos sociales en México*. CIIH-UNAM, Miguel Ángel Porrúa. México.
- De Sousa Santos, B., 2001. *Los Retos de Porto Alegre*. Diario "La Jornada", suplemento "Masiosare". Agosto 26, 2001.
- Eco-Green, 1992. *El Papel del Estado en la Crisis Ecológica Global de Nuestros Días*. En: Ecología Política. Cuadernos de Debate Internacional N° 3. Eds. Icaria, Barcelona y Fuhem-Cip. Madrid.
- Esteva, G., 1994. *Los Desafíos de la Mutación*. En: Ecología Política. Cuadernos de Debate Internacional, N° 7. Eds. Icaria, Barcelona y Fuhem-Cip. Madrid.
- Giménez, G., 1994. *Los movimientos sociales. Problemas teórico-metodológicos*. En: Revista Mexicana de Sociología. IIS-UNAM, 2/94, México.
- González de Molina, M. y Sevilla Guzmán, E., 1992. *Una Propuesta de Diálogo entre Socialismo y Ecología: el Neopopulismo Ecológico*. En: Ecología Política. Cuadernos de Debate Internacional N° 3. Eds. Icaria, Barcelona y Fuhem-Cip. Madrid.
- Jiménez Solares, C., 1999. *Reflexiones en torno al devenir del Ser y el devenir del Logos en la transición neoliberal. Un camino hacia la Multidimensionalidad*. Tesis doctoral. Departamento de Sociología Rural. Universidad Autónoma Chapingo. México.
- Moguel, J. Botey, C. y Hernández, L., 1992. *Autonomía y nuevos sujetos sociales en el*

*desarrollo rural*, CEHAM y  
Siglo XXI. México.

Muro Bowling, P., 1998, *Elementos para  
una Teoría Política de  
Desarrollo desde la  
Ecosociología*. Tesis  
posdoctoral. Universidad  
Internacional de Andalucía.  
España.

Saavedra, M., 1995, *Participación  
política y actores colectivos*.  
UIA y Plaza y Valdés Editores.  
México.

Sevilla Guzmán, E. y González de  
Molina, M., 1994. *Ecología  
Campesinado e Historia*.  
Ed. La Piqueta. Madrid.

Sevilla Guzmán, E., 1990.  
*Redescubriendo a  
Chayanov: Hacia un  
Neopopulismo Ecológico*.  
Ed. Revista Agricultura y  
Sociedad N° 55 (Abril-Junio,  
1990). Madrid.

Varios, (1991), *Los nuevos sujetos del  
desarrollo rural*, Cuadernos  
desarrollo de base 2. ADN  
Editores. MAMITA México.

# Nuevos enfoques sobre acción colectiva y movimientos sociales

Dr. Carlos Jiménez Solares  
Universidad Autónoma Chapingo  
Departamento de Sociología Rural  
E-mail: carlosjiso@yahoo.com.mx

## Introducción

La vida colectiva de las sociedades actuales ha puesto en marcha un proceso de desmantelamiento de los lazos sociales y de las identidades tradicionales. Se desintegran frente a nuestros ojos las relaciones sociales estables que, aunque jerárquicas y opresivas, ofrecían un resguardo seguro. Los individuos podían pensar en un futuro más o menos prometedor. Hoy, ante los inmensos cambios y su velocidad, lo familiar, en el sentido de un mundo con transformaciones que impactan lentamente, cambia de ritmo y nos vemos desguarnecidos ante un futuro incierto.

La disolución de las relaciones sociales e identidades tradicionales, liberan fuerzas que se ponen en movimiento. La vida societal en las sociedades actuales adquiere formas más fluidas y amorfas, cruzadas por fenómenos y fuerzas que chocan, se traban o coinciden. La vida societal adquiere nuevos rasgos.

Muchas acciones colectivas buscan la coordinación de voluntades y movilizan recursos para alcanzar objetivos previamente

determinados en pos de una racionalidad estratégica, ensayan y ponen en acción nuevas formas de organización y aprenden a actuar sobre sí mismos para obtener efectos sobre su entorno, caminando hacia la autorreflexibilidad.

En los últimos tres decenios, surgen nuevos movimientos sociales, aunque algunos de ellos en realidad son viejos como el movimiento ecologista, el pacifista y el feminista. Lo radicalmente nuevo, es la situación de la humanidad en la segunda mitad del siglo xx. Enfrentamos una situación llena de discontinuidades en el proceso histórico de la vida societal. Esta nueva e inquietante situación histórica es la que exige, por un lado, la renovación de las viejas fuerzas emancipadoras y la construcción de una confluencia con los nuevos movimientos y nuevas fuerzas emancipadoras y, por el otro, un gran esfuerzo por cambiar nuestros cuerpos teóricos que no alcanzan a dar cuenta de manera suficiente de la vida social contemporánea.

La historia de la modernidad es una historia de acciones colectivas y movimientos sociales. Si

bien han estado presentes en épocas anteriores, las cambiantes condiciones sociales de la modernidad les confieren una naturaleza diferente. Las acciones colectivas y los movimientos sociales son producto y productores de la modernidad; pero no son sólo generadores de cambio social, sino también determinantes en el desarrollo de la teoría social.

Por ello, cuando los diferentes cuerpos teóricos se ven limitados y no pueden dar cuenta de manera plena de las nuevas acciones colectivas y los nuevos movimientos sociales, tampoco lo hacen respecto a la vida social en su conjunto.

La multiplicación de nuevas formas de acción colectiva ha expuesto dramáticamente las carencias de la teoría, haciendo necesario un balance y la búsqueda de nuevos instrumentos de análisis.

En la década de los años sesenta surgen, en los países desarrollados, dos escuelas que han jugado un papel importante por sus contribuciones a la búsqueda de nuevos instrumentos teórico metodológicos y conceptuales respecto a la acción colectiva y los movimientos sociales. Estas

escuelas retoman y siguen corrientes de pensamiento teórico social anteriores a la década citada: la escuela norteamericana centra sus aportes en la noción de estrategia y la europea se enfoca en la noción de identidad.

## **1. La perspectiva norteamericana**

### **1.1. El interaccionismo**

En la Escuela de Chicago, el enfoque del comportamiento colectivo desarrollado en Estados Unidos, en la década de los años veinte, dominó el estudio de la acción colectiva y los movimientos sociales hasta finales de los años sesenta.

Su interés básico constituyó el interaccionismo social (Collins, 1996). Esta escuela resaltó las conductas o comportamientos colectivos como componentes de la vida social; es decir, como parte constituyente del funcionamiento de la sociedad y como factores de cambio dentro de ella. La acción colectiva está construida teóricamente como comportamiento que no está totalmente controlado por las normas ni por las tradiciones que definen el orden social; por ello, las acciones colectivas son conceptualizadas como comportamiento desviado, anómico, fragmentado e irracional; producto de efectos disfuncionales del sistema. Por tanto, las acciones colectivas tienden a la adap-

tación o vuelta al equilibrio con el sistema, evitando rompimientos en él. Es un enfoque que privilegia la motivación individual o situación del actor como determinante de ella.

Dentro de esta misma escuela, Robert Park (Collins, 1996), concibe al comportamiento colectivo como una realidad patológica que tiende a lo normal, como un elemento fundamental y cotidiano del funcionamiento de la sociedad y como un factor decisivo del cambio, cuando son comportamientos institucionalizados. La acción colectiva representa un fenómeno no plenamente controlado por las normas, al tender hacia el orden lo transforman creando nuevas normas.

Así, la identificación de estas conductas con la irracionalidad, cede progresivamente su puesto a un reconocimiento ligado con la integración y el conflicto entre orden e innovación o cambio. La Escuela de Chicago centró su interés más que en los movimientos sociales, en otras formas de acción colectiva: los comportamientos cotidianos e institucionalizados.

Esta tradición investigativa condujo a numerosos estudios sobre formas de acción colectivas, de diferentes episodios del comportamiento colectivo y sobre descripciones minuciosas de varias formas de acción, construyendo una abundante base empírica.

En la Escuela de Chicago no se encuentra una referencia a las

relaciones de clase, señala a los actores como clave de explicación de las tres conductas colectivas: comportamientos ocasionales de las multitudes, movimientos sociales y revoluciones políticas. La acción tiene su origen siempre en el comportamiento individual como productor de tensiones que amenazan el equilibrio del sistema social. La tensión produce creencias generalizadas que movilizan a la acción y buscan restablecer el equilibrio perdido del sistema. En la acción colectiva no hay ninguna referencia a las relaciones de clase, ni al modo en el cual los recursos son producidos y apropiados. La acción es sólo una reacción a los mecanismos funcionales de un sistema. El interaccionismo simbólico de Herber Blumer (Collins, 1996), se interesó por la creación de nuevas normas, los procesos de autorregulación, los procesos espontáneos de aprendizaje social e innovación en el comportamiento colectivo. Según Blumer, la creatividad social desplegada en formas innovadoras de interacción simbólica podía llevar al rompimiento con las rutinas del comportamiento institucionalizado normal, nuevas formas emergerían con una dinámica propia impactando en los comportamientos colectivos. El interaccionismo simbólico se orienta hacia una investigación sociopsicológica de la conducta individual. Esta perspectiva alcanza una expresión mucho más amplia y desarrollada con la



obra de Ralph Turner y Lewis Killian (Turner y Killian, 1957).

## **1.2. Funcionalismo**

Talcott Parsons (Parsons, 1968) no trata de manera específica y sistemática a la acción colectiva y a los movimientos sociales; sin embargo, su obra contiene elementos que se asocian con ellos. Para Parsons, los comportamientos o conductas desviadas constituyen una disfunción en los procesos institucionales. Las conductas desviadas son aquellas que infringen las normas institucionalizadas y producen desequilibrios en los procesos de integración social. La desviación es el síntoma de una patología en la institucionalización de las normas; es decir, que las normas no han sido suficientemente interiorizadas o existen fallos en el proceso de interiorización.

Parsons explicó el surgimiento del movimiento social en función de tensiones originadas en el desarrollo desigual de los subsistemas de acción que constituyen un sistema social. En suma, las conductas colectivas siempre se derivan de una situación de desequilibrio y de escasa funcionalidad en los procesos de integración del sistema social.

Desde una perspectiva macrosociológica, los grandes cambios y transformaciones sociales producto de la modernización y la racionalización ocurren a espaldas de los indivi-

duos, pero los afectan diferencialmente, obligándolos a tomar posición y a una acción, constituyéndose ésta en el material de investigación sociológica. Robert Merton (Merton, 1974), se interesó justamente por los procesos por los cuales un sistema social no logra realizar una plena integración de sus subsistemas, a la vez que se preguntó por qué las normas no son suficientemente interiorizadas. Su análisis de la anomia constituye el elemento clave que le permite la explicación de las fallas en los procesos de integración e interiorización. Para Merton, las acciones colectivas no son anómicas sólo en el sentido patológico, por eso distingue entre comportamiento desviado y comportamiento inconforme. El primero arremete y se enfrenta contra las normas a partir de las desventajas personales que éstas imponen, es un comportamiento aceptador de los fines y no rechaza los medios institucionales para alcanzarlos. El segundo, pretende cambiar y sustituir valores que considera inadecuados; pero a diferencia del primero, el comportamiento inconforme pone en duda los fines, en algunos casos acepta los medios y en otros también los cuestiona. Merton, a diferencia de Parsons, no cuestiona la legitimidad del comportamiento desviado y menos la del comportamiento inconforme.

Por tanto, Merton muestra que la acción colectiva no puede ser

reducida a la disfunción sistémica. Es necesario y totalmente pertinente distinguir entre los procesos colectivos que son producto de la disgregación del sistema y los procesos que tienden a una transformación de las bases del sistema.

Tanto la perspectiva interaccionista como la funcionalista tienen bastante en común como para poder considerarlas partes compatibles de un único enfoque común, el del comportamiento colectivo. Entre las dos, existe una especie de división del trabajo que asigna las tareas microsociológicas al interaccionismo y las tareas macrosociológicas al funcionalismo. Neil J. Smelser (Smelser, 1989), discípulo de Parsons, en los años sesenta, propuso una teoría general y sistemática del comportamiento colectivo. Las creencias generalizadas son los elementos fundamentales a partir de las cuales debe analizarse, investigarse e interpretarse todo comportamiento colectivo. Están en la base de las condiciones del surgimiento de la acción colectiva, privilegiadas en su estudio por Smelser. Los factores originarios de los comportamientos radican en disturbios o disfunciones del sistema social: tensiones, permisividad del orden social, quiebra de los controles sociales, desfase entre integración normativa y estructura, etcétera.

La acción colectiva es una respuesta reactiva de comportamiento ante las crisis y transfor-

maciones sociales, y no como decía Parsons, ante las normas y valores. Las acciones colectivas surgen para hacer frente a lo indefinido o no estructurado; es decir, ante las fallas en la integración del sistema. Acciones que éste procesa para canalizarlas hacia el restablecimiento del orden. En otras palabras, constituyen defensas y mecanismos de saneamiento de un sistema, lo cual permite su cambio. El mecanismo de integración hacia el orden son precisamente las creencias generalizadas. En su propuesta, Smelser diferencia entre componentes y determinantes del comportamiento colectivo. Los primeros componentes son valores y normas, es decir, el conjunto o sistema de reglas que se traducen en comportamientos; otro componente es la organización o la movilización de las motivaciones, esto es, la capacidad de motivar a los individuos para asumir comportamientos regulados por normas y valores; el último componente son los recursos o conjunto de medios que permiten u obstaculizan el logro de los objetivos o fines de la acción. A su vez, cada componente se integra de siete niveles. Las tensiones o disfunciones afectan a cada uno de los componentes y sus niveles, creando una situación de confusión e incertidumbre. Surge entonces la acción colectiva o comportamiento colectivo para reestructurar o normalizar a los componentes afectados por la tensión, eliminando el es-

tado de confusión e incertidumbre del sistema.

En todo este proceso, las creencias generalizadas actúan a partir de la tensión junto con las acciones colectivas; de hecho, éstas son las dirigentes o canalizadoras de la acción para corregir la disfunción. Los componentes, en la teoría de Smelser, están asociadas con un tipo de creencia: histórica, vinculada con una fuerza oscura dotada de poder destructivo; creencia de satisfacción asociada, al contrario de la primera a fuerzas dotadas de poderes constructivos capaces de eliminar la amenaza y la incertidumbre; la creencia hostil vinculada con la agresión y la búsqueda de un chivo expiatorio; la creencia orientada hacia la norma, ligada con las posibilidades de modificar las normas y, finalmente, la creencia orientada hacia valores, vinculada con la posibilidad de cambio en los que están vigentes.

Estas cinco creencias generalizadas se asocian, corresponden y están en la base de cinco tipos de acciones colectivas: a) pánico, b) los booms, las modas y los crazes o manías colectivas, c) tumultos y movimientos violentos de carácter agresivo, d) movimientos reformistas y e) movimientos revolucionarios.

Smelser indica también una serie de determinantes del comportamiento colectivo, que son en realidad condición necesaria, aunque no suficiente para que se verifique un comportamiento

colectivo. La primera es la propensión estructural, es decir, la existencia de recursos para que una acción pueda llevarse a cabo. La segunda es la tensión, es decir, la existencia de una disfunción o desequilibrio que afecte a algún componente de la acción. La tercera es la afirmación de una creencia generalizada en la existencia de amenazas y la posibilidad de combatirlas, lo que a su vez produce la cuarta determinante: la movilización de los individuos en contra de una quinta determinante: la existencia del control social.

La investigación y propuesta de Smelser, hace por primera vez explícita la intención de establecer un nivel analítico común para las varias formas de comportamiento colectivo. Su propuesta queda como un instrumento descriptivo útil en la clasificación de diferentes conductas empíricas que sólo tienen en común lo colectivo.

De acuerdo con Parsons, quizá la principal limitante de la propuesta sea la excesiva atribución de todos los fenómenos colectivos a una disfunción en los procesos de integración social. La disfunción siempre está explicada por un origen externo al sistema. El desequilibrio, tensión o disfunción no puede originarse al interior del sistema. En este marco conceptual la acción colectiva y los movimientos son secundarios, una simple respuesta a la disfuncionalidad. No existe espacio para el conflicto al interior del sistema, puesto

que ellos son instrumento para el restablecimiento del orden o funcionalidad o vuelta al equilibrio del sistema.

El modelo smelseriano no resultó adecuado para explicar la planificación temporal, el carácter cognoscitivo, la conducta o los objetivos de los actores en los movimientos sociales y otras formas de acción colectiva. Los movimientos de los años sesenta y sobre todo de los setenta no constituyeron simples respuestas a crisis económicas o colapsos sistémicos. Entrañaban objetivos concretos, valores e intereses generales claramente articulados y estrategias racionalmente calculadas. Era necesario, a todas luces, un enfoque teórico para el análisis de la acción colectiva y los movimientos sociales.

Para muchos, los movimientos sociales se manifestaban como fenómenos racionales. Algunos de ellos perseguían sus fines con la máxima economía de medios, de acuerdo con una lógica instrumental perfecta. Causas, objetivos, movilización y acción daban la impresión de confluir en la racionalidad instrumental. Con todas las evidentes dificultades, estas nuevas expresiones se intentaron explicar con el uso de las teorías existentes sobre la acción colectiva para formular modelos de privación relativa como por ejemplo, el de Ted Gurr (Gurr, 1970). Para este autor, los comportamientos colectivos se originan por una situación económica o social des-

ventajosa que conduce a la violencia; es decir, la frustración produce agresión. Ante el avance de los nuevos movimientos sociales, esta explicación resultó totalmente insuficiente<sup>1</sup>.

### **1.3. Individualismo metodológico**

Frente al funcionalismo, aproximadamente desde mediados de los años sesenta hasta la fecha, se ha desarrollado un enfoque basado en el individualismo metodológico con dos variantes en su seno: la elección racional y la movilización de recursos, compartiendo elementos en común (Thurow, 1988).

#### *1.3.1. La elección racional*

Para la elección racional ni los sentimientos individuales de privación, ni la preocupación por objetivos comunes explicarían las revoluciones, los movimientos sociales ni cualquier otra forma de acción colectiva, sino sólo la esperanza de conseguir beneficios privados motivan la participación de los individuos y grupos, tanto pequeños como grandes.

La elección racional se preocupa por la relación existente entre los intereses individuales y la acción colectiva, concentrándose y poniendo énfasis en las decisiones del individuo. La elección racional como teoría construye lo colectivo a partir de lo privado e individual. Los teóricos más representativos del

enfoque de la elección racional son Mancur Olson (1992), T. Moe, Jon. Elster (1991) y Herbert Alexander Simon (1989).

Mancur Olson elaboró un influyente modelo de elección racional, en el cual los individuos no participan en acciones colectivas a menos que los beneficios esperados superen los costos de su acción. Este cálculo individual es justamente racionalidad presente en todos los colectivos y organizaciones de naturaleza económica.

El interés común de todos los miembros de un grupo consiste en obtener algún beneficio al emprender cualquier acción colectiva. Incluso esperar que con el simple hecho de pertenecer a un grupo, aunque no se participe en sus acciones, reporte algún beneficio (dilema del gorrón o free-rider). Sí el beneficio por obtener resulta tan importante, entonces la generación de una acción colectiva en un grupo requiere forzosamente de la existencia de gratificaciones y sanciones para motivar a los que deciden participar y sancionar a aquellos que se abstienen de ello, evitando la existencia de gorrones.

En la propuesta de Olson, los hombres son individuos egoístas, maximizadores de sus beneficios e intereses privados, que calculan meticulosamente costos y ganancias antes de iniciar cualquier acción colectiva o participar en ella.

Cuando los actores deciden in-

tervenir en una acción colectiva esperan recibir beneficios que superen en mucho los costos de su participación. La acción colectiva en Olson se reduce a la expectativa de los individuos para obtener un provecho de carácter personal.

Con todo lo anterior, la noción de racionalidad en Olson está atrapada y se limita a la posibilidad siempre presente de obtener gratificaciones extraordinarias. Este enfoque presenta a los actores sociales como máquinas calculadoras<sup>2</sup>; se les extrae la posibilidad de que la pasión o los sentimientos rompan y dejen atrás al cálculo racional. Paradójicamente, los sentimientos y pasiones aparecen como racionales.

Entre costos y beneficios, los individuos no pueden participar en acciones colectivas en pos de ideales o valores que no reporten ningún beneficio; no se puede ser heroico, altruista ni utópico.

El modelo de elección racional resulta eficaz para explicar por qué la mayoría de la gente no participa en grupos que representan sus intereses, pero tropieza con la explicación básica de por qué una minoría sí lo hace. El modelo da cuenta de la participación en función de una definición estrecha de racionalidad, centrada en recompensas económicas u otros incentivos selectivos. La noción de altruismo, utopía o ganancia social colectiva no puede admitirse en el modelo, porque entonces se perde-

ría elegancia metodológica del cálculo racional.

El problema del *gorrón*, del individuo egoístamente racional que, salvo coerción o incentivos selectivos, no contribuye a la acción colectiva ni siquiera porque sus intereses individuales coinciden con los del grupo (porque prefiere intentar cosechar los beneficios de los esfuerzos de los demás sin aplicarse él mismo a la tarea), no tiene solución en el esquema olsoniano. Para Olson, la acción colectiva sin incentivos selectivos ni coerción, es imposible o irracional. Este modelo económico de la cooperación resulta intrínsecamente incapaz de explicar el origen y el funcionamiento de las solidaridades de grupo más allá de la relación costo beneficio. El individualismo metodológico de Olson ignora el hecho de que los movimientos sociales y otras formas de acción colectiva, en una gran cantidad de casos, se forman a partir de organizaciones y/o acciones colectivas ya existentes. El modelo de Olson choca y es incompatible con una gran cantidad de movimientos sociales cuyos fines tienen una relación estrecha con la obtención de bienes colectivos u objetivos de carácter universalista y no metas atribuibles a un interés de clase, grupo o meramente individuales. Este tipo de acciones colectivas contradice la lógica del interés propio, los intereses ideológicos y utópicos sin beneficio a corto, mediano plazo e incluso

sin beneficio alguno; pesan mucho más que el simple y egoísta interés particular e individual. De la misma manera, la participación en una acción colectiva, por lo regular, representa más costos que beneficios o beneficios poco probables quedando sólo los costos y, a pesar de eso, los individuos no coartan su participación e incluso la incrementan.

### *1.3.2. La movilización de recursos*

Como una respuesta al escaso poder explicativo de las teorías del comportamiento colectivo de la privación relativa y la elección racional, los teóricos norteamericanos de la acción colectiva y los movimientos sociales exploran un camino distinto de interpretación: la movilización de recursos.

Los teóricos más representativos de este enfoque son: John Mc Carthy y Zald Mayer (1977), J. Craig Jenkins (1983), Anthony Obershall (1987) y Charles Tilly (1978). La movilización de recursos es una teoría que parte del análisis de las organizaciones, no de los individuos. No se pregunta cuáles son los motivos que impulsan a los individuos a sumarse o participar en una acción colectiva; tampoco se pregunta si los comportamientos de estos individuos son racionales, irracionales o desviados como en las anteriores propuestas. El enfoque penetra en la ac-



ción colectiva a partir del análisis de la eficacia con que las organizaciones de las distintas acciones colectivas y movimientos sociales emplean los recursos de que disponen para alcanzar sus objetivos. Las acciones colectivas y los movimientos sociales son, por tanto, organizaciones; la organización constituye un elemento necesario para este enfoque. Estas se mueven en un contexto de mercado donde los recursos son limitados y siempre en disputa. Así, la movilización es el proceso donde los grupos organizados se apropian de recursos, los controlan y canalizan para lograr y alcanzar cambios sociales.

Se da por hecho que en todas las sociedades existe la insatisfacción individual y los conflictos sociales. La acción colectiva no depende, entonces, de la existencia del conflicto en la vida societal, sino de la forma en que los individuos se organizan, en otras palabras, de la creación de organizaciones para movilizar el conflicto. En una perspectiva como esta, el grupo de individuos o individuo que toma la iniciativa para organizar, crear la dirección y movilizar a la organización resulta fundamental.

Una vez que se ha formado cierta organización en una acción colectiva, aparecen nuevos aspectos a investigar, por ejemplo el tipo de estructura usada para maximizar la eficiencia de los objetivos, la activación de afiliados, la planificación organizativa como tácticas en las formas de

acción, captación de nuevos miembros. En otras palabras, el modelo de movilización de recursos proporciona una teoría integrada de cómo se forman las organizaciones, cómo se moviliza el apoyo público, cómo se desarrolla el comportamiento de las organizaciones y se decide la táctica política.

De acuerdo con este enfoque, la estrategia utilizada por sus integrantes a partir de un cálculo en el uso de los recursos es la clave de la movilización. La acción colectiva es un proceso de interacción de grupos para la creación, acceso, consumo, intercambio, transferencia o distribución de recursos. El conflicto no es otra cosa que la lucha por el control de los recursos escasos en el seno de la sociedad.

Al identificar organización con acción colectiva, el enfoque de la movilización de recursos clasifica a la acción colectiva y los movimientos sociales con base en la complejidad de sus organizaciones constitutivas: organización social, movimiento social, organización de movimientos sociales, industria de los movimientos sociales y sector de movimientos sociales.

Existen tres enfoques, considerados en muchas ocasiones como subenfoques de la movilización de recursos. El primero, es la denominada Escuela Particularista de la acción colectiva de Charles Tilly (Tilly, 1978). Se centra en las motivaciones individuales que llevan a los individuos a participar en una acción colectiva o

en un movimiento social, es un enfoque que ha realizado meticolosos estudios de caso. Tilly pone énfasis en la persecución de intereses comunes y la efectividad de la toma de decisiones tácticas en las distintas acciones colectivas. A Tilly le interesa demostrar que, antes de movilizarse para luchar por los recursos disponibles y obtener parte de ellos, las organizaciones se agrupan con base en intereses compartidos y de ello depende el tipo de movilización adoptada. El segundo es el llamado enfoque de redes de Max Kaase (1992) y Aldon Morris (1984), que concibe a la acción colectiva y los movimientos sociales como manifestaciones de redes socioespaciales latentes, cuyo elemento aglutinador son, sobre todo, comunidades de valores. Para el enfoque de redes, la sociedad industrial ha formado comunidades de valores fuertemente consolidadas con una interacción muy cercana de sus integrantes. Estas comunidades formadas subsisten durante largos periodos en forma latente, relacionándose entre sí. En una coyuntura favorable, pueden activarse desarrollando su potencial de vinculación formando fuertes y complejas redes societales. Así, la existencia de las redes socioespaciales constituye el requisito básico para la existencia de movimientos sociales, es decir, una acción colectiva comunitaria basada en valores es explicación y condición necesaria para el surgimiento

del movimiento social (Klandermans, 1989). En el enfoque cognitivo, desarrollado por Ron Eyerman y Andrew Jamison (Eyerman y Jamison, 1991) la acción colectiva es una forma de actividad mediante la cual los individuos crean varios tipos de identidades sociales, como procesos de praxis cognitiva. La acción colectiva está concebida como espacios públicos temporales, como momentos de creación colectiva que proveen a la vida societal de ideas, identidades e ideales. Los movimientos sociales constituyen procesos de aprendizaje social en el cual las organizaciones del movimiento actúan como fuerzas estructuradas. Abren un espacio donde interactúan creativamente los individuos, espacio que se amplía y socializa, transformándose en público en la articulación de intereses que puede llegar a afectar a la totalidad de la sociedad. Los movimientos sociales son productores de conocimiento social: median en la transformación del conocimiento cotidiano en conocimiento científico. En Oberschall (1987), encontramos la insistencia en que las organizaciones se basan en núcleos o grupalidades previamente existentes, en relaciones entre los actores, en solidaridades grupales y en redes de interacción social con el Estado y, por último, Thurow explora la apertura o cerrazón de los sistemas políticos, la presencia o ausencia

de aliados o grupos de apoyo, el papel de las élites y la capacidad del Estado para procesar las demandas de la acción colectiva. Las aportaciones de la teoría de la movilización de recursos, consisten en reconocer el conflicto como parte de lo cotidiano de la vida societal y no, como era dominante, a partir de un concepto de patología; resaltar que las acciones colectivas se explican y fundamentan en su origen por la existencia de grupalidades previas, así como en la constitución de redes solidarias entre ellas. Sus limitaciones consisten: primero, en identificar a la acción colectiva con organización. Si bien la mayoría de las acciones muestran formas visibles de organización, quedan fuera todas aquellas expresiones de acción colectiva que no muestran señales visibles de organización; en segundo lugar, al considerar a la acción colectiva como una lucha por la apropiación de los recursos y la racionalidad estratégico instrumental, presupone el modelo olsoniano; en tercer lugar, al presuponer que en la lucha por la apropiación de los recursos para la movilización el acceso a ellos es igualitario, deja de lado la existencia de la dominación política. La perspectiva organizacional del enfoque de movilización de recursos, al identificar acción colectiva y movimientos con organizaciones, no sólo deja de lado y sin explicación a las expresiones que no la presentan. Olvida que un movimiento o

una acción colectiva siempre son más que las organizaciones que engloban, tendiendo a minusvalorar la oposición al sistema vigente, a lo alternativo, al papel que juegan las tendencias históricas, los desarrollos culturales, las ideologías, las filosofías políticas y las utopías. En síntesis, es un enfoque cuyos aportes aparecen estructurados en una teoría explicativa de la acción colectiva como fenómenos apolíticos.

## 2 La perspectiva europea

Las teorías europeas de los movimientos sociales se conocen bajo el nombre de teorías de la identidad; aunque entre sus teóricos existen notables diferencias de perspectiva. En comparación con la escuela estadounidense de la movilización de recursos, acentúan más los factores del ideario y el proyecto histórico de los movimientos sociales como sujetos. Afirman que la aparición de los nuevos movimientos tiene que ver con las transformaciones fundamentales de la vida societal contemporánea. Subrayan que las líneas del conflicto social actual son diferentes a las existentes en la sociedad industrial clásica; el término nuevos movimientos sociales apunta a una clara distinción entre estos movimientos y los viejos e institucionalizados movimientos de la clase obrera.

## **2.1. El accionalismo**

Para el accionalismo, representado por Francesco Alberoni (1970 y 1984), Alain Touraine (1984) y Alberto Melucci (1986), la sociedad es producto de su trabajo y de sus relaciones sociales. La sociedad no puede explicarse apelando a lo no social, a lo metasocial: la providencia, la ley, la evolución o las necesidades naturales. Hablar de lo social es hablar del funcionamiento de la sociedad, no sobre su naturaleza; es decir, de sus orientaciones, su poder, sus mecanismos de decisión, sus formas de organización y de cambio.

La sociedad descansa en la acción social, que es por definición colectiva, es por entero producto de sus relaciones sociales. La sociedad es un sistema capaz de transformarse y reproducirse. Cuanto más compleja es la sociedad, se manifiesta en formas menos mecánicas, aparecen más zonas de incertidumbre y la innovación, la disidencia y la imaginación cobran renovados impulsos.

El accionalismo considera que el objeto propio de la sociología no es el estudio de la estructura social; es decir, de sus instituciones u organizaciones, sino de la acción social. El accionalismo recupera la importancia que la estructura tiene como motor del conflicto y de las distintas formas de acciones colectivas.

Para este enfoque, la sociedad es un sistema de relaciones sociales y su funcionamiento es resul-

tado de su acción, no reducida a mecanismos de control, integradores y represivos (dominación impuesta como en el marxismo) o a mecanismos de aprendizaje y reforzamiento de formas de conducta y de organización (consenso de valores como en el estructural funcionalismo).

La sociedad es reproducción y adaptación, creación y producción de sí misma. La sociedad no es lo que es, sino lo que se hace ser. El accionalismo, enfatiza las relaciones sociales conflictivas y la construcción de nuevas identidades como medio para crear espacios para el surgimiento de conductas colectivas autónomas. Asimismo, resalta las dimensiones culturales y sociales de las prácticas, al reinterpretar las normas y valores existentes y generar otros nuevos.

Lo anterior es así, porque la sociedad humana tiene la capacidad de creación simbólica, como un sistema de orientación de las prácticas que se interponen entre situación y conductas sociales. El accionalismo llama historicidad, a la capacidad de la sociedad para actuar sobre sí misma.

Las acciones colectivas se explican a partir de la posibilidad que tienen los distintos sujetos de luchar por el control de la cultura, creando su propia historicidad. Las nociones fundamentales de un primer nivel de análisis de la acción colectiva y de los movimientos sociales son la historicidad, es decir, la repro-

ducción de la sociedad por ella misma; el sistema de acción histórica, es decir, el conjunto de orientaciones sociales y culturales mediante las cuales la historicidad ejerce su influencia sobre el funcionamiento de la sociedad y las relaciones de clase; es decir, las luchas por el control de la historicidad y del sistema de acción histórica.

Un segundo nivel de análisis, consiste en explorar los elementos vinculados con el sistema institucional o sistema político y el conjunto de las organizaciones sociales. El primer y segundo nivel conforman el análisis de sistema y de la estructura social.

El tercer nivel de análisis, está formado por los movimientos sociales o conductas situadas al nivel del campo de la historicidad, es decir, el conflicto en el seno del sistema de acción histórica y las relaciones de clase y, formado también, por el cambio social o paso de un campo de historicidad a otro y, por tanto, cambios en el sistema de acción histórica, en las relaciones de clase, en el sistema político y en la organización social. Este tercer nivel conforma el análisis de los sujetos y sus acciones. Aparece, entonces, la pretensión del accionalismo por conjuntar el análisis de la estructura y la acción en sus complejas relaciones a partir de los tres niveles indicados.

Estructura y acción no se pueden divorciar, puesto que ambos constituyen las relaciones sociales. Si la sociedad está compues-

ta de relaciones sociales, la acción colectiva debe ser, por tanto, concebida como una relación social.

Los principios básicos de la acción colectiva son tres: el primero, es la identidad, que es la capacidad de los sujetos de reconocerse y ser reconocidos como parte de la sociedad, lo que implica construcción de identidades en sí, para sí o para el otro; el segundo, es la oposición pensada como elemento que hace surgir al adversario y permite a la acción colectiva poner en marcha su capacidad para reconocerlo (el Estado u otro grupo social, por ejemplo) y, a la vez, reconocer posibles aliados. Finalmente, un tercero: la totalidad que implica la construcción de un proyecto que puede o no romper con la historicidad vigente, es la posibilidad de apropiarse de la construcción de una nueva vida societal o reforzar la existente.

En este marco conceptual, los nuevos movimientos sociales son definidos como redes de formación de identidades, generadoras de espacios públicos de gestión, de representación y de reconocimiento como movimientos autoconstruidos. Las redes o áreas de movimientos están construidas por individuos y pequeños grupos articulados entre sí, compartiendo culturas e identidades. Se basan en relaciones informales, en las que el involucramiento personal y la solidaridad afectiva, son decisivos. Operan inmersos en la pro-

blemática de la cotidianidad y no tanto en el terreno político, aunque no lo excluyen. Pasan por etapas de latencia o invisibilidad, en las que su existencia no es advertida por la sociedad, a diferencia de aquellas otras acciones colectivas que se manifiestan por su aparición en el espacio público.

Los aportes del accionalismo son tres: primero, establecer los diferentes niveles en que se ubican las acciones colectivas y precisar que el movimiento social resulta de alguna forma de comportamiento colectivo, pero no toda acción colectiva es un movimiento social; segundo, acentuar el carácter plural y heterogéneo de los movimientos sociales actuales; tercero, intentar fusionar el análisis estructural con la acción social.

Ante la influencia del marxismo estructural, quizá la limitante más importante de esta teoría sea que la noción de movimiento social no es separable de la clase social, tendiendo así a identificar movimiento social con clase social.

### **3. Una propuesta de síntesis**

Los dos enfoques no se excluyen sino más bien se complementan o, al menos, contienen elementos susceptibles de ser recombinaados en una síntesis más poderosa y general. La escuela de la movilización de recursos proporciona a cual-

quier teoría de la acción colectiva y de los movimientos sociales herramientas útiles para analizar el aspecto organizacional de la acción y los movimientos, y en particular, los problemas de la movilización. El enfoque particularista, como el de Tilly, que insiste en la importancia de los contextos históricos particulares en que se desarrollan las acciones colectivas y los movimientos sociales han generado vastos estudios empíricos guiados por un enfoque de redes, arrojando interesantes ilustraciones y resultados sobre la constitución y funcionamiento interno de las acciones colectivas y los movimientos sociales.

Tanto el enfoque de movilización de recursos como las teorías europeas suponen que los movimientos sociales implican protesta y conflictos entre grupos organizados con asociaciones autónomas y formas complejas de comunicación. Los dos paradigmas arguyen que la acción colectiva conflictual es normal en la vida societal y que los participantes en ella, por lo general, son miembros de organizaciones racionales y bien integradas. La acción colectiva presupone formas de asociación específicas en el contexto de una sociedad civil.

Ambos enfoques distinguen entre dos niveles de acción colectiva: la dimensión manifiesta de las movilizaciones a gran escala (huelgas, concentraciones, manifestaciones, etcétera.) y el nivel menos visible, latente de las for-



mas de asociación y comunicación entre grupos que dan cuenta de la vida cotidiana y la continuidad de la participación.

Es obvio que la insistencia de ambos enfoques en la organización previa de los actores sociales y en la racionalidad de la propuesta colectiva desafía a las teorías clásicas de la acción colectiva y los movimientos sociales basadas en el enfoque del comportamiento colectivo (Cohen, 1988).

Los dos enfoques, el norteamericano y el europeo, no son contradictorios, sino que ponen énfasis en asuntos distintos. Mientras que los norteamericanos subrayan la instrumentalidad de la acción social (cómo emplean los movimientos los recursos de que disponen para alcanzar sus fines), los europeos se concentran más bien en los procesos de comunicación y formación de identidades (cómo generan los movimientos nuevas identidades y proyectos históricos para la sociedad).

En el estado actual de la investigación y los cuerpos teóricos sobre la acción colectiva y los movimientos sociales, es importantísimo contar con un marco teórico, o varios, que combinen los enfoques señalados. Se podría decir que los enfoques descritos se necesitan mutuamente. El enfoque europeo queda cojo sin el estadounidense y viceversa; mientras que una síntesis adecuada puede contener un notable poder heurístico e interpretativo.

#### **4. Un ejemplo de síntesis: los nuevos movimientos sociales**

De las diferentes propuestas trabajadas en pos de una síntesis entre lo estructural y la acción y entre el individualismo y el colectivismo<sup>3</sup> rescataremos, en apretado resumen, la que nos ofrecen Jorge Riechmann y Francisco Fernández Buey (1994) a partir de la reflexión de tres nuevos movimientos: ecologismo, feminismo y pacifismo. Se señalan ocho elementos que son en realidad lo común de los movimientos indicados respecto a otros movimientos sociales y formas de acción colectiva.

1. Se trata de movimientos por la supervivencia y la emancipación, la aspiración de los individuos y las comunidades por recuperar su soberanía existencial y el poder de autodeterminar su vida.

2. Tipológicamente, los nuevos movimientos sociales se hallan en algún punto intermedio entre los movimientos con orientación de poder y los movimientos con orientación cultural. Se trata de estrategias de autorregulación colectiva que tienden a devolver poder a la sociedad civil en lugar de concentrarlo en el Estado.

3. Comparten una orientación antimodernista, no aceptan la concepción lineal de la historia, la creencia en el progreso entendido como desarrollo mate-

rial y moral interminable, ni la fe en la capacidad del ser humano para moldear y recrear indefinidamente las condiciones de su propia existencia por medio de la ciencia y la tecnología, creencias que caracterizan a una parte de la modernidad occidental.

4. Composición social heterogénea. En los nuevos movimientos sociales ya no predomina típicamente un grupo social o una clase social.

5. Los objetivos y estrategias de acción son muy diferenciados. La ambición de combinar varios intereses en una sola fuerza sociopolítica, preservando al mismo tiempo la autonomía de los distintos movimientos, parece ser una característica definitoria de los nuevos movimientos sociales.

6. Estructura organizativa descentralizada y antijerárquica, en forma de red o conexión de redes o red de redes, con un nivel bajo de institucionalización y profesionalización; con una desconfianza marcada tanto en la burocracia como en los líderes carismáticos.

7. Politización de la vida cotidiana y del ámbito privado, con el intento de desarrollar formas alternativas de convivencia, producción y consumo, transformando en el proceso a los actores sociales. El eje de la transformación propuesta se halla en la esfera cultural, a la que deberían subordinarse la economía (creando una economía alterna-

tiva) y la política (creando una nueva forma de hacer política). Es una lucha por el control del desarrollo económico y, también, por la reapropiación del tiempo, del espacio y de la vida cotidiana.

8. Métodos de acción colectiva no convencionales, como la desobediencia civil, la resistencia pasiva, la acción directa con fuertes elementos expresivos, esclarecimiento popular, manifestaciones de masas con un notable componente lúdico, etcétera. Todo lo cual conforma una nueva cultura de la acción política.

La conciencia de los límites civilizatorios del capitalismo<sup>4</sup> constituye el denominador cultural común de los nuevos movimientos sociales. Su movilización está motivada más por valores que por intereses, sus objetivos son más universalistas (obtención de bienes colectivos) que particularistas (apropiación de bienes privados). Los más preeminentes de dichos valores son la autonomía y la identidad, con sus correlatos organizativos tales como la descentralización, el autogobierno y la democracia radical o de base, en oposición a la manipulación, la jerarquía, el control, la dependencia, la burocratización y el centralismo.

La mundialización creciente de la economía, la política y la cultura y el desarrollo a que tal mundialización somete a las masas de población, siempre en aumento, hace surgir, como reacción, particularismos y

regionalismos. Esta vida societal moderna, con sus tendencias y contratendencias explica las nuevas características de las acciones colectivas y los movimientos sociales.

### Conclusión

La acción colectiva y los movimientos sociales son el punto central tanto de la producción teórica de las ciencias sociales como de la generación, reproducción y cambio de proyectos sociales. El intento de revisión y formulación de alternativas analíticas se ha propuesto revelar cómo está reflejada en el trabajo conceptual una realidad compleja como la actual. De lo que se trata, sin negar los aportes generados en el transcurso del pensamiento social, es trascender las concepciones hegemónicas y cerradas que otorgan supremacía a ciertos criterios de elaboración de análisis, como el estructural.

De lo que se trata, además, es de dar cuenta de las tendencias homogeneizadoras y actualmente globalizadoras del ámbito económico, del político y del cultural. De abordar el desafío de la heterogeneidad que la vida societal se aferra a crear, para captar lo específico en la historia y no solamente la situación meramente objetiva.

Necesitamos alternativas de construcción teórica que puedan ayudar a ubicarnos en el

momento histórico de nuestras sociedades y colectividades. Las búsquedas de síntesis multidimensional, rompen con los dogmatismos y luchan con las resistencias intelectuales; aciertan al ubicar y señalar a la acción colectiva y los movimientos sociales en su íntima relación con el sistema político, en un contexto de profundos cambios.

### Bibliografía

- Albertoni, Francesco. 1984. *Movimiento e institución*. Editorial Nacional, Madrid.
- Albertoni, Francesco. 1970. *Cuestiones de sociología*. Herder. Barcelona.
- Cohen, Jean. 1988. *Teoría de los movimientos sociales*. FLACSO. San José, Costa Rica.
- Collins, Randall. 1996. *Cuatro tradiciones sociológicas*. UAM-Iztapalapa. México.
- Elster, J. 1991. *Juicios salomónicos*. Gedisa Editorial. Barcelona.
- Eyerman, Ron y Andrew Jamison. 1991. *Social movements: a cognitive approach*. Polity Press. Cambridge. Mas. USA.
- Guido, Rafael y Otto Fernández. 1989. "El juicio al sujeto: un análisis de los movimientos sociales en América Latina". En: *Revista Mexicana de Sociología*. Núm. 4, oct-dic, IIS-UNAM. México.
- Gurr, Ted 1970. *Why men rebel*. Princeton University Press. Princeton, USA.

- Jenkins, J. Craig. 1986. "Resource mobilization Theory and study of social movements". En: *Annual Review of Sociology*, vol. 9.
- Kaase, Max. 1982. "Partizipatorische revolution-ender parteien". En *Bürgerund parteien*, comp. Joachim Raschke. Westdeutscher Verlag, Opladen.
- Klandermans, Bert y Sidney Tarrow (comps). 1989. *New social movements in USA and europe*. Cornell University Press. Ithaca, Nueva York. USA.
- León, Emma y H. Zemelman. 1997. *Subjetividad: umbrales del pensamiento social*.— Anthropos Editorial. CRIM-UNAM. México.
- Mc Carthy, John y Z. Mayer. 1977. "Resource mobilization and social movements: a partial theory". En: *American Journal of Sociology*. Núm. 82.
- Mellucci, Alberto. 1986. "Las teorías de los movimientos sociales". En: *Estudios Políticos*. Núm. 41, oct-mar, 1985-1986. México.
- Merton, Robert K. 1974. *Teoría y estructuras sociales*. FCE. México.
- Munck, Gerardo. 1995. "Algunos problemas conceptuales en el estudio de los movimientos sociales" En: *Revista Mexicana de Sociología*. Núm. 3, jul-sep, IIS-UNAM. México.
- Morris, Aldon. 1984. *The origins of the civil rights movement*. Free Press. Nueva York, USA.
- Obershall, Anthony. 1987. "Teoría sobre el conflicto". En: *Una antología para el estudio de los movimientos sociales*. Ma. Luisa Salles y Tarrés, Comp., COMECOSO-Universidad de Guadalajara. México.
- Olson, Mancur. 1992. *La lógica de la acción colectiva. Bienes públicos y la teoría de grupos*. Editorial Limusa-Noriega. México.
- Parsons, Talcott. 1968. *La estructura de la acción social*. Editorial Guadarrama. Madrid. España.
- Riechmann, Jorge y F. Fernández B. 1994. *Redes que dan libertad. Introducción a los nuevos movimientos sociales*. Editorial Paidós. Barcelona. España.
- Saavedra, M. 1995. *Participación política y actores colectivos*. UIA-Plaza Valdés Editores. México.
- Simon, Herbert A. 1989. *Naturaleza y límites de la razón humana*. FCE. México.
- Smelser, Neil. 1989. *Teoría del comportamiento colectivo*. FCE. México.
- Thurow, Lester C. 1998. *Corrientes peligrosas: El estado de la ciencia económica*. FCE. México.
- Tilly, Charles. 1978. *From mobilization to revolution*. Editorial Random House. Nueva York, USA.
- Touraine, A. 1984. *El retorno del actor*. Editorial Sudamérica, Buenos Aires. Argentina.
- Turner, Ralph Y L. Killian. 1957. *Collective Behaviour*. Prentice-Hall, Englewood Cliffs, California, USA.

## Pies de página

<sup>1</sup> Con la aparición de los movimientos sociales de los años sesenta, este modelo explicativo entra en una profunda crisis. El desafío de los estudiantes antiautoritarios y los activistas de la nueva izquierda no cuadraban en absoluto con la imagen de comportamiento desviado, anómico, fragmentado e irracional o de frustración, que postulaban los esquemas del collective behavior.

<sup>2</sup> Dentro de este enfoque, ha recibido una gran acogida y a partir de él adquiere un impulso notable la teoría de juegos. La acción colectiva entonces es un juego y un motivo de apuesta.

<sup>3</sup> Remitimos al lector, por ejemplo, al trabajo de Marco Estrada Saavedra (1997), quien señala que muchas teorías de los actores colectivos y los movimientos sociales se basan en fundamentos estrechos; pero una propuesta novedosa sería girar hacia una teoría mucho más ambiciosa, amplia y compleja como la de Jürgen Habermas. Desde esta plataforma teórica, la acción colectiva, como una compleja construcción social, puede ser entendida en sus múltiples facetas. Por ello, para reconstruir la teoría de la acción colectiva hay que conjugar teorías tanto de corte intersubjetivo fenomenológico como sistémico-objetivista. Otra propuesta integradora es la de Gerardo L. Munck (1995). Para él, las contribuciones de autores estadounidenses y europeos han iluminado nuestra comprensión de los problemas de la formación de actores y la coordinación social, pero no se

han ocupado mucho de la estrategia política. Nos propone, que una teoría abarcadora debe considerar tres bloques fundacionales que giran en torno de los distintos desafíos analíticos que suscitan los problemas de la formación de actores, la coordinación social y la estrategia política. Rafael Guido y Otto Fernández (1989), también exploran la posibilidad de una síntesis al considerar que el estudio de la acción colectiva y los movimientos sociales se ha desarrollado de manera unilateral y ahistórica, dificultando el reconocimiento de la nueva subjetividad política cuya constitución se encuentra en nuestras sociedades modernas en un primerísimo lugar. Por ello, al enfatizar y priorizar criterios estructurales o normativos, se constriñe la naturaleza e importancia de las subjetividades. Finalmente, también remitimos al lector, al trabajo de Emma León y Hugo Zemelman (1997), en el que se exponen una serie de reflexiones sobre la constitución de sujetos sociales para abrir una brecha en la todavía hegemónica visión estructural. Se exploran una serie de campos que van desde la propia hermenéutica hasta la constelación formada por la experiencia, la microfísica de la comunicación, las utopías, las memorias, las identidades, representaciones y el espacio social íntimo.

---

<sup>4</sup>Tendencias autodestructivas del industrialismo que se muestran cada vez más poderosas e incontrolables.

# Marcos: un *poeta* tras la construcción del *sujeto-indígena*

José Cruz Jorge Cortés Carreño

Licenciado en Ciencias Políticas y Administración Pública, y maestro en ciencias en Sociología Rural egresado de la Universidad Autónoma Chapingo, México.

“Si la historia ha dejado de tener sentido nosotros podemos dárselo...”

Karl Popper. *La sociedad abierta y sus enemigos*

## **EZLN: retrospectiva y actualidad de un movimiento indígena**

La madrugada del primero de enero de mil novecientos noventa y cuatro, se convirtió en una nota al pie en el repertorio anecdótico mundial ¿En qué se sustenta dicha aseveración? Aquel día, un conjunto de indígenas habitantes del estado de Chiapas, México, dieron a conocer que habían conformado diez años atrás un movimiento guerrillero denominado Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). Éste, sustentó su *genealogía discursiva* en la siguiente contextualización: los primeros asentamientos en el actual estado de Chiapas, iniciaron hace más de cinco mil años con los originarios desplazamientos probablemente provenientes del norte, en la época de transición del nomadismo al sedentarismo, delimitada como la etapa del de-

sarrollo del proceso *civilizatorio* maya. Ya en el proceso de conquista, cuando Chiapas aún no formaba parte del territorio mexicano, encontramos las primeras sublevaciones indias por parte de los tzotziles en 1522, de Chiapas en 1527 y de tzetales en 1772. En 1823 dos grupos de chiapanecos entablaron batallas jurídicas y diplomáticas (y a veces militares); unos en favor del Plan de Iguala y otros en favor del Plan de Casa Mata de Antonio López de Santa Ana. Los santanistas libraron su combate bajo la crítica consigna de “Chiapas libre o la muerte”. El 14 de septiembre de 1824 Chiapas se anexó a México. En el periodo de 1825 a 1856, insurrecciones de indígenas choles de Chilon y tzotziles de San Juan Chamula se hicieron evidentes. En 1860 fue aplastado un levantamiento de indios en la región conocida como los Altos. En los años de 1867 y 1870 tuvo lugar la *guerra de castas* entre indígenas de los Altos y las autoridades centrales. En 1911 se dio una lucha entre facciones políticas locales en la que los indios tzotziles bajo el mando de su líder Jacinto Pérez *pajarito*, combaten a lado de ladinos conser-

vadores, mientras que otros grupos de indígenas lo hace a lado de ladinos liberales<sup>1</sup>. En este breve esbozo histórico, los indígenas aparecen siempre en armas. El discurso dominante presenta su verdad excluyente, donde el indígena, al no encontrar cabida en el discurso de la modernidad nacional, permanece como *guerrero bárbaro*.

En este orden de ideas, el primero de enero de 1994, un grupo de indios mayas chiapanecos, con la pretensión de *reescribir* su propia historia, tomaron como estandarte la figura mítica del revolucionario Emiliano Zapata, y se autodenominaron Ejército Zapatista de Liberación Nacional. En su Declaración de Guerra al Ejército Mexicano, demandaron “enmendar abusos e injusticias tradicionales en contra de las comunidades indígenas. Es una batalla a ‘favor de la justicia’ manteniendo en propio nombre la memoria de Zapata”<sup>2</sup>. El levantamiento indígena, revive de manera significativa la reiteración del espacio indígena, del espacio público, la construcción de la *opinión pública* concretizada de mejor manera en la manifestación enunciativa expuesta por los medios de co-



municación. El movimiento elabora su génesis discursiva en el momento en que se hace público. Los medios, dan la noticia de *Subelevación en Chiapas*<sup>3</sup>. La gestación del discurso engulle los primeros *saberes*, que serán parte del sustento de su discurso. La editorial de *La Jornada*, por ejemplo, manifiesta lo siguiente: «*No a los violentos. Desde los años setenta, momento en que fue acabado el intento guerrillero encabezado por Lucio Cabañas en Guerrero, el país no asistía a un brote de violencia rural como el que comprende desde ayer al estado de Chiapas. La situación es condenable, entendible y delicadísima, todo al mismo tiempo, y para explicarlo es preciso deslindar cuidadosamente los elementos*»<sup>4</sup>

### **El movimiento indígena como movimiento armado**

El discurso se elabora alrededor de una relación con movimientos armados acontecidos en el sur de nuestro país, guerrillas como la de Genaro Vázquez y Lucio Cabañas, además de relacionarla analógicamente, claro con la mítica guerrilla cubana comandada por Fidel Castro y el icono revolucionario Ernesto Che Guevara. En ese tenor, el EZLN se levanta en armas esgrimiendo en su discurso que el levantamiento se hizo ese día “*como respuesta a la entrada*

*en vigor del Tratado de Libre Comercio (TLC) que representaba:... un acta de defunción de las etnias indígenas de México, que son prescindibles para el gobierno de Carlos Salinas de Gortari, explicó el subcomandante Marcos*”<sup>5</sup>. Así pues, el *líder guerrillero*, manifiesta el primer *código lingüístico*, que lo hará el *administrador* del discurso neozapatista. Su discurso se hace cada vez más extraño pero nutritivo, es decir, está construido de tal manera que debe ser leído con mayor detenimiento y profundidad. Esto es interpretable cuando desde el balcón municipal de San Cristóbal de las Casas el mestizo, cubierto con un pasamontañas y con el uniforme del EZLN –negro y rojo– el *verbum* y *vocero* carismático explicó a los presentes lo siguiente: “*Éste no es un ejército guerrillero clásico que roba, secuestra o da golpes espectaculares para luego agarrar la masa. Agregó que durante diez años ha hecho un trabajo político de manera lenta y cuidadosa y de preparación y que las tropas que están en Ocosingo, las Margaritas y Altamirano, continuarán avanzando a otras plazas... subrayó que los integrantes de este grupo están preparados políticamente y se trata de un movimiento étnico... nuestra orden es llegar a todos los lugares a donde podamos;... nuestra guerrilla no pega y huye, sino que pega y avanza*”<sup>6</sup>.

### **EZLN: un movimiento diferente**

Marcos hizo una diferenciación de *su movimiento* respecto a los citados anteriormente, y los que se han dado en otras partes del mundo; es decir, aduciendo que es una guerrilla diferente, y en efecto lo es. En este sentido, Alain Touraine enfatiza que ésta propugna para que se tome en cuenta la diversidad<sup>7</sup>. Si esto es así, entonces no es un movimiento guerrillero ortodoxo, ya que después de la toma de San Andrés el 1° de enero, el Ejército Zapatista se sienta y entabla un *diálogo*. Aquí el *subcomandante* comienza a construir el andamiaje discursivo que detendrá en adelante. Conformando un horizonte simbólico y discursivo, que es mimetizado y absorbido por la sociedad no solamente nacional sino mundial.

### **EZLN: tras el entendimiento y consenso**

Lo que Marcos pretende en su discurso, es concatenar un *entendimiento* y consenso, pero, a la vez lo *metamorfiza* y eso se constituye confuso. Marcos manifiesta en su discurso cierta erudición filosófica, literaria e incluso poética. Se manifiesta como un ser discursivo que habla de rebeldía, que parafrasea a Carlos Fuentes con la metáfora *somos del color de la tierra*.

Michel Foucault, se *introyenta* de forma perenne si se lee entre líneas claras y sobresalientes, pues se constituye en parte intrínseca de su *constructo* discursivo. Además podemos encontrar de manera tácita la verbosidad fijada en la escritura del maestro Jorge Luis Borges, pues lo enuncia, reitera, refrasea y reinterpreta constantemente en su discurso.

### **EZLN y la voz del gobierno mexicano**

El gobierno por su parte, anunció un discurso que propugnaba por una búsqueda del diálogo. El entonces presidente de México Carlos Salinas de Gortari dijo: “*Buscaremos siempre el imperio de la ley, el diálogo pacífico y, muy particularmente, la defensa de los derechos humanos en todas las acciones de la comunidad*”<sup>8</sup>. El discurso gubernamental y el zapatista se vieron envueltos entre palabras, peticiones, metáforas y posibles soluciones, pero no concretizaron el diálogo. Esto debía suceder así, dado que la capacidad de diálogo político, (entendido como discurso de acción), a decir de Habermas: “*se considera como fin último que puede culminar en consenso o disenso por la pérdida de confianza, porque tiene la virtud de convencer a los participantes de cierta pretensión de validez, es de-*

*cir, de motivarlos racionalmente al reconocimiento de esas pretensiones, a partir de ello se toma una decisión racionalmente motivada acerca del reconocimiento (o del rechazo) de las pretensiones susceptibles de corroboración discursiva*”<sup>9</sup>. Las prácticas discursivas y por ende los discursos-están regidas por las condiciones sociales de producción específicas en las cuales tiene lugar y que le son constitutivas expresando el discurso las relaciones de poder. Se deben tomar en cuenta quiénes y cómo se deben decir los discursos. Aquí el discurso se institucionaliza, la verdad discutir y camina entre laberintos no asequibles, del sur al centro del país. Aquello se diluye entre tratados y trazos de tinta insertados entre hojas de papel, reformas legales que se llevan a la Cámara y se posan de boca en boca, se instalan en fracciones parlamentarias, en discursos presidenciales, en una comisión especial para el diálogo (COCOPA), en los noticieros, en páginas *web* y obligatoriamente en la prensa, y hace algunos meses en un tratado denominado *los caracoles*. El discurso se ha convertido en parte de la cotidianidad lingüística de cada mexicano, y utilizando una expresión muy coloquial –además de ser literal– *de todo el mundo*.

### **Marcos: constructor de un discurso público sobre el otro**

Desde su aparición pública aquel 1° de enero, Marcos reveló un significativo *dominio* de los medios de comunicación, de su discurso emanó de manera significativa un simbolismo que lo lleva de un sentido a otro. Él y su estilo político-lingüístico, se complementa indisolublemente con un lenguaje metafórico. Por citar un ejemplo, el *Sup*, como le llaman los integrantes del movimiento indígena, escribe lo siguiente:

“¿Quién tiene que pedir perdón y quien otorgarlo?  
...¿Nuestros muertos, tan mayoritariamente muertos,  
tan democráticamente muertos de pena porque nadie  
hacia nada,  
porque todos los muertos, nuestros muertos, se iban  
así nomás,  
sin que nadie llevara la cuenta, sin que nadie dijera,  
por fin ‘¡YA BASTA!’  
que devolviera a esas muertes su sentido, sin que  
nadie pidiera  
a los muertos de siempre, nuestros muertos, que  
regresaran a morir otra vez  
pero ahora para vivir. Y miren lo que son las cosas  
porque,  
para que nos vieran, nos tapamos el rostro; para que  
nos nombraran,  
nos negamos el nombre; apostamos el presente para  
tener futuro;  
y para vivir... morimos”<sup>10</sup>.

En este contexto, se encuentra un manejo lingüístico-literario que alude metafóricamente a la reconstrucción indígena, reinterpretado desde un plano *intersubjetivo*, en palabras llanas, el *constructo* como *sujeto indígena*. Una voz que pide ser leída, escuchada, vista aunque su presencia sea paradójica y ambi-

gua a simple vista. Por eso, Marcos es un ser que seduce, que incita e invita a ser reiterado.

### **Un sujeto hablante con la pretensión de construir un sujeto-activo**

Han pasado ya diez años desde que *estalló* el movimiento. Marcos y su ejército, dialogaron, se perdieron de vista por un tiempo y regresaron de manera extraña a la *vida* y a la agenda nacional. Esto lo hicieron de la siguiente manera: el día 24 de febrero de 2001, cerca de las diez de la noche, descienden a la plaza de San Cristóbal 15 mil o 20 mil indígenas tzetales, tzotziles, tojolabales, choles. Frente a la catedral, los indígenas, y no sólo ellos gritan: ¡Marcos, Marcos, Marcos!. Esto, es el comienzo de una marcha llamada *somos el color de la tierra*. Esto parece indescifrable, una guerrilla que *camina* desde su lugar de origen, desarmada y que sólo pide hablar y ser escuchada. Dicen “*ser vistos, como invisibles y que adquirir visibilidad en una sociedad tan racista como la mexicana es, por lo pronto, ser objeto de comentarios que mezclan el desprecio moderno y los sentimientos de culpa. Desde Cuauhtémoc en el suplicio, y Benito Juárez en el ascenso, los indígenas no han dispuesto políticamente de los arquetipos con los cuales identificarse con el menosprecio*

*alarmado, ofendido, divertido*”<sup>11</sup>. Marcos pidió, en el redimensionamiento de su discurso, la autonomía para que la mayoría valga todo el tiempo y no cada tanto, para que el que mande, mande obedeciendo. Para que deje de ser delito ser indígena, el hablar como indígena, el pensar como indígena, el vestir como indígena (...) el tener el color indígena<sup>12</sup>, y ser un *sujeto-indígena*. Nuevamente Marcos y su retórica apela al derecho a la diferencia del indio a ser *otro*. El *otro*, el *sujeto* pretende formar parte de lo mismo, lo moderno, pero tomando en cuenta su diversidad. Marcos y su discurso puede ser interpretado de la siguiente manera. Según Levinas, el *poeta* plantearía la *necesidad de afirmar los derechos de la exterioridad del otro*<sup>13</sup>. En este caso el indio pretende ser inintegrable, irreductible a las ideas y el mundo de occidente, es decir, comprendido como *sujeto*. Porque el *otro* posee una heterogeneidad que se pone de manifiesto cuando se le habla, Marcos ha encontrado esa relación y habla por el indio. Este es un ser *anónimo*, en busca de un “rostro”<sup>14</sup>, se creó un rostro, una imagen carismática que invita desde la montaña, desde la selva, desde cualquier medio de comunicación, desde el Zócalo de la Ciudad de México. Marcos y su discurso se han instaurado en el *otro*, en el *sujeto*.

“*El otro se inventó una cara . Detrás de ella vivió, murió y resucitó muchas veces.*

*Su cara hoy no tiene arrugas de esa cara. Sus arrugas no tienen cara*”<sup>15</sup>.

### **Marcos: constructor de un discurso de verdad**

*Y las sombras que cruzan los espejos...*  
Vicente Huidobro

Las tres últimas décadas del siglo XX, fueron nebulosas. El andamiaje societal por su parte, se desvanece en el aire. Tomando en cuenta esta misma lectura, los primeros años del siglo XXI parecen fantasmas monstruosos inclinados ante la caída de las utopías y la muerte de los preceptos ideológicos aunado al magnicidio teórico del marxismo. Todo esto nos lleva a comprender el porqué las verdades y sus discursos se han vuelto sospechosos. El tiempo y la historia parecen escenarios ficticios. Las palabras crean imágenes que se pierden a cada instante. El pasado pierde continuidad. El olvido está lleno de recuerdos vagos. Los intelectuales, filósofos e investigadores tratan de construir prospectivas que ayuden a *mitigar* la incertidumbre de ese espacio nebuloso y sin sentido. Hubo un tiempo en el que Dios escribía nuestros destinos; sin embargo, parece que ha dejado de hacerlo<sup>16</sup>. Así pues, el nihilismo ha entrado en



la casa del hombre occidental, donde los valores ya no existen, a decir de Nietzsche “es la muerte de Dios”<sup>17</sup> ¿Entonces qué es y dónde está la verdad? ¿Seremos acaso una sociedad en construcción alrededor de la verdad? Una invención y una consecución de circunstancias, de discursos escritos ahora por el hombre y la construcción de su verdad para fines de dominio y, por ende, encontramos que la verdad es ahora una mentira. Todo esto causa incertidumbre y desolación dentro de los ambientes académicos. ¿Qué pasará entonces con los escenarios políticos, sociales y económicos en México y en el mundo? ¿Son acaso un cascarón hueco donde habita el sin sentido? Posiblemente, pero para poder reorientar el discurso, involucrarse entre los olores de las letras y esgrimir una discusión acerca de los escenarios ficticios o alternativos hay que responder la pregunta ¿Qué es la verdad? Podemos decir, que ésta es un conjunto de saberes que en algún determinado tiempo, espacio y cultura construyen una *verdad*. Todo esto para poder coexistir en sociedad y gregariamente, según Nietzsche “precisan de un tratado de paz (...) En ese mismo momento se fija lo que a partir de entonces ha de ser verdad”<sup>18</sup>. Pero ésta no solo se da en construcción de un contrato o un tratado, se da antes que todo en el lenguaje; donde habitan la falsedad y el sin sentido. Este breve esbozo, nos ayuda a

comprender el sentido de *re-construcción* histórica por parte del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) y su insoslayable mito: Marcos, quien ha creado una verdad adentrándose subrepticamente en la reiteración del lenguaje, no solamente nacional sino internacional. Construyendo e instituyendo sus discursos de verdad, revestido o mimetizado con el mito, parte insoslayable del *constructo* discursivo del poeta. Los poetas reinterpretan y caminan subrepticamente en *pos* de la construcción de verdades. En este orden de ideas, Marcos se constituye como un poeta que se *introyecta* en el ámbito societal. Puede parecer demasiado temerario considerar al subcomandante como un poeta; sin embargo, veamos cómo se puede repensar dicha enunciación. Analicemos: el poeta puede ser interpretado en este caso Marcos desde una dicotomía-hermenéutica; esto es, desde una primera lectura, el poeta es un constructor de realidades, un ser que pretende dar sentido a la *existencia* en sentido amplio. Para dar un mayor argumento a la *idea*, podemos remontarnos a la concepción que se tenía de los poetas en la etapa helénica clásica. Los griegos concebían a los poetas y a la *poiesis* como los dadores de sentido a los seres, a su historia y forma de concebir el mundo<sup>19</sup>. Aquí hace acto de presencia el planteamiento de Popper, que dice: «si bien la historia carece de sentido noso-

tros podemos dárselo». Desde esta misma trinchera discursiva, el discurso de Marcos *verbaliza* un contenido que pretende en un primer momento, construir y darle sentido a la historia indígena; es decir, busca construir un *sujeto-indígena*, un *sujeto activo*<sup>20</sup> que hable por él mismo. Esa intención radica de manera tácita en la comprensión de su *mundo*. Para darle viabilidad, se construyen horizontes narrativos abigarrados en las palabras. Según Octavio Paz, el conjunto de palabras crean paisajes. El pincel para el *constructo* de las imágenes que concatenan el paisaje discursivo, está en el mito. El *encapuchado* construye una genealogía, una imagen y un mito, además de ser un mito en sí mismo. Además de que el mito es una creación del poeta. Desde este punto de vista, el subcomandante es un poeta, y lo es en el sentido que éste ha creado y construido su propia historia y sendero mítico, con modalidades de creencia, remitiéndose a modos de posesión de la verdad. La reconstrucción histórica comienza cuando el lenguaje discursivo nos dice que el EZLN “es una organización armada constituida por campesinos pertenecientes a los grupos tzotzil, tzetal, tojolabal, chol y lacandón, que en 1994 se rebeló a las órdenes de una pequeña cúpula militar, y cuya cabeza visible es el líder ‘mestizo’ conocido con el nombre de subcomandante Marcos”<sup>21</sup>. Si la historia no había dado un signi-

ficado relevante a los pueblos indígenas y los había relegado de la misma sólo para exhibirlos como parte del folclor nacional o como bárbaros; ahora resurgirían para poder ser nombrados y, al serlo, también serán escuchados. Recapitulando: si la historia carece de fines, podemos imponérselos, y si la historia no tiene significado, nosotros podemos dárselo. Podemos parafrasear esta premisa diciendo: si la historia careciera de fines significativos para los pueblos indígenas, la mano del poeta Marcos aparece para insertarlos en los acaeceres nacionales; instaurando y construyendo una verdad que los establecerá en un proyecto de vida futuro. Esto es entonces una *metáfora viva*<sup>22</sup>. Es decir, que la metáfora introduce una interpretación de un lenguaje simbólico en la figura de Marcos. La construcción, institucionalización y elaboración de éste como un *símbolo discursivo, rebelde e indianista* detrás de un pasamontañas. En este caso, las características del símbolo consisten en conjugar una dimensión lingüística. Quizá por ello la figura de Marcos y su discurso sea de muchas maneras ambiguo e inextricable; entendiendo que la imagen simbólica y, en este caso mítica, es engañosa y fascinante<sup>23</sup>. Esto nos remite a pensar que el símbolo se instaura y se envuelve en el lenguaje del mito, ocultando partes indeseables de la verdad, haciendo aparecer sólo lo más conveniente para la construcción del

discurso. Pero esto no es todo, la segunda parte de la dicotomía poética la encontramos en el Marcos que redacta poemas en un sentido literal. La fijación de su discurso se nutre intrínsecamente de metáforas. Sus desplegados en la prensa y sus entrevistas para radio y televisión, están plagados de imágenes e incluso de significados oníricos. Ahora, Marcos no es sólo un guerrillero, un rebelde, un mestizo, un indigenista y un hombre con pasamontañas, es un ser discursivo que habita en las fauces oníricas del lenguaje viajando a través de los sentidos, en las discusiones familiares, charlas de café, mesas redondas, tocadas de rock, en Internet y sus páginas *web*, en las camisas, posters, inclusive como un icono; también habita en una especie de parque de diversiones donde es posible tomarse una foto como lo hicieron Oliver Stone y algunas otras personalidades. Sin duda, es una institución internacional, un discurso elaborado por la opinión pública, un breviario esbozado en la vorágine envolvente de la percepción.

### **El poeta Marcos y la construcción de la opinión pública**

El poeta, en nuestros días, no es el mismo que habitaba en la antigua Grecia. Nuestro poeta (Marcos) y su discurso, está filtrado y reorientado por los me-

dios de comunicación: *que en muchas ocasiones cambian su significado*<sup>24</sup>, según Donald M. Lowe. Entendiendo con esto, que los medios *dominan* el sentido de nuestra *percepción del mundo* y de la *realidad*. Si tomamos en cuenta que la mayoría de la información citada alrededor del problema chiapaneco está constituida por opiniones emitidas a través de la televisión, la radio y la prensa, encontramos que mucha está empapada de *intencionalidad*, que encierra intereses personales o de élite. Si tomamos en cuenta que los aparatos que describen los sucesos interpretan los discursos, tienen un cierto grado de incidencia en la percepción. Los discursos son socialmente constituidos y asumidos por la sociedad como verdaderos. El discurso de verdad se instaura intrínsecamente en los sentidos, en el lenguaje, reafirmando y reiterando esa visión, como un acto de dominación *verbal*. Éste tipo de dominación en términos weberianos, nos introyecta en actos socialmente relevantes que tienen lugar como si los dominados hubieran adoptado por sí mismos y como máxima de su obra el contenido del mandato (obediencia)<sup>25</sup>. El discurso alrededor del mito *Marcos*, es introyectado en el ámbito social como si la sociedad lo hubiera aceptado por sí misma; pero en el fondo es una instauración por medio del lenguaje, para ser adoptado y obedecido sin ser cuestionado; sin pensar si real-

mente es una verdad o una mentira adjetivada por la institucionalización. La opinión pública lo anuncia, lo interpreta, *todos somos Marcos*, lo publicita, lo vende. Los poetas también venden. Lo hacen con la imagen, los sueños, mitos, verdades, discursos e infinidad de estrategias que en nuestros días se han hecho vendibles. El ofertante poeta Marcos, paradójicamente reproduce y reitera el discurso del *mercado en todo* el espectro social. Si entendemos que el *mercado* es una institución lingüística o administrativa o situación que agrupa compradores (demandantes) y vendedores (proveedores) de los bienes y servicios, los mercados existen de diversas formas como un lugar específico y determinado<sup>26</sup> o, en su defecto es una abstracción donde la oferta y la demanda se hace de manera verbal. Por eso, en nuestros días, el mercado es el discurso predominante. Su reiteración y reproducción se evidencia en el discurso de Marcos, y la construcción de la *opinión pública* como mercado publicitario.

### **La construcción del sujeto-indígena o el desplazamiento de un epitafio irreductible**

Las instituciones y las institucionalizaciones discursivas, en algún momento concebidas como verdades incuestionables, han dejado de

serlo. En algún momento Berger decía : *“Las instituciones trascienden la muerte de los invitados y la ruina de colectividades enteras... porque están agragadas en su tiempo, aun siendo parte de la historia humana son un corto episodio”*<sup>27</sup>. Ahora, se les escucha decir: *“he muerto y, por lo tanto, no moriré”*<sup>28</sup>. En el contexto actual se visualizan escenarios difusos, las instituciones caen, los regímenes se desploman, las utopías pierden credibilidad, la izquierda se diluye, la derecha procura el populismo y la democracia es autoritaria. Es por eso que la verdad grita desde su *holocausto*, desde su *mausoleo* nihilista al lado del hombre muerto al igual que Dios y la razón. Esto nos lleva a pensar nuevamente que todo se desvanece en el aire. En el ámbito societal, político, económico y cultural pululan escalofriantes espacios dantescos. La gente vive, duerme, platica, camina en escenarios ficticios; con un cadáver discursivo que pretende seguir de pie y guiar nuestros destinos. Si esto es así, seguiremos tras las metáforas, metonimias y antropomorfismos, dado que el mundo verdadero, inasequible por ahora y por mucho ya no existe<sup>29</sup>. Todo esto parece una apoteosis fatídica, donde los asesinos de Dios y gestadores del nihilismo enjugan sus dagas, con la eliminación de la verdad. El *mundo de lo aparente*, sin embargo, no basta, pues también ha sido aniquilado; además, si han

matado al poeta, a sus metáforas, a sus imágenes incrustadas en las hojas discursivas-reinterpretativas, y por ende, no puede ser más el constructor del orden conceptual, representativo, descriptivo, el edificador de escenarios futuros y en muchas ocasiones utópicos, en este momento ¿Quién tomará entre sus dedos el pincel que le dará color a los nuevos escenarios? ¿Será acaso Marcos el elegido? O quizás los juglares que navegan con las palabras y presumen consensar con el *lenguaje* escriban el epitafio de las verdades, de los discursos antes instaurados y convoquen o edifiquen las nuevas directrices a seguir ¿o será que el indio y su diversidad puedan construir un andamiaje discursivo coherente, comprendido por *todos*? Todo esto nos remite a pensar en una reinterpretación discursiva, por lo tanto el hombre podría ser el vocero de su propio discurso, de su historia. Entonces, es hora de dejar los deicidios, magnicidios y resurgir de esa muerte nihilista y apocalíptica. Todo se torna difuso, al querer hacer una interpretación de escenarios nonatos o que todavía se encuentran abigarrados en el tintero. Parece difícil, pero, ¿a quién no le gusta vivir entre sueños? Por otro lado, lo grave sería que su vida o nuestras vidas fueran un sueño también. Ahora bien, si Dios y su pluma no edifican nuestros destinos, entonces ¿Dionisos, el dios del nihilismo, tomará el tintero

creando figuras etéreas, que subyacerán sobre las cloacas de las incipientes verdades perdidas en los confines de un *cosmos* sin sentido y sin respuesta? Si esto sucede, quedaremos varados y confinados en un espacio surrealista si no es que ya lo estamos, como constantemente lo interpretan lo posmodernos. Por ello, las verdades reconstruyen sus sentidos.

La modernidad, como discurso de tradición occidental, necesita narrar una historia unitaria, singular de lo colectivo<sup>30</sup>, sólo en su *mundo* existe la verdad incuestionable y soberbia. La historia *indígena-sin-sentido* se enclaustró en un silencio, en un viaje sin *lenguaje*, en una construcción apriorística instaurada desde las políticas indigenistas gubernamentales o públicas, ya sean éstas represivas, enunciativas o normativas y la otra visión indigenista que habla por el indio, en términos integracionistas, o de la desaparición.

Ahora, Marcos como *poeta*, como un sujeto que habla, escribe, *reescribe* los destinos y la historia de los indígenas, construye un discurso de poder, que camina entre verdades metafóricas y máscaras de guerra hechas de *un hilo simbólico*; sin embargo, este rebelde carismático, domina al indio al hablar por él. Se construye así mismo como un sujeto hablante, que habla por el *otro*; es decir, el pretendido *constructo* del *sujeto-indígena*, lo constituye como

un sujeto hablado, así pues, dicha construcción del indígena como *sujeto-activo* resulta una paradoja difícil de leer a simple vista; sin embargo, existe una perenne necesidad de tomar en cuenta la diversidad. En palabras de Touraine, *la igualdad está en la diversidad*.

### Pies de página

<sup>1</sup> Hernández Millán, Abelardo. *Los hijos más pequeños de la tierra*. México. Plaza y Valdes Editores. P. 21-22.

<sup>2</sup> Lang Pérez, Mirna. *Discurso como medio de legitimación de las prácticas colectivas del sistema político mexicano*. Tesis de Licenciatura. UAEM. 2000 P.100.

<sup>3</sup> La Jornada. 2. 1. 94

<sup>4</sup> Op. Cit. P. 2

<sup>5</sup> Op. Cit. P. 2

<sup>6</sup> La gestación de un sujeto que habla, de una voz, de una representación que posteriormente se convertirá en un *mito*, una voz que transmigra de frase en frase, palabra en palabra, un constructor de un discurso de verdad.

<sup>7</sup> Acotación hecha en la Universidad Iberoamericana campus Puebla. Octubre 2003. Seminario titulado *Las universidades, en la construcción de una alternativa en la globalización*.

<sup>8</sup> *La Jornada*, 4.I.94

<sup>9</sup> Habermas, Jürgen. *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*. 5a edición. Amorrortu. Buenos Aires. 1995, p. 132.

<sup>10</sup> “¿De qué nos van a perdonar?”, en: EZLN *Documentos y comunicados*, 21 de enero de 1994, p. 90.

<sup>11</sup> Monsiváis, Carlos. «*El Indígena visible*». Revista *Proceso*. 1995. México, p. 13.

<sup>12</sup> *Ibíd*, p. 14

<sup>13</sup> Levinas E. *Totalidad e infinito*. Edit. Paidós, p. 54

<sup>14</sup> La manera en que se presenta el *Otro*, superando cualquier idea que de él nos hayamos formado, la llamamos, así, rostro. En: E. Levinas. *Totalidad e infinito*. Paidós, México, p. 18

<sup>15</sup> Paz, Octavio. *Ladera este*. 1986,. Edit. JM. México, p. 32

<sup>16</sup> La idea de la muerte de Dios, está plasmada en los planteamientos de Nietzsche. Por primera vez lo anuncia en su texto *La Gaya ciencia* y lo argumenta con un énfasis singular en su obra máxima *Así habló Zarathustra*. En una somera interpretación, dicha muerte constituye la entrada al nihilismo, a la ausencia de verdades; es decir, somos parte de la nada. Así pues, la *muerte de Dios*, no es generada por la mano de aquel filólogo alemán mimetizado en Zarathustra. Ni siquiera por voluntad propia, sino por la del hombre cuya soberbia, alguna vez insertada en algún apartado rincón del universo y su absurda invención del conocimiento, que nos arrastró y arrastra a su engañosa instauración de la verdad.

<sup>17</sup> Nietzsche. F. Prólogo. *Así Habló Zarathustra*. Alianza. España, p. 45

<sup>18</sup> Nietzsche. F. *Sobre verdad y mentira en un sentido extramoral*. Editorial Tecnos. Madrid, p. 20.

<sup>19</sup> Cortés Carreño José Cruz Jorge. *Indigenismo: un discurso de poder en el contexto mexicano*. Tesis de



Licenciatura. 2001. UAEM. 98 p.

---

<sup>20</sup> La idea de *sujeto activo* aparece *fijada* en los planteamientos expuestos por el Maestro Enrique Dussel, quien habla de la construcción de una *ética de la liberación*, donde los *otros*, como el indio, tienen que hablar desde ellos, en el para sí, es decir, tomar en cuenta la situación ontológica, desde el *ser en cuanto tal*. Para mayor información ver: Dussel Enrique.

*Ética de la liberación*. México. 1998. 661 pp. Dussel. *El encubrimiento del indio:1492*. 2da.. México. 1992. Edit cambio XXI-Colegio de Ciencias Políticas y Administración Pública.

---

<sup>21</sup> Enciclopedia Microsoft Encarta 99

---

<sup>22</sup> A todo esto Paul Ricoeur diría, “el lenguaje poético no es un lenguaje sin referencia, un lenguaje centrado únicamente sobre sí mismo (...) En este sentido, fundar lo que se ha llamado verdad metafórica, ofrece una interpretación del lenguaje simbólico que permite conservar la pretensión de verdad. Para mayor información consultar: Ricoeur, Paul. *Metáfora Viva*. Cristiandad. Madrid. 1979, p. 308

---

<sup>23</sup> Nuevamente en palabras de Ricoeur podemos decir que: hallando que las fronteras entre las cosas y nosotros mismos son difusas; sin embargo, esto no quiere decir que el símbolo signifique lo indecible. Por tal motivo si no hay concepto que pueda agotar la necesidad de que surja un pensamiento subsecuente alumbrado por los símbolos, esta idea significa solamente que ninguna categorización dada puede abarcar todas las posibilidades semánticas del símbolo. La falta de claridad del símbolo oscurece el discurso, porque el símbolo es una estrategia discursiva en sí. En Ricoeur, Paul. *Metáfora Viva*. Cristiandad. Madrid. 1979, p. 308

---

<sup>24</sup> Lowe. Donald M. *Historia de la percepción burguesa*. FCE. México., 1986, p. 13

---

<sup>25</sup> Weber, Max. *Economía y Sociedad*. 2da ed. FCE . México. 1964, p. 669

---

<sup>26</sup> Fisher, Stanley y otros. *Economía*. 8° Ed. Amorortu. México, 2004, p. 124

---

<sup>27</sup> Peter L. *Para una teoría sociológica de la religión*. 2° Edición. Edit. Kairos. Barcelona, 1981, p. 56.

---

<sup>28</sup> Op. Cit., p. 86

---

<sup>29</sup> Según Nietzsche “*Pero prometido al sabio, al piadoso, al virtuoso, al que hace penitencia... Un mundo verdadero, inasequible, indeterminable, pero ya en cuanto pensado, un consuelo... El mundo verdadero una idea que ya no sirve para nada... ¡NO!, ¡al eliminarse el mundo verdadero hemos eliminado también el aparente!*”. En Nietzsche F. *El crepúsculo de los ídolos*. 2da. Edición. Editorial Alianza. México. 1999, p. 63.

---

<sup>30</sup> Kraemer Bayer, *Gabriela. Racionalidad práctica y dominación*. Editorial Plaza y Valdes-UACH. México. 1994, p. 226.





# El sujeto como interlocutor válido: los movimientos sociales en América Latina y su aportación a la construcción de una globalización alternativa.

José Luis Plata Vázquez  
Maestro en Ciencias egresado del DEIS  
Sociología Rural  
Universidad Autónoma Chapingo

Después de firmar el TLCAN, en los albores del año 1994, México experimentó la emergencia y la sobrevivencia de un nuevo tipo de movimiento sociopolítico pasmosamente novedoso, que defiende los intereses de las poblaciones indígenas reprimidas: el movimiento zapatista de Chiapas<sup>2</sup>. Aunque atrajo la atención en todo el *mundo-mundial*, Estados Unidos no le prestó atención alguna, tal vez porque proclamó no estar interesado en la toma del poder. Esta declaración permite ubicar al movimiento zapatista dentro de lo que Wallerstein considera como nuevos movimientos sociales latinoamericanos, que tienen la característica de estar integrados por personas, grupos o estratos cuyo objetivo esencial no es alcanzar un mundo igualitario ni democrático, sino el mantenimiento de un mundo diferente en estructuras a nuestra economía-mundo capitalista (Wallerstein, 1990: 33); el mismo sentido le otorgan Fuentes y Gunder Frank (1990: 63): “La mayor parte de los movimientos sociales no busca el poder estatal sino la autonomía, inclu-

sive del Estado mismo”. Con la intención de contrarrestar el efecto de la estrategia promovida por este movimiento (al que seguirían más tarde los de los cocaleros en Bolivia, el movimiento El campo no aguanta más, la guerrilla colombiana y la actitud del presidente Chávez con su abierto apoyo al gobierno y pueblo cubano), los Estados Unidos comenzaron a promover la idea de una Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), sin que esto implicara el abandono de las viejas estrategias de Washington, basadas en el uso del terrorismo de Estado, el desplazamiento masivo de la población, los gastos militares a gran escala y a largo plazo para los asesores militares y la oferta de un arreglo político que implica la reincorporación de los comandantes guerrilleros a la política electoral (Petras, 2002: 173). Después de diez años del levantamiento zapatista, en América Latina comenzó una lenta avalancha de descontento político. Las formas que asumió en Ecuador, Perú, Venezuela, Brasil y Argentina son diferentes en sus detalles, pero todos comparten

un rasgo crucial: el enfado tiene sus raigones en las poblaciones indígenas y mestizas o en los sectores sindicales o campesinos. Actualmente, parece ser que las clases *medias*<sup>3</sup> se encuentran relativamente desorientadas o inseguras de dónde ubicar sus intereses. Para Manuel Castells, la globalización en América Latina es un proceso contradictorio abierto al debate, pero no por eso justo, pues contiene en su interior el germen del motivo principal del descontento imperante en la sociedad que, más adelante, conduce a situaciones de crisis manifestadas principalmente a través de la movilización social: los Estados-nación, interesados en que la globalización *pase* por su país, no importando que cedan autonomía y, como consecuencia, pierdan legitimidad y credibilidad entre sus gobernados. Como parte del proceso de globalización<sup>4</sup>, los pueblos y naciones ven reducir su espacio social y cultural, las tendencias de homogeneizar a la cultura, orientando a la diversidad bajo una sola vertiente, son cada vez más atroces y feroces, ocasionando que las diferencias se destaquen y

que aquellos que no tienen la capacidad de mantenerse en el estándar y los estereotipos creados por el neoliberalismo, sean desechados, excluidos<sup>5</sup> y aniquilados, condenados a vivir en el atraso social y económico.

Ante el panorama desalentador que ofrece la globalización, Touraine deja escuchar su voz defendiendo el derecho cultural, más que social, de los hombres y las mujeres de ser iguales y diferentes a la vez; en un mundo en el que las instituciones han perdido la capacidad de actuar, el sujeto posee el derecho universal de participar en el proceso de globalización a través de tres posibles vías: la movilización, la sobrevivencia cultural y la democracia.

Por su carácter totalizante, la globalización construye redes de multinacionales que operan sobre todo en el terreno económico, además de extenderse hacia otros ámbitos de la sociedad como el tecnológico, los medios de comunicación (la web) y las actividades criminales. Debido a esto, pierden importancia elementos que son inherentes a la sociedad y sus integrantes, tales como la ideología, el ethos, la idiosincrasia, la cosmovisión y la cosmogonía, que en conjunto constituyen las identidades sin las cuales los diversos grupos humanos que habitan la tierra estarían condenados a la extinción.

Paradójicamente, las identidades resultan ser fuentes de movilización frente a la construcción de las redes producto de la globaliza-

ción, y ante las crisis de identidad nacional y de las instituciones (del sujeto en relación con la participación en, y para con las instituciones) promovidas por el neoliberalismo, situaciones que además han propiciado el surgimiento de elementos comunes en América Latina tales como: problemas de contaminación del agua, resurgimiento de epidemias como el SIDA, SARS, sarampión, etcétera, y ser considerada como el campo de experimentación del cultivo de transgénicos; el sujeto movido e inspirado por los procesos identitarios, se organiza y manifiesta con vistas a oponerse a la idea de considerar al mercado como el principio universal de identidad regional, demandando el derecho a la diversidad en igualdad de oportunidades.

Entonces, los movimientos sociales en los que participan infinidad de personas, con diversas demandas y propuestas, se conforman actualmente como agentes de resistencia y transformación social, respondiendo a las necesidades sociales que son, a la vez, producto del desarrollo mundial.

De este modo, aún con diferentes objetivos y metas, los diversos grupos que en la actualidad encabezan y promueven la movilización social, coinciden en las estrategias a seguir: la construcción de un modelo alternativo a la mundialización del capital, el establecimiento de condiciones legales y sociales para el mejoramiento de las condiciones sociales de vida de los estratos menos favorecidos, creación de un mercado

mundial que considere al Estado nación como la base sobre la que deben operar las transacciones comerciales, la apertura real de las fronteras con la intención de permitir el libre tránsito de los migrantes en busca de mejores oportunidades de empleo, entre otras. A esto se opone el gobierno de Estados Unidos mediante la implementación de acuerdos que siempre colocan en desventaja a los países de Centro y Sudamérica, pues dichos acuerdos (GATT, ALCA y TLCAN-NAFTA) carecen de mecanismos de solidaridad reales y efectivos, indicando la verdadera intención de Estados Unidos y Canadá: generalizar el modelo neoliberal para reafirmar (frente a la Unión Europea) el control de los mercados y el control de los modelos económicos latinoamericanos y de los recursos naturales; lo que significa en términos concretos, detener la integración comercial alternativa propuesta por los países del centro y sur del continente Americano en el Mercosur. Por lo que cada medida instaurada por los gobiernos neoliberales de América latina, por ejemplo en salud o ecología, posee un significado de fondo que tiende a la expropiación en favor de Estados Unidos, entregando, de esta manera, en manos del capital estadounidense las bases de la soberanía nacional. El ejemplo más significativo se distingue en el proyecto de destrucción programada de la agricultura mexicana, situación que obliga al gobierno a importar una cantidad importante de alimentos

básicos<sup>6</sup>, que repercutirá en la disminución de la población dedicada a labores agrícolas, fenómeno que ya alcanzó dimensiones alarmantes<sup>7</sup>.

Actualmente, los países latinoamericanos se encuentran en la disyuntiva de elaborar la estrategia definitiva que permita concretar el modelo alternativo para el sostenimiento de la *globalización neoliberal*, proponiendo una *globalización alternativa* que dé prioridad a la participación de los sujetos sociales bajo la premisa de un pensar localmente para poder actuar globalmente, que va más allá de reducir la globalización a la igualdad de oportunidades o dejarse guiar por los gobernantes hacia la ruina y la destrucción económica, social y cultural.

La construcción del modelo alternativo requiere la participación de la sociedad, por eso, diversos grupos se han dado a la tarea de manifestar su opinión para conformar la estrategia que requiere el mundo rezagado. Los movimientos ciudadanos se han conformado como parte de una tercera vía que no tiende hacia la búsqueda del poder, pues la simple búsqueda del poder olvida los intereses de los ciudadanos.

Es por eso que miembros y líderes, comparten la idea brindando posibilidades para la formación de una coalición, además evitan la búsqueda del poder estatal y las relaciones con los partidos políticos (Fuentes y Gunder Frank, 1990: 74).

Aún teniendo características positivas y ante la crisis real del mode-

lo neoliberal, los movimientos sociales actuales tienen porvenir incierto (Amin, 1990: 115), pues no han ofrecido una estrategia alternativa totalmente coherente (Wallerstein, 1990: 41). En la actualidad, una estrategia alternativa coherente todavía está por desarrollarse (ibidem).

Si la sociedad civil no quiere ver aniquilada la alternativa de la movilización social como una consecuencia de la crisis del capitalismo, debe darse a la tarea de establecer los mecanismos de una articulación política con diversos sectores de la colectividad. El triunfo de la razón sobre la ignominia dependerá, en gran medida, de la facultad de las personas morales en la toma de decisiones, basada en el principio del reconocimiento a la reciprocidad. Así, cada uno de los seres valdrá por sí mismo, lo que implica, a su vez, que cada persona es un fin en sí misma.

Entonces, si el objetivo del modelo alternativo respecto al desarrollo y avance de la globalización en términos generales, es crear las bases para mejorar las condiciones materiales de vida de la sociedad en su conjunto, y considera a la globalización como un proceso avasallante que absorbe todo aquello que puede aprovechar en beneficio del capitalismo, excluyendo los elementos que le estorban, tenemos una gran cantidad de afectados y excluidos –indígenas, indigentes, minusválidos, etcétera– que en principio, tendrán que ser reconocidos por la sociedad en su conjunto como

interlocutores válidos.

Aparentemente esta situación no presenta problemas; sin embargo, la historia nos da cuenta de infinidad de casos en los que por diferencias culturales e ideológicas, se han cometido crímenes atroces causados por un etnocentrismo insuperable que destaca las diferencias sobre todo de índole racial y lingüístico.

Si consideramos que desde la ética del discurso todos somos interlocutores válidos, en la situación actual del desarrollo de la sociedad (momento que podemos caracterizar como crisis del mundo global), los afectados por la modernidad tienen que tomar decisiones sobre el papel que les toca desempeñar en corto plazo. En este proceso no permanecerán solos, la sociedad civil tiene la responsabilidad de crear el ambiente necesario para dialogar en las condiciones más próximas a la igualdad.

## Bibliografía.

Amin, Samir. "Las nuevas formas del Movimiento Social", en: Rafael Guido Béjar, Otto Fernández Reyes y María Luisa Torregrosa, (compiladores), *El Juicio al Sujeto. Un análisis global de los movimientos sociales*, 105-116, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Grupo Editorial Porrúa. México, 1990.

Gunder Frank, Andre y Fuentes Marta. "Diez tesis acerca de los movimientos sociales" en:

Rafael Guido Béjar, Otto Fernández Reyes y María Luisa Torregrosa, (compiladores), *El Juicio al Sujeto. Un análisis global de los movimientos sociales*, 43-80, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Grupo Editorial Porrúa. México, 1990.

Petras, James y Veltmeyer, Henry. "Los campesinos latinoamericanos contra el Estado", en *Un sistema en crisis, la dinámica del capitalismo del libre mercado*, 201- 238, Lumen. México, 2003.

Prud'homme, Jean Francois. "Introducción: el contexto del ajuste", : Jean-Francois Prud'Homme, (coordinador), *El impacto social de las políticas de ajuste en el campo mexicano*, 7- 30, Plaza y Valdés. México, 1995.

Puerta, Hilda, "¿Ética en la Globalización?, Reflexiones para una estrategia", en Perales Salvador, Arturo, Morales Morales, Braulio y del Valle Sánchez, Manuel (compiladores), III Encuentro Internacional: *Integración Regional, Globalización y Sector Agropecuario*, 46- 66, DICEA-Chapingo. México, 2004.

Touraine, Alain. *Igualdad y diversidad. Las nuevas tareas de la democracia*, 7- 30, Fondo de Cultura Económica. México, 2002.

Wallerstein, Immanuel. "1968, Revolución en el sistema-mundo. Tesis e interrogantes" en: Rafael Guido Béjar, Otto Fernández Reyes y María Luisa

Torregrosa, (compiladores), *El Juicio al Sujeto. Un análisis global de los movimientos sociales*, 15-41, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Grupo Editorial Porrúa. México, 1990.

Warman, Arturo. *El campo mexicano en el siglo XX*, Fondo de Cultura Económica. México, 2001.

### Pies de página

<sup>1</sup> Maestro en Ciencias egresado del Departamento de Sociología Rural de la UACH.

<sup>2</sup> " ... la rebelión de enero de 1994 en Chiapas ... llamó la atención sobre reivindicaciones campesinas que no encontraban canales de expresión y sobre un mundo rural que había sido relegado en la vida política nacional." (Prud'homme, 1995:7)

<sup>3</sup> Aunque dentro de la teoría de las movilizaciones sociales, el sentido de clase ha pasado a ocupar un lugar secundario. Para el caso de Latinoamérica, se sugiere hablar de movimientos populares y de la clase obrera (...), en el tercer mundo, los movimientos sociales son principalmente de clase popular, lo anterior debido sobre todo a que la *lucha de clases* en gran parte del tercer mundo continúa y hasta se intensifica, pero toma la forma o se expresa por medio de muchos movimientos sociales, además de la forma *clásica* de fuerza de trabajo (sindical) versus capital y su Estado. (Fuentes y Gunder Frank, 1990: 49; 60-61).

<sup>4</sup> Ante la dificultad del empleo del concepto, proponemos la siguiente definición: "... la globalización puede

definirse como ' *la forma que adopta en la actualidad la internacionalización de la actividad económica*, cuando se fortalecen como nunca antes los vínculos entre los países, tanto desde el punto de vista cuantitativo como cualitativo, trascendiendo incluso la esfera económica, pues tiene también importantes manifestaciones en el plano *social, cultural e ideológico*. Se trata de la intensificación de los niveles de interacción, interconexión e interdependencia entre los estados." (Puerta Rodríguez, 2004: 48)

<sup>5</sup> En el caso de México, la más reciente declaración del Secretario de Agricultura, Javier Usabiaga, no deja lugar a dudas de los objetivos de los tratados comerciales, en los que: "sólo los agricultores eficientes van a poder competir frente a los granos de Estados Unidos y Canadá ... sólo los agricultores eficientes, los que se han esmerado, van a poder competir" ("*Reducir el cultivo de maíz, propone Usabiaga*", El Financiero, 7 de junio de 2004).<sup>4</sup>

<sup>6</sup> En octubre de 2003, las principales importaciones de México consistían en: 95 % de soya, 60 % de arroz, 60 % de trigo y 40 % de carne. (datos proporcionados por Bernard Cassen en el foro "Las Universidades de América Latina en la construcción de una Globalización Alternativa", realizado del 7 al 10 de octubre de 2003 en la Universidad Iberoamericana, Puebla, México.

<sup>7</sup> Según Arturo Warman, "En 1900 casi tres cuartas partes de la población vivían y trabajaban en el campo, 72 % para mayor precisión. En el año 2000 los mexicanos rurales son la cuarta parte del total, 25.3 %. (Warman, 2001: 9)



# Construcción y desconstrucción de sujetos, actores, movimientos sociales y acción colectiva en México

Dr. Carlos Jiménez Solares  
Universidad Autónoma Chapingo  
Departamento de Sociología Rural  
E-mail: carlosjiso@yahoo.com.mx

## Introducción

A partir de la década de los años ochenta, América Latina ingresó en un proceso de profundas transformaciones,

cualitativamente diferentes a las experimentadas en etapas anteriores en el ámbito económico, político y cultural, cambios en la estructura productiva, constitución de un nuevo orden democrático y homogeneidad cultural e ideológica. Transformaciones que tienen una gran cantidad de expresiones en logros y fracasos, donde por supuesto México está incluido.

Ante la reestructuración societal impulsada por el neoliberalismo, se ha generado una nueva reflexión sobre los sujetos, los actores, los movimientos sociales y la acción colectiva, tanto de grupo como de agregado<sup>2</sup>. Es por ello que los teóricos empiezan a hablar de procesos de construcción y desconstrucción de actores y sujetos sociales, de nuevos conflictos, nuevos actores sociales, orientaciones emergentes y/o nuevos movimientos sociales: el movimiento popular urbano; el movimiento por la defensa de los derechos huma-

nos; el movimiento femenil, feminista o de género; el movimiento ecologista; movimientos religiosos y movimientos étnico culturales, sólo por citar algunos ejemplos (Durand, 1994). Esta nueva reflexión, trata de avanzar hacia la construcción de enfoques multidimensionales para interpretar y explicar la acción colectiva contemporánea.

## Vida societal y acción colectiva

Los procesos de modernización económica, política y cultural en nuestras sociedades, han afectado de tal manera la estructura social y la estructura de la vida cotidiana de diferentes sujetos o actores colectivos, que su cotidianidad ha entrado en franca reestructuración. Por un lado, los sujetos o actores sociales tradicionales (obreros, campesinos, empresarios, por ejemplo) se enfrentan a una severa crisis de identidad<sup>3</sup> y de permanencia de sus proyectos y estilos de vida; por el otro, los sistemas políticos<sup>4</sup>, económicos o culturales<sup>5</sup>, al penetrar violentamente en la vida cotidiana, transforman las redes tradicionales que aseguran la continuidad de estos colectivos, modificándolos. Esta penetración genera movilizaciones

de protesta, reestructurando el entramado compartido de experiencias, como recursos que funcionan tanto para identificar entre sí a los sujetos o actores que sufren una situación semejante, como para utilizar las lealtades generadas y garantizar solidaridad y compromiso en el conflicto.

Las instituciones públicas y los medios para participar políticamente al interior de los márgenes sistémicos tolerables, manifiestan síntomas de agotamiento reflejados, por ejemplo, en la indiferencia del electorado para expresar su voluntad política, en la actitud de autonomía de la acción colectiva respecto a los partidos políticos y al Estado (Saavedra, 1995) y, también por la incapacidad del Estado para satisfacer las necesidades sociales; no obstante, es reconocible que dichos límites generan ciclos de protesta por canales no institucionales, gracias a los sujetos o actores sociales que construyen esferas de vida pública autónoma con su participación en lo político (Bolos, 1995). Por una parte, se resquebrajan las mediaciones entre el sistema, la sociedad política y la sociedad civil y, por otra, se construyen

débiles puentes que permiten expresar, desde la cotidianidad, demandas sociales que padecen los sujetos y actores colectivos en medio de la escasez.

La acción colectiva da la cara a los procesos de despolitización estatalmente inducidos, gracias a la promoción de intereses públicos y a su preocupación por los ámbitos colectivos antes que los privados. Entre tanto, las políticas gubernamentales de inserción en los mercados globales de libre competencia tienen que enfrentarse con estos grupos y acciones colectivas sobre las cuales recae el fardo de la modernización neoliberal.

La democracia competitiva, por medio de canales institucionales para la formación de mayorías políticas, reforma, recorta y transforma los intereses de los sujetos o actores de tal manera que sean compatibles con las estructuras de producción y distribución dominante y con los imperativos políticos consiguientes. Esto genera contenidos políticos excluidos, que son los límites sistémicos a la capacidad de los canales de absorción y representación del sistema político.

Las necesidades colectivas desbordan las vías institucionales, inundando la política, produciendo movimientos y acciones colectivas de protesta social en busca de la satisfacción de sus necesidades e intereses. Así, el sistema político revela sus funciones en cuanto distorsiona demandas sociales y excluye exi-

gencias políticas no integrables, por lo que, cada vez es más cotidiano observar la aceptación insoslayable de formas no parlamentarias de representación, resolución de conflictos y adopción de decisiones.

### **Estudios sobre la acción colectiva**

Al estudiar la acción colectiva, las teorías colectivistas (marxista, sistémica y funcionalista) ponen el acento en las grandes estructuras y sistemas sociales, marginando y olvidando la cotidianidad y la subjetividad. Privilegian el estudio de la participación política en lo institucional, a despecho de las prácticas y acciones extrainstitucionales, como vías que transitan los sujetos y actores sociales para satisfacer sus necesidades, demandas e intereses, reduciendo con ello el análisis de la conducta de los individuos y grupos en la vida societal, atendiendo sus expectativas, creencias, valores y normas en relación simplemente con la estructura.

La perspectiva individualista (Antony Oberschall, John Mc Carthy, Mayer Zald, etcétera) busca plantear el proceso de construcción de sujetos y actores colectivos, con un énfasis singularmente grave en la intersubjetividad de los mundos culturales introduciendo temáticamente un mundo simbólica-

mente entretejido que produce y reproduce a los sujetos o actores por medio de prácticas y actos comunicativos, gracias a un trasfondo de conocimientos, normas sociales y experiencias subjetivas. Estos sujetos o actores satisfacen sus necesidades e intereses a través de cálculos de costo beneficio en el mercado económico, o como poseedores de poder y de voluntad política en las funciones estatales.

Todos estos enfoques clausuran la posibilidad de comunicación y comprensión de los procesos de intersubjetividad y los de objetivación. Entonces, para comprender la acción colectiva, es vital introducir temáticamente el entramado simbólico y material del mundo y enfatizar en el proceso de la vida societal, su estructura, funciones y diferenciación, resaltando, con ello, las relaciones de poder entre los sujetos y actores y en sus acciones colectivas.

### **Hacia una síntesis multidimensional**

Tradicionalmente la perspectiva individualista y la colectivista se han visto como escuelas rivales; sin embargo, sería deseable una síntesis de ambas con el objetivo de avanzar en el análisis de las principales dimensiones clave de la acción colectiva. El reto es el acoplamiento de los extremos. En este sentido, la generalización excesiva o la descripción

local detallada bloquea la comprensión de la acción colectiva. Un enfoque multidimensional (Alain Touraine, Claus Offe, Francesco Albertoni, Alberto Melucci, etcétera.), todavía por construirse, implicaría la búsqueda de cuerpos teóricos a nivel intermedio, armados a partir de las siguientes dicotomías y tendencias de la acción colectiva:

Una primera dicotomía entre estructura y acción; una segunda entre estudios macrosociales y estudios microsociales; una tercera entre sociedad política y sociedad civil; una cuarta entre acción colectiva de grupo y acción colectiva de agregado; una quinta respecto al cambio entre revolucionarios y reformistas; una sexta en relación con el Estado y el partido político, entre autonomía y dependencia; una séptima respecto al enfoque analítico entre clase social y sujeto o actor; una octava sobre la organicidad entre organización y no organización; una novena respecto a las tendencias organizativas entre unidad (centralización) e individualismo y fraccionalismo (fragmentación); una décima que se refiere a las construcciones explicativas entre teóricas y monográficas o descriptivas; una undécima entre la búsqueda de nuevos modelos de acción colectiva en el seno de la sociedad civil y la reproducción dentro de la acción colectiva de conductas verticalistas, autoritarias y violentas y una duodécima entre la

valorización de la diversidad y del pluralismo (reconocimiento y aceptación del otro) y la orientación hacia reduccionismos y simplismos.

Una primera tendencia inducida por el modelo neoliberal es la descomposición acelerada de la acción colectiva, equivalente a la destrucción de sujetos o actores y movimientos sociales y la construcción de otros; que a su vez significa formación de Estados autoritarios o democracias restringidas. Una segunda tendencia consiste en la instauración de prácticas colectivas institucionalizadas y de cooptación, lo cual equivale al surgimiento de acciones colectivas dependientes del Estado y los partidos políticos. Una tercera tendencia es a la generación de políticas públicas diferenciadas y fragmentadas, construyendo un reordenamiento societal que altera, modifica y tensiona la relación entre sociedad política y sociedad civil, la relación entre en las acciones colectivas y los partidos políticos (se crean nuevos sistemas de acción), propiciando transformaciones en los sistemas de representación, legitimidad y legalidad política.

### **Los estudios de los movimientos sociales en México**

La forma para analizar los movimientos sociales y la acción colectiva, ahora en decadencia, que predominó en México en

los años setenta y parte de los ochenta, fue fundamentalmente la crónica, que aportó el recuento de la dinámica del movimiento por periodos, describiendo básicamente las acciones colectivas y las posiciones de los dirigentes obreros, campesinos, empresariales, partidarios y estatales. La pobreza teórica de esos estudios es notable; pocas veces cuestionan la relación compleja entre estructura y acción. Los orígenes de los movimientos sociales estaban en los conflictos de la estructura. La mayoría de estudios asociaron el origen y desarrollo del movimiento exclusivamente con variables estructurales: a mayor crecimiento económico mayores contradicciones y mayor propensión al movimiento.

En muchos estudios no se profundizó en las variantes estructurales, simplemente se presentó al movimiento de forma anecdótica sin ninguna reflexión conceptual y con pretensiones de generalización<sup>6</sup>. En la mayoría de estudios de estos años, no existe planteamiento alguno que nos remita a conceptos de identidad, intencionalidad, voluntad, mundos vida, etcétera. trabajados por la hermenéutica y la fenomenología. Las investigaciones sobre los movimientos campesinos en la década de los setenta y parte de los ochenta sufrieron la influencia del marxismo y en particular del análisis de clase<sup>7</sup>. Pero, a diferencia de los análisis de los movimientos obre-

ros, se incursionó en complejas discusiones teóricas; por ejemplo, acerca de la existencia de un proceso de descampesinización o campesinización, o sobre el potencial revolucionario de los campesinos. Estos problemas contribuyeron, en algunos casos, a combinar estudios de estructura rural y política agraria con los movimientos, situación poco común en el ámbito del movimiento obrero.

En los años ochenta, los estudios sobre movimientos sociales en México, salvo algunas excepciones, permanecieron atrasados de las discusiones y teorías en boga en Latinoamérica y el resto del mundo (Durand, 1989).

En la década de los años noventa, aparece en México una nueva generación de estudiosos de los movimientos sociales, la acción colectiva y los sujetos o actores sociales (Durand Ponte, Enrique De la Garza y Sergio Zermeño, por ejemplo), algunos vinculados con las corrientes teóricas internacionales y otros estudiosos de los viejos movimientos, insatisfechos con los análisis anteriores. Para esa nueva generación, los sujetos o actores dan significación a los conflictos estructurales a través de una visión del mundo. Por tanto, la mediación entre estructura y acción debe introducir el concepto de subjetividad. En esta discusión, los conceptos de estructura, subjetividad, identidad y voluntad son problematizados para vincularlos con la acción colectiva y la acción individual, apelando al cam-

po de los valores, la personalidad, el campo del razonamiento cotidiano y a la epistemología del sentido común. Entonces ni la estructura determina linealmente a la acción colectiva, ni ésta actúa en un vacío. En una perspectiva así, estructura y acción pueden combinarse sin reduccionismos estructuralistas ni voluntaristas.

### **Construcción de viejos y nuevos sujetos y actores sociales en México**

Analizar la compleja vida societal contemporánea, nos remite al estudio de nuevas formas de construcción de sujetos y actores sociales y de sus identidades en un marco multidimensional que logre fundir la dicotomía estructura acción. Todo esto nos lleva a la explicación de nuevas formas de hacer política y nuevas formas de sociabilidad. Si planteamos la existencia de nuevos sujetos y actores sociales, entonces debemos plantear, también, y reconocer la existencia de viejos sujetos y actores sociales ¿Cómo se definen cada uno de ellos? En un largo periodo, el que va de los años cuarenta hasta principios de la década de los años ochenta, el principal promotor de la vida social fue el Estado, que se relacionó con la sociedad civil por medio de instituciones corporativistas. Así, casi todos los sujetos y actores sociales se

construyeron teniendo como referente al Estado que constituyó una forma de hacer política y un tipo específico de sociabilidad<sup>8</sup>. El desarrollo del capitalismo mexicano no se llevó a cabo por la competencia de los capitales entre sí en un contexto de libre mercado sino gracias a incentivos y prebendas del Estado. Más que formar un mercado, se fueron creando espacios sociales cerrados, protegidos y controlados. El movimiento campesino, al igual que otros movimientos, tuvo al Estado como su referencia fundamental. El reparto de tierra, la dotación de infraestructura, los canales de comercialización, por ejemplo, se fueron creando con base en una simbiosis Estado sujetos y actores sociales del campo. Los movimientos de todo el periodo señalado, y fundamentalmente los de la década de los setenta, al acentuar su carácter independiente se definieron en su acción teniendo en cuenta el referente estatal<sup>9</sup>. Los sindicatos, organizaciones empresariales, centrales campesinas, burócratas, iglesias, pequeños propietarios rurales, movimientos campesinos, guerrillas, etcétera, crearon su identidad para su reconocimiento por parte del Estado. El Estado construyó un tipo de vida societal, donde todo sujeto y actor social tuvo fundamentalmente su otro en el Estado, fue el centro de la sociabilidad. Éste es el modelo de los viejos sujetos sociales, con acciones y movimientos que buscaban, en la



mayoría de los casos, hacerse del poder del Estado o participar en él; en tanto, los nuevos sujetos y actores procuran, en general, acotarlo y regularlo (De la Garza, 1992).

Los nuevos sujetos sociales crean sus identidades y sus acciones colectivas de otra manera; lo hacen fundamentalmente en su interacción con otros sujetos y actores sociales, dentro de otras reglas para hacer política y dentro de otro marco de sociabilidad, sin la centralidad que el Estado estableció para los viejos sujetos sociales. Los viejos sujetos sociales estaban primordialmente relacionados con demandas vinculadas con el nacionalismo, las guerrillas o movimientos de liberación nacional; en cambio, los nuevos sujetos y actores sociales y su acción colectiva, aunque pueden compartir las características de los viejos sujetos, ahora están más relacionados con demandas de solución a problemas inmediatos de la vida cotidiana, con demandas y acciones de género, sexo servidores, homosexuales; con aspectos de raza, étnicos o regionales o con demandas éticas, pacifistas, ecológicas, antinucleares o por los derechos humanos<sup>10</sup>.

Los nuevos sujetos y actores sociales y sus acciones colectivas evidencian relaciones distintas con el Estado, muestran formas de organización diferentes e incluso algunos carecen de ella, sus ciclos de duración y desarrollo son diversos, o difícilmente institucionalizados y, por consi-

guiente, notablemente distantes al sometimiento tradicional al sistema. Todos estos sujetos y actores se mueven en un contexto muy distinto y complejo donde se mezcla el reordenamiento societal neoliberal y los contextos que ellos mismos producen y reproducen como reacción a aquel.

El parteaguas simbólico que se estableció entre la vieja y nueva forma de hacer política y la vieja y nueva sociabilidad surgió en 1982, año en el que México, después de una crisis que se evidenció en el segundo lustro de la década de los sesenta, ante la imposibilidad de reproducir la vida societal bajo una política de ajuste neoliberal, entró de lleno a la tendencia globalizadora del sistema mundial capitalista. El modelo neoliberal inicia un proceso de desconstrucción de viejos sujetos y actores, organizaciones sociales e identidades colectivas. El ajuste económico, basado en la desregulación del comercio internacional, la desregulación del sector industrial, la reconversión tecnológica y organizativa, las reformas constitucionales y administrativas, la desincorporación de empresas del sector público y los cambios en el régimen del sistema político, debilitaron a los viejos sujetos y actores sociales, las redes de poder y las cadenas de toma de decisiones, pero la desregulación de la economía y la reforma del Estado al desconstruir y dismantelar, fue

abriendo o dejando libres nuevos espacios. La emergencia de otros campos generó el espacio para el surgimiento de una red de nuevas acciones colectivas, donde lo subjetivo y lo cotidiano, las intersubjetividades, asumen un papel distinto y preponderante. Las acciones colectivas en el contexto globalizador tejen sus identidades no sólo frente al Estado, como generalmente sucedió antaño, ahora lo hacen también frente a la sociedad civil. Son acciones colectivas que tienden a generar una multitud de otros como referente, incluyendo al Estado; esta es la gran diferencia.

El neoliberalismo desconstruye y dismantela a los viejos sujetos y actores sociales pero no los elimina en términos absolutos. Entre los viejos sujetos y actores, algunos de ellos transformados, han aparecido nuevos, con formas de organización y participación generalmente más fluidas, distintas del esquema cerrado de la organización sindical o partidaria.

Las nuevas formas de acción colectiva mantienen relaciones más o menos importantes con el Estado, pero no es lo básico para la construcción de sus identidades. Los ciclos de movilización, el carácter esporádico, los periodos de latencia y visibilidad, son formas en que esta nueva acción colectiva se expresa. Las nuevas formas de acción colectiva no están libres de problemas; hay importantes campos conflictivos entre ellas. Sus



intereses parecen fragmentar más a la vida societal que unificarla.

### **Desestructuración de sujetos y actores en México**

Los años sesenta y setenta nos presentaron un panorama de la vida societal donde los sujetos y actores sociales vivieron su mayor robustez. En esos dos decenios México vio surgir los movimientos con mayor autonomía y las protestas más consistentes de toda la segunda mitad del siglo XX. El fortalecimiento social que se vivió en aquellos dos decenios, sería totalmente modificado a lo largo de los años ochenta y noventa y lo que va de la presente década. Años de ajuste neoliberal y globalización, cuya velocidad de cambio impactó al país, desordenándolo (Zermeño, 1996).

Actualmente, en México surge una activación de sujetos y actores sociales en un contexto de fragmentación. Hay proliferación de organizaciones sociales de tamaño medio y restringido. También vivimos cotidianamente la participación intensa de sujetos y actores sociales en la calle; tenemos el renacimiento de la participación indígena y campesina; se vive la rebelión de los pequeños y medianos productores agrícolas del centro y norte del país; en el campo electoral, la oposición ha conquistado espacios; aparece la

movilización de sujetos y actores informales como los sexo servidores y también de sujetos y actores institucionalizados como la policía; tenemos motines en reclusorios y cárceles, et cetera. ¿Acaso no son estos ejemplos claros de acción colectiva de agregado y de grupo? ¿Hasta dónde, algunos de los ejemplos mencionados, constituyen movimientos sociales consistentes y con continuidad? ¿Con esta emergencia de la acción colectiva los sujetos y actores sociales se fortalecen o se debilitan? ¿La vida societal se organiza o se desorganiza? Detrás de esas manifestaciones, exceso de participación en algunos casos, sin encuadre, parecería que no se aspira ni se está generando una intermediación institucional y organizativa sólida. A pesar de que los autores hablen de una sociedad civil emergente y fuerte, no se están robusteciendo sujetos y actores sociales con continuidad en el tiempo. De manera generalizada, todo indica que los nuevos espacios son ocupados por algunos sujetos y actores en proceso de fortalecimiento, a través de movimientos ecologistas, de derechos humanos o de género, por citar algunos ejemplos (Calderón, 1995).

La tendencia general es el agrandamiento del espacio público, moldeado y conquistado por la acción colectiva de nuestros tiempos modernos, un espacio fragmentado donde no todos caben, paradójicamente, indepen-

dientemente de su crecimiento. Pero, a diferencia del pasado, sobre todo de la década de los años setenta, no se persigue la unidad en un movimiento único o en grandes frentes de acción colectiva, aunque en algunos casos así lo indique el discurso. No se consolida un movimiento compacto, unitario y fuerte, aquel grito del pasado: «proletarios de todo el mundo uníos», ha quedado en el olvido. Hoy, quizá el proletariado pueda ser sustituido por cualquier sujeto o actor social contemporáneo, o por un conjunto de tales sujetos o actores, en un proceso de definición de un modelo de desarrollo alternativo, que aglutinen y representen los intereses de todos ellos, a partir de una visión distinta donde la diferencia sea lo que los una, o en un proceso de definición de múltiples y fragmentados modelos alternativos. Existe una contratendencia, fragmentada, limitada, y aún en proceso de construcción en nuestra vida societal. Nadie podría descalificar la presencia de algunas fuerzas con consistencia de identidad y con continuidad en el tiempo, situadas en el ámbito rural mexicano, por cierto con un futuro incierto. La emergencia civil contemporánea está conformada por varias acepciones y modalidades de acción colectiva y de movilizaciones sociales, con características muy desiguales. No todas redundan en el fortalecimiento de los sujetos y actores colectivos, ni en intermediaciones robustas entre

la sociedad civil y sociedad política. La acción colectiva no sólo tiene un espacio de recreación en sí misma, la acción colectiva conjuga sus expresiones en relación con otras expresiones colectivas y en frecuente antagonismo con el Estado, en una búsqueda por construir identidades. Aunque hoy la acción colectiva no fabrica su identidad con el sólo referente estatal, el sistema político juega un destacado papel, distinto, sin duda, al de hace algunos años.

La acción colectiva en la actualidad, construye su identidad, en parte, vinculada a una interacción compleja con el sistema político; en un constante flujo de demandas exigidas por la acción colectiva y ofertas presentadas por el Estado. Un aspecto particularmente relevante, que ha venido ascendiendo hasta ocupar un lugar central en torno a la acción colectiva y a las luchas sociales en México, es el flujo y reflujo de demandas y ofertas, económicas, políticas y culturales entre la acción colectiva y el sistema político.

Hasta antes de la década de los años ochenta, la influencia de la acción colectiva en el Estado generaba fundamentalmente políticas globales para el conjunto de la sociedad. En el transcurso de los años ochenta y, sobre todo, de los noventa, lo anterior cambió. La influencia de una acción colectiva heterogénea con una variedad de intereses y demandas se traduce en la generación, por parte del Estado, de

una serie de ofertas a través de políticas públicas diferenciadas, fragmentadas y focalizadas en puntos, regiones, conflictos y sujetos o actores. Lo anterior no significa que el Estado y en particular el modelo neoliberal es o está siendo superado por los nuevos sujetos y actores sociales, o que el Estado, al menos en parte, tienda a flexibilizarse al grado de ser receptivo, responsable y hasta solidario con las demandas, sujetos, actores y acciones colectivas emergentes. El Estado se recompone y se fortalece con un doble propósito: administrar la crisis y controlar los conflictos fragmentando la vida societal y por tanto a los sujetos y actores sociales.

El analista social y la propia acción colectiva deben tomar en consideración la nueva particularidad de la compleja relación entre acción colectiva y sistema político en nuestra ascendente vida societal neoliberal, para la comprensión de ella y para la generación de proyectos alternativos.

### Conclusión

Nuestra contemporaneidad está caracterizada por una realidad abigarrada y compleja de acciones colectivas. Estamos ante la presencia de procesos diferentes de construcción y desconstrucción de sujetos y actores sociales y de una generación distinta de sus identidades

y de una nueva dinámica de la vida societal que requiere de distintos marcos conceptuales y nuevos instrumentos teórico metodológicos multidimensionales para su comprensión. Este trabajo, con su propuesta de síntesis de doce dicotomías y el señalamiento de tres tendencias de la acción colectiva, se suma al esfuerzo de construcción de enfoques multidimensionales.

### Bibliografía

- Aguilar Villanueva, Luis. 1996. *El estudio de las políticas públicas*. Editorial. Miguel Ángel Porrúa. México.
- Bolos, S. 1995. *Actores sociales y demandas urbanas*. UIA y Plaza y Valdés Editores. México.
- Benitez, R. 1997. *Clases sociales y crisis políticas en América Latina*. IISUNAM, Siglo XXI Editores. México.
- Calderón, F. 1995. *Movimientos sociales y política. La década de los ochenta en Latinoamérica*. Siglo XXI Editores. México.
- De la Garza, E. 1992. *Crisis y sujetos sociales en México*. CIIH-UNAM y Miguel Ángel Porrúa. México.
- Durand, V.M. y Cuéllar, M.A. 1989. *Clases y sujetos sociales. Un enfoque comparativo*. UNAM. México.
- Durand, V.M. y Cuéllar, M.A. 1994. *La construcción de la democracia en México*. ILET y Siglo XXI. México.
- Gimenez, G. 1994. "Los movimientos

sociales. Problemas teórico metodológicos". En *Revista Mexicana de Sociología*. IISUNAM, 2-94. México.

Miklos, T y Rello, Ma. E. 1995. *Planeación prospectiva*. Editorial Limusa Noriega. México.

Saavedra, M. 1995. *Participación política y actores colectivos*. UIA y Plaza y Valdés Editores. México.

Zermeño, S. 1996. *La sociedad derrotada*. UNAM y Siglo XXI. México.

## Pies de página

<sup>1</sup> Profesor- investigador del Departamento de Sociología Rural de la Universidad Autónoma Chapingo. E-mail: carlosjiso@yahoo.com.mx

<sup>2</sup> Los movimientos sociales son una forma compleja de acción colectiva. De aquí que no se deba limitar la acción colectiva tan sólo a los movimientos sociales.

<sup>3</sup> La identidad social se funda siempre en una matriz cultural portadora de emblemas que marcan sus fronteras. Pero esta matriz no se identifica necesariamente con la cultura objetivada observable, sino con la cultura subjetivada resultante de la internalización selectiva de los elementos de la cultura institucionalizada o preconstruida. Entendemos por identidad la representación que tienen los sujetos o actores sociales (individuos o grupos) de su posición en el espacio social y de sus relaciones con otros sujetos o actores sociales (individuos o grupos) que ocupan la misma posición o posiciones diferenciadas en el mismo espacio. En cuanto representación de un sí mismo o de

un nosotros socialmente situados, la identidad es esencialmente distintiva, relativamente duradera y tiene que ser socialmente reconocida. La identidad cumple tres funciones básicas. La función locativa que significa que la identidad permite a los sujetos y actores autoubicarse y orientarse por referencia a las coordenadas del espacio social. La función selectiva se deriva del carácter operativo de las representaciones sociales, y significa que la identidad selecciona, en función de los valores que le son inherentes, el sistema de preferencias que los sujetos o actores sociales y, por lo mismo, sus opciones de acciones colectivas. La función integrativa implica la posibilidad de integrar las experiencias del pasado con las del presente, en la unidad de una memoria colectiva compartida cuando se trata de identidades colectivas (Giménez, 1994).

<sup>4</sup> La ciencia política ha estudiado sistemáticamente casi todo menos la manera cómo el gobierno construye y desarrolla sus decisiones. Los politólogos y sociólogos han prestado atención a la historia de la formación del Estado, el poder y las formas de dominación y legitimidad, a los alcances y límites de su funcionamiento, a los canales y procesos de las distintas formas de gobierno, etc. Contamos con estudios extraordinarios (políticos). Pero pocas han sido, comparativamente, las investigaciones especializadas acerca de la forma, patrón y estilo de elaborar las políticas públicas. Es decir su análisis, diseño, puesta en práctica o implementación y su evaluación relacionadas con las acciones colectivas (policy). Aspecto de fundamental importancia para comprender los objetivos del modelo neoliberal en marcha (Aguilar, 1996). En el seno de la policy la prospectiva constituye una pieza clave. La prospectiva como ingeniería social, no busca adivinar el futuro, sino que pretende construirlo. Así, anticipa la

configuración de un futuro deseable y viable; luego, desde el futuro incide en el presente con el fin de insertarse en la situación real, para actuar más eficazmente y orientar el desenvolvimiento hacia ese futuro objetivado como deseable y viable. Dicho en otras palabras, la prospectiva se interesa especialmente en la evolución, el cambio y la dinámica de la vida societal. Básicamente se relaciona con la construcción y puesta en marcha de futuros deseados, hacer explícitos escenarios factibles y establecer políticas y reglas de decisión para alcanzar ese futuro deseable (Miklos, 1995).

<sup>5</sup> Entendemos aquí por cultura la dimensión simbólico expresiva de todas las prácticas e instituciones sociales. Es decir, el universo de informaciones, valores y creencias que dan sentido a nuestras acciones y al que recurrimos para entender el mundo. Frecuentemente este universo de sentido se expresa a través de símbolos, esto es, a través de un sistema de significantes que lo representan y evocan: símbolos de participación, de solidaridad, de jerarquía, de evocación del pasado; símbolos nacionales, étnicos míticos, religiosos, etcétera. Los significados selectivos y distintivamente internalizados por los individuos, por un grupo o por una colectividad (cultura subjetiva) generan identidades individuales y colectivas (Giménez, 1994).

<sup>6</sup> Es importante mencionar que, aunque con menor frecuencia, este estilo de acceder a los movimientos sociales y la acción colectiva no ha desaparecido y sigue contando con un gran número de adeptos.

<sup>7</sup> No pretendemos dar a entender que el análisis de clase tenga que ser desechado. Lo que insinuamos es la necesidad de despojarlo del extraordinario peso de la conciencia de clase. La definición de identidad

asumida en este trabajo posibilita tal tarea. Podemos continuar usando el concepto de interés desprendiéndolo de su determinación clasista. De tal suerte que definimos al sujeto como cercano al concepto marxista de clase en sí, pero sin el encuadramiento de clase y al actor como cercano al concepto de clase en sí, de igual manera despojado del elemento clasista donde, insistimos, las tres funciones de identidad indicadas posibilitan un acercamiento mayor a una interpretación de la compleja vida societal contemporánea. La diferencia entre actor y sujeto radica prioritariamente en el concepto, intereses y acciones colectivas diferenciadas que se desprenden de ellos. Los intereses pueden ser definidos como públicos o privados. La diferencia radica en su divisibilidad: los intereses públicos no son divisibles, los individuos los consumen colectivamente; mientras los intereses privados sí son divisibles y por tanto, los individuos los pueden consumir individualmente o a partir de pequeñas colectividades, característica que nos permite ubicar procesos de fragmentación en la vida societal. Tanto los intereses públicos como los privados siempre están íntimamente relacionados con formas de acción colectiva (Benítez, 1977).

---

<sup>8</sup>Aquí estamos haciendo referencia a procesos tendenciales, no estamos hablando de manera absoluta, reconocemos los procesos de contratendencia, aunque no los explicitamos.

---

<sup>9</sup>Estamos ante una paradoja: estos movimientos se declararon independientes del Estado subrayando esta condición; al hacerlo acaso el Estado no es un referente onnipresente y componente de la construcción de la identidad de los movimientos de aquella época. Hoy, sucede lo mismo con las organizaciones no gubernamentales.

---

<sup>10</sup>El modelo neoliberal genera una vida societal donde conviven viejos y nuevos sujetos y actores sociales; de ninguna manera pretendemos dar a entender que existe un parteaguas donde los viejos sujetos y actores desaparecen y ahora sólo existen nuevos; de hecho, algunos de estos nuevos sujetos y actores no son tan nuevos, es justo reconocer que han cambiado sus formas de acción colectiva y adoptan una forma distinta de construir su identidad. Todo lo anterior demuestra la complejidad a la que asistimos hoy.





# La meta-disciplina en la educación ambiental

Dr. Guillermo Torres Carral  
Departamento de Sociología Rural.  
Universidad Autónoma Chapingo

## I. Introducción

Cada día es más frecuente, ante la complejidad de la problemática eco social, la manifiesta incapacidad del conocimiento institucional para abordar los distintos aspectos de la realidad ambiental, que se van fragmentando hasta el absurdo sin volverse a reunir. Además, en la vida contemporánea se alude insistentemente a la incertidumbre del futuro, pero también se afirman las herramientas que la ciencia ha construido a lo largo de los siglos con el propósito de cumplir con el mandato no-científico, impuesto al hombre y la mujer, del sometimiento humano a la tierra (Génesis). Ante esta circunstancia, resulta cada vez más evidente la insuficiencia en el conocimiento científico alcanzado (Rivas:2002). Por ello, diversos autores han denudado y re-anudado la realidad para demostrar fehacientemente los límites estrechos del conocimiento humano en su forma predominante y en su capacidad para la solución de los problemas globales; paradójicamente, se expresa como un conocimiento que no tiene límites.

La pequeñez del conocimiento humano es evidente frente a un mundo que se expande mucho más de lo que nuestro sentido, precisión e intuición lo permiten para generarlo. Se pretende comprobar su carácter ilimitado, y con él un poder humano infinito. Pero ello es sólo una justificación que fomenta la ilusoria visión del mundo demasiado humano (Nietzsche). En pocas palabras, se trata de la ideología del superhombre en el sentido de los nazis no de su autor. Dicha ideología pretende entender la realidad mediante una sola forma, un solo conjunto heurístico.

## II. Saber científico y popular

Así pues, las exigencias de un mundo contemporáneo creado a partir del cambio tecnológico, que es el hecho que define la coyuntura mundial, requiere mentes cambiantes que entiendan las múltiples posibilidades en que reside el movimiento de lo real y el despliegue de éste, mas no conforme al capricho sino en estricta dirección del

mundo de los científicos. Este último, sin embargo, ha olvidado una gran fuente del conocimiento como son los saberes populares que si bien no se atienen al método científico, son una fuente de éste; aparte de que la probada vigencia de estas prácticas habla de que en gran medida han dado respuestas eficaces a los problemas de la humanidad durante siglos, por lo que un cambio drástico en el comportamiento de ellas puede exacerbar la gravedad de las situaciones problemáticas que afectan al ser humano, independientemente del tipo de sociedad que se trate, esto es, considerando la diversidad cultural.

No obstante, estas prácticas también pueden o deben corregirse, que es muy diferente a eliminarlas. Por ejemplo, el sistema de roza-tumba-quema es el mejor adaptado a las condiciones ecológicas del sur-sureste y por ello su eliminación conduciría al manejo forestal vía aserraderos, lo cual agravaría una situación que ya estamos observando a escala nacional con el sostenimiento de la destrucción forestal, aunque poco a poco comienza a ser revertida según informan las autoridades federales.

En este caso, la eliminación de la quema, y la roza bien manejada, así como la selección metódica de los ejemplares a ser derribados, constituye un ejemplo de cómo es posible mejorar una práctica tradicional, claro, a partir de cómo se conserva en la actualidad. Otro ejemplo lo constituyen las chinampas cuya perspectiva inmediata es hacia su creciente extinción o pronunciada erosión, causadas por el drenaje urbano; la disminución excesiva en el nivel del agua y la escasez del fertilizante natural, como es la aplicación del lodo del canal el cual se forma por deposición de materia orgánica proveniente de las laderas de las montañas cercanas a la zona lacustre de Xochimilco, etc. La resultante erosión ha conducido a agravar el riesgo de desaparición total, no obstante los intensos apoyos gubernamentales y privados que se han recibido en los últimos años, a fin de declararla "patrimonio de la Humanidad". En estas condiciones se han reforzado las chinampas con troncos de especies lechosas en sus orillas, con lo cual se aminorará el daño al tiempo que se disminuye el número de peces como son carpas y tilapias, convertidas en plaga, que devoran el lodo adherido al fondo de la chinampa y que ha sido protegido por las raíces del ahuejote, especie endémica que está desapareciendo. Así, podrían apuntarse una serie más de ejemplos que demues-

tran cómo la eliminación de las prácticas tradicionales conducirá a un problema mayor y de ahí por tanto la urgencia de mejorarlas con los aportes del conocimiento científico moderno, porque el conocimiento tradicional también tiene fundamentos científicos (ciencia popular) aunque no use ese método ni sea aceptado en los congresos de las academias de notables. El caso de los transgénicos es paradigmático. Ahí puede observarse cómo la erosión genética del germoplasma criollo, que es un fermento del mejoramiento genético, de diversidad y de calidad de las semillas. Las a la semillas "nylon", no tienen pues manera de comparación frente a las semillas de a de veras. Para ello no debemos esperar a que el efecto patológico de su uso se incremente; la evidencia mayor está en el sabor, la forma, la baja calidad y la contaminación que producen individual, social, genética y ambientalmente. Además de que constituye un mega negocio (Chapela:2004) -se habla de alrededor de 10 mil millones de dólares invertidos en la pasada década por los gigantes agrobiotecnológicos- hecho a expensas del auténtico desarrollo endógeno local, y a merced de uno exógeno y global el que trae nulos beneficios para los pueblos. En este caso hay un choque entre la concepción disciplinaria de las ciencias aplicadas y básicas y una de flexibilidad y compatibilidad entre la práctica tradicional y la moder-

na. Todo caso habría que ver de qué maneras los transgénicos no compitan sino cooperen con las semillas criollas y a eso se dirigen los ingentes esfuerzos de grupos de resistencia ambiental a fin de impedir que se afecten las zonas de origen del maíz, (y otras plantas) y que el consumidor pueda saber que se encuentra en riesgo si consume dicho producto ya que puede ser nocivo para la salud, principalmente ambiental (lo cual incluye el autoritarismo en su institucionalización. Esta vinculación de lo moderno con lo tradicional sólo es posible mediante la acción reguladora de los pueblos, el poder de la sociedad civil, o si queremos, la presión de los consumidores, vía Estado. En materia de salud, los ejemplos abundan cuando comprobamos la ventaja de la medicina tradicional, que es real en la mayoría de los casos, aún cuando exagerada en otros. Incluso, información disponible científicamente, muestra claras mejorías en enfermos de sida (y en cualquier otra enfermedad) cuando se combina la medicina moderna con la tradicional de manera creativa. Esto lo sabe el médico verdadero, no los charlatanes de la ciencia y medicina oficial (\$).

### III. El más allá disciplinar

Con todos estos ejemplos (véase el uso de la bicicleta como forma de paliar el caos ambiental

urbano) nos demuestra que el conocimiento científico excluyente que incluso presume de multi, inter, o transdisciplinario, no acierta en explicar y transformar la realidad como pretende por la enorme cantidad de prejuicios que ha aprendido y que es necesario Desaprender; volver a aprender otros en cambio, o aprender a aprender que hay un mas allá disciplinario, es el reto; y que en ese “mas allá” – en el que cabe también incluir los aspectos de la vida mágico-religiosa de un pueblo- se encuentran otros mundos del conocimiento que debemos aprender a aprender, ya que si no se aprenden, no puede darse el avance real del conocimiento que normalmente tiene su fuente en su aplicación instrumental, no sólo en el sentido amplio, sino en el específico de la aplicación de cada vez más artefactos para entender y cambiar el mundo. Se llega propiamente a la artificialización del mundo, olvidando que del otro lado del mismo mundo que se vive está presente esa otra forma del conocimiento ancestral, (y a la vez de desconocimiento), que también siempre es la fuente del conocimiento científico, caracterizándose por procedimientos sencillos que no requieren el uso de artefactos, o bien de muy pocos y que por tanto su impacto sobre la naturaleza no es maligno como en la situación característica de los procedimientos de la ciencia básica y aplicada de la modernidad. Bien lo decía

Sócrates cuando proclamaba “sólo sé que no sé nada”. Entonces el desconocimiento en cuanto tal es más importante, ya que en realidad es parte del conocimiento mismo, puesto que aunque más avance éste más avanza el desconocimiento. Ya que nuevas dudas asaltan a la razón, pero es que la razón es inherente a la duda y el conocimiento de lo que entendemos como la realidad es tan sólo una hipótesis cartesiana que sólo con los hechos se puede afirmar; lo que pasa es que esos hechos no pueden disociarse del aspecto subjetivo y por tanto el no-conocimiento siempre será el mejor acicate para avanzar en el acceso al conocimiento, sea por la vía científica, por la popular o por una adecuada combinación entre ambas, que es finalmente lo que confirma la mayor factibilidad en esta forma mas amplia de ver al mundo, una forma que toma los resultados de las distintas disciplinas para corregirlas creativamente, tanto desde el ámbito de la macro natura, como de los intereses globales de la humanidad sin descuidar el entorno cultural. Manuel Medina (1999) lo expresa como una forma de compatibilidad cultural. Pero ya Epicuro había insistido en que la certeza sobre lo real sólo se conforma como tal si vemos con otros métodos otras miradas (Martínez Lorca:1994), miradas que se entrelazan pero que aún así el indagador nunca estará satisfecho. Esto está muy

lejos de la apreciación del pensamiento totalitario en la que hasta elegantes marxistas han caído (Lefebvre:1979), cuando pontifican sobre la verdad, fijando la marca del conocimiento si pasa por la certificación de la dialéctica (siempre rozando el positivismo), entendida para ellos como la expresión de Bajtin (1997) “una forma abstracta y vacía de la realidad”, una explicación hermosa pero apriorística de la realidad, que además se niega dialécticamente a sí misma cuando pone fines al conocimiento como por ejemplo la idea de la verdad absoluta, pero ésta es no la suma de las verdades relativas sino que todas las verdades son relativas. Así, el conocimiento pasa por un mundo donde todo se pone a prueba en tanto espejo de la realidad, que no necesariamente guarda simetría con ella; en este caso, tal conocimiento, por muy sofisticado que sea se convierte en la mera inutilidad. Esto traducido en el plano de la producción tecnológica actual, demuestra cuán innecesaria es la tecnología que crea falsas necesidades, pero que sobre todo tiene la función de embrujar el planeta con sus caprichos, al tiempo que la humanidad duerme el sueño del *entertainment*, mientras sus problemas de fondo se agravan (misericordia humana) (Derrida:1994). Es ahí donde se comprueba que el conocimiento no basta sino se prueba en las ventajas que tiene para la natura, el hombre,

la sociedad y la cultura (que son las cuatro identidades que constituyen nuestro mundo) de otra forma estaríamos hablando de un conocimiento, y sus resultados en la ideología y tecnología del consumismo, que es incompatible con las necesidades humanas y es esto lo que ocurre en la actualidad.

No es necesario dar más datos sobre la crisis del sector agropecuario y tampoco del ámbito académico y de investigación agrícola, pero sí señalar que el tema agropecuario en materia educativa es prioritario en el TLCAN (aunque no se ha logrado ninguna ventaja concreta al respecto, puesto que incluso desde dentro del sector se habla de su virtual desaparición, no habiéndose podido negociar mayores recursos para la educación agrícola), pero esto se traduce en los hechos en el predominio de la idea del conocimiento como dominio. Tal es el caso de privilegiar proyectos, líneas y temas de investigación que corresponden a los lineamientos de las empresas transnacionales agropecuarias y agroindustriales, que son los de privatizar el conocimiento público, y dejando a las instituciones públicas como pivotes que impulsen sólo la aplicación del conocimiento a fin de consolidar la expansión de la empresa de acuerdo a estrictas exigencias de ingeniería financiera que se aplican a la solución de la problemática de la población (es decir, en su visión:

el cliente-consumidor). Se trata de un artilugio nuevo, de una delicia, de un color, una chispa que pueda crear un nuevo mundo al que se accede por un *password* que ofrece o regala la compañía que hace los milagros en el mundo del *marketing*. Hoy en día el conocimiento monológico lleva a Usabiaga a decir que en nombre de la modernidad hay que acabar con los productores tradicionales del maíz (Mientras Toffler asegura lo contrario; por supuesto que le creemos más a este último). Otra es la idea de izquierda-derecha a fin de liquidar al minifundio como si ello fuera una premisa basada en estudios y en documentación práctica. No es así, puesto que toda la experiencia teórico-práctica nos lleva a pensar que el minifundio, más que problema, sería una solución a nuestros problemas del campo que son de empleo, de técnicas apropiadas, de ingresos, créditos y también de una manejo agroecológico exitoso, pero para ello habría que encontrarse con otras miradas y no aferrarse sólo a la nuestra. Y aquí el nuevo conocimiento que se basa en el conocimiento popular lleva a reivindicar por ejemplo las llamadas camas biointensivas tan conocidas y aceptadas por todo el mundo (y que en el fondo tienen su origen en las chinampas mexicas)

#### **IV. Construyendo la meta-disciplina**

Algunas premisas hay que considerar cuando hablamos de la meta-disciplina para distinguir las de la disciplina, etc., son las siguientes:

1. Una de ellas es la INDISCIPLINA, ya que si en ella no habría ciencia; pensemos en Galileo, Copérnico, Descartes, Marx, Freud, Einstein *et al.* La indisciplina lleva en todos los casos a considerar que los más locos eran los menos. Pero para ello tuvo que pasarse a la prueba de la realidad, pues el ecosistema es mental y basado en el inconsciente colectivo (Rojo:1993). Aquí lo importante es que así como los prejuicios populares son los que establecen la aceptación consensual para un logro, una verdad explicativa en una sociedad, lo que llamamos consensos científicos o paradigmas, se traducen en el espacio de la opinión pública, vélgase la publicidad (Habermas:1997); sin embargo, no hablamos de la publicidad entendida como marketing que es una forma vulgar de engañar al público sobre las virtudes de ciertas mercancías, sino del dar a conocer, del conocimiento público y de la opinión pública (Arendt:2002); es allí donde ya no puede pasar una transa que se vende como ciencia, y unos corruptos que se adueñan de la certificación del conocimiento siendo que la mayoría de ellos no mata una mosca.



2. Una segunda premisa es que la realidad precede al conocimiento. O como decía Marx (1971), el ser social precede a la conciencia. El conocimiento popular precede al científico, quien da una solución moderna a partir de las anteriores, aunque se desvíe por el camino de pensar que primero se crea el artefacto (Abetto:1983) y luego se le busca una aplicación como lo hace la ciencia del mercadeo transnacional; en vez de crear artefactos *ad hoc* para resolver problemas concretos, más aún para la realización de la obra destructiva pos-civilizatoria. Aquí se crea el instrumento del terror y luego se busca a quién eliminar.

Si bien es cierto que el conocimiento es posterior a la práctica, también es cierto que en determinados momentos se requiere de una revisión radical del mismo a fin de poder entender y o transformar la realidad (Feyerabend:1993). Es aquí donde interviene la ética a fin de mostrar la validez que puede tener el progreso en materia de los valores inherentes a la vida humana y la vida en general. De esta forma, la corrección del ecosistema mental ya no viene de afuera sino desde dentro de la ciencia; es la revolución del pensamiento o "Reforma del pensamiento" le llama Morin (1999). La reorientación del conocimiento es necesaria a fin de que no se divorcie – aunque esa es su tendencia- de las necesidades reales de la población no

vista como carne de cañón u objeto simple de compra-venta. Esto tiene pertinencia desde un enfoque epistemológico.

3. La expansión de la modernidad por sí misma, la persecución de sus valores intrínsecos lleva en un momento dado a expresar los límites de la modernidad y es ahí donde juega un papel central la tradición. Así, más que avance o progreso, vivimos un diálogo entre lo moderno y lo tradicional, diálogo, por que no se trata dialécticamente de la extinción del contrario, como sería si dijésemos que el dilema es entre progreso y tradición. Ya la era de la posmodernidad (Maffesoli :2003) nos indica la necesidad del retorno a la "ley de la tribu" y con ello la revaloración de las prácticas incluso aparentemente olvidadas. El retorno de los brujos. (Como se puede constar un fin de semana en Catemaco con la presencia de la alcurnia de la clase pudiente económica, política y cultural; para los pobres, les queda el mercado de Sonora o buscar al niñobrujo).

4. La fragmentación de la realidad se de-fragmenta, la realidad se vuelve a construir. De tal forma que solo cuando entendemos a la realidad como un todo incognoscible por una persona aislada, o por un pueblo aislados, (la crítica a Kant sería en ese sentido) sino como un proceso de recreación en materia de cultura mundial que se constituye con las culturas locales en un continuo proceso de intercam-

bio (Villoro:2004), con riesgo a que las culturas que no ofrezcan soluciones irán desapareciendo sólo en ese caso, sin embargo, en general, éstas se reconstituyen y revaloran en la era del pensamiento complejo. (Morin:1994; Rolando García:1999). En donde sin embargo debemos no rechazar mas sí ver la insuficiencia de la teoría de sistemas (Leff:2002) por el hecho de que se centra en la autoorganización sistémica, no en la creación del conocimiento; en el instinto social, no en la libertad individual; en el conformismo, no en el inconformismo antisistémico .

Con la meta-disciplina la fragmentación cognitiva entonces trueca en su contrario, que es una forma del diálogo sin perder nuestra propia identidad, pero tampoco sin pretensiones de dominación que es el carácter del llamado método científico enfocado al dominio de unos pueblos por otros, así como entre las culturas.

5. El dialogo (Morin:1993) no sólo como experiencia personal sino como método de conocimiento de la realidad. Ello nos lleva a la multi, trans e interdisciplina, independiente de las distintas explicaciones, muchas veces contradictorias a su interior y entre sí, quizá porque cuando queremos pintar al mundo en un gran cuadro siempre hay cosas que faltan; por ello se trata de construir muchos mundos que van creando el mundo de lo real a



partir del dinamismo de la acción comunicativa, y en este mundo humano todos tienen lenguaje, incluso el mundo humano habla con el mundo natural cuando está de por medio la necesidad creada por el diálogo. El diálogo es consigo mismo, el diálogo con los otros y entre ellos, con la naturaleza, o incluso con la idea de Dios, la cual comparten la gran mayoría de los científicos en las ciencias duras, no así los científicos *light*.

6. El pluralismo como método y no sólo como forma de estilo para abordar la realidad. En cuanto a lo segundo porque siempre es mejor comprender la realidad en forma no tan dura, sino agregando los testimonios de quienes son objeto, o mejor dicho los verdaderos sujetos de la investigación, porque se trata de que el investigador hable también por el pueblo, no que el pueblo hable por él nada más; y siempre y cuando no se trate de una manipulación de la información o de los momentos y resultados del trabajo a fin de lograr objetivos externos a la investigación; sino más bien explicar que en los beneficios siempre hay riesgos y pérdidas que hay que asumir mediante un balance, y en el entendido de que si los primeros son menores que los segundos entonces no conviene la propuesta del técnico.

7. Otra premisa está en la constatación de que las diferentes cosmovisiones del mundo se traducen en mayor acumulación de desechos, en mayor o menor

cantidad de monedas en los bolsillos. No es algo que pueda desdiseñarse, sí aprovecharse para trabajar en el diálogo con los otros pueblos y otras cosmovisiones; sólo así, desde dentro, podrán darse propuestas viables de desarrollo rural endógeno y local.

8. La meta-disciplina no rechaza ningún método de conocimiento de la realidad, aunque desde luego los considera insuficientes; incluso cuando se complementan, pues la realidad nos gana por mucho que queramos adelantarnos, lo cual también es posible, pero no puede durar mucho por la naturaleza misma de la cosa.

Ir más allá de la disciplina nos acerca también al nivel de la ciencia del lenguaje, a la metalingüística. Si bien todas las ciencias usan el lenguaje, o mejor dicho el lenguaje las usa, es porque en realidad el mundo que se construyen se hace a partir y hacia la acción comunicativa (Gadamer:1994), no obstante la insuficiencia de la ciencia y del lenguaje mismo. Éste pues se revela caduco, surgiendo así nuevos lenguajes, así como verdaderas lenguas como fue el Esperanto; esto por supuesto nos exige nuevas y renovadas críticas.

Es aquí donde entra la revolución del lenguaje y la construcción de las nuevas palabras que designen a la realidad. Éstas tienen un fundamento crítico y deconstructivo, pero conforman un dispositivo creador

(constructivismo social) que reafirma la naturaleza humana entendida como su propio y exclusivo dominio, entendiendo que el dominio del hombre no lleve a la dominación de la naturaleza, de lo contrario el hombre deja de controlarse para pasar a ser controlado por la fuerza de la confusión, la falta de entendimiento entre los hombres y los crecientes conflictos de la vida material que se expresan en la dominación conceptual del Norte sobre el Sur. Solo viendo al mundo desde la mirada de nosotros mismos sin excluir a los demás, la investigación y educación agrícola tendrán éxito en mantenerse, superarse y profundizar cambios en la realidad (en la dirección de la sustentabilidad), claro que ello implica constantemente estar en espera de la evaluación de los otros. Esto no debe verse como un mero requisito institucional sino como la esencia misma de la ciencia en busca de consensos (Khun:1971), que por lo demás son consensos populares.

9. Cuando nos adentramos a la tragedia que implica la realidad de un mundo que se desmorona en nuestras manos, las propuestas de rescate de la naturaleza, de la sustentabilidad ambiental etc., nos llevan con una gran certeza a aceptar que el conocimiento, si no conduce a amainar la tormenta que se instala sobre nosotros, si no tienen en su frente la supervivencia del binomio y alianza entre el hombre-mujer-naturaleza, nos conducen inde-

fectiblemente a cataclismos ecológicos y sociales mayúsculos ante los cuales poco se puede hacer cuando el desastre se presenta. Es aquí cuando tendemos que cerrar filas todas las disciplinas para concretar esfuerzos en detener la crisis ambiental y agraria crónicas; que entendamos que ésta no podrá tener solución sino hasta cuando el género humano logre dirigir nuestros trabajos hacia la renovación de los ciclos de la naturaleza, restituir el ciclo del agua, lleva a resolver el problema de la sed, de la erosión y contaminación de las tierras, del hambre, del reciclaje de la estructura económica, de las conservación, preservación y restauración de los daños ecológicos acumulados y que en México se hace poco; desgraciadamente avanzamos en el sentido contrario.

### Conclusión

En conclusión, la meta-disciplina lleva la ciencia a la tradición popular y ésta a la reformulación de la ciencia moderna sin ignorarla o despreciarla. Enriquece además a las disciplinas sin borrarlas de su pertinencia epistémico.

### Literatura citada

- Abetto, Giorgio. Historia de la Astronomía, FCE, Breviario núm. 78, México, 1983.
- Bajtín, Mijaíl. Diálogos. UNAM, México, 1994.
- Bajtín, Mijaíl. Yo también existo. Fragmentos del otro. Taurus, Barcelona, 2000.
- Costanza, Robert et al. Introducción a la economía ecológica. CECSA, México, 1999.
- Chapela, Ignacio. Periódico *La Jornada*, 15 de octubre de 2004.
- Derrida, Jacques. *Los espectros de Marx*, Trotta, Barcelona, 1995. (capítulo "Desgastes")
- Feyerabend, Paul. *Contra el método*. Ariel, Barcelona, 1993.
- Follari, Roberto. *La interdisciplina en las ciencias sociales*. DEAS, México, 2001.
- Gadamer, Hans Georg. *Verdad y Método*. Taurus, Salamanca, 1998.
- García, Rolando. *La interdisciplina y los sistemas complejos*. IPN, México, 1996.
- Habermas, Jürgen. *Historia y crítica de la opinión pública*. G. Gilly (ed.), Barcelona, 1986.
- Khun, Thomas. *La estructura de las revoluciones científicas*. FCE, breviario, México, 1971.
- Leff, Enrique (coordinador). *La complejidad ambiental*. Siglo XXI, México, 2000.
- Leff, Enrique. *Los problemas del conocimiento y la perspectiva ambiental del desarrollo*. Siglo XXI, México, 2000.
- Lefebvre, Henri. *Lógica formal y lógica dialéctica*. Siglo XXI, México, 1979.
- Maffesoli, Michel. El reencantamiento del mundo. Revista *Sociológica*. Año 17 número 48, enero-abril 2002
- Medina, Manuel. "Ciencia, tecnología y cultura: bases para el desarrollo compatible". Revista *Iztapalapa*, vol. 17, núm. 40, UAM-I. México, 1996.
- Martínez Lorca, Andrés. *Átomos, hombres y dioses*. Tecnos, Madrid, 1982.
- Marx, Karl. *Contribución a la crítica de la economía política*. Cultura Popular, México, 1972.
- Morin, Edgar. *Tierra Patria*. Nueva Visión, Buenos Aires, 1993.
- Morin, Edgar. *La ciencia con conciencia*. Anthropos, Barcelona, 1993.
- Rivas Sepúlveda, Miguel Angel. *El uso del suelo bajo una racionalidad ambiental*. Chapingo, México, 2002.
- Rojo, Manuel. *Exposición metódica de la psicología de los complejos de Carl Gustav Jung*. Eunibar, Barcelona, 1983.
- Rorty, Richard. *La filosofía y el espejo de la naturaleza*. Cátedra, Madrid, 1998.



# Elementos teórico-metodológicos para una Sociología del Futuro

Alberto Valdés Cobos  
Alumno del Doctorado en Ciencias  
Agrarias, Departamento de Sociología  
Rural, Universidad Autónoma Chapingo

## Introducción

El futuro constituye un aspecto fundamental de toda sociedad humana y representa una prolongación temporal de su ethos cultural: principalmente en las sociedades modernas. El futuro, a pesar de la *Crisis del Progreso* y de las duras críticas posmodernas dirigidas al pensamiento ilustrado, ha adquirido estatuto científico a través de las denominadas *ciencias o estudios del futuro*. En este sentido, la necesidad por develar y conocer los signos del futuro es una característica que no sólo podemos encontrar en las sociedades contemporáneas, sino también en otras sociedades ajenas al esquema occidental como serían las mal denominadas sociedades “primitivas o simples”, las cuales, a través del tiempo han inventado una gran cantidad de artes adivinatorias sustentadas en la mitología, la religión, la magia y la brujería: a diferencia de las sociedades modernas, donde tiende a predominar la filosofía y la ciencia como basamentos ideológicos en la investigación del futuro.

La necesidad de saber lo que nos depara el futuro ha sido una constante histórica en todas las sociedades humanas. Para emprender tal empresa los hombres de las diferentes épocas y culturas se han auxiliado de una gran variedad de artes, esquemas y metodologías: desde la adivinación del futuro por señales, agüeros y oráculos; pasando por los usos populares de la magia, la brujería, las profecías religiosas, los amuletos, la astrología, la clarividencia y la cartomancia; hasta llegar a las “ciencias y saberes” de la sociedad moderna como el utopismo, la ciencia ficción, la demografía, la meteorología, la econometría, la *futurología* y la *prospectiva*. Podemos decir que el ser humano como animal racional se diferencia de otras especies por la capacidad de raciocinio e imaginación, de preguntarse sobre el rumbo y las consecuencias de sus acciones, de prever y anticiparse a los cambios para no ser sorprendido. De acuerdo a Enric Bas (2004) “el componente animal es la base de este interés, proporciona al ser humano su instinto de supervivencia y, consecuentemente, su capacidad de

reacción y previsión ante un peligro u oportunidad potencial. El componente racional, por otro lado, permite al hombre percibir el tiempo como un flujo y le hace ubicarse en un continuo pasado-presente-futuro, y lo torna consciente de lo transitorio de su propia existencia, al acentuar su percepción de esos tres estadios temporales y al inocularle el virus de la incertidumbre” (Bas, 2004:30).

*¿Qué es el futuro? ¿Podemos conocerlo, diseñarlo o planificarlo? ¿Cómo se manifiesta la falta de interés en el estudio del futuro por parte de la sociología mexicana? ¿Qué suponen las imágenes y definiciones del futuro para la Sociología del Futuro? ¿Cómo se refuerza la creación de una sociología del futuro a partir de las observaciones de Wright Mills e Immanuel Wallerstein? ¿Qué implicaciones teórico-metodológicas conllevan?*

El trabajo que a continuación se presenta busca la aproximación e identificación de algunos elementos teórico-metodológicos para fundamentar una sociología del futuro. El artículo que el lector tienen en sus manos no

trata de una revisión exhaustiva, ni aborda otros elementos que podrían quedar fuera. Si bien es cierto que las pretensiones de una sociología del futuro deberían abordar el estudio de las ciencias del futuro y las artes adivinatorias (como cultura popular) como prácticas sociales en su conjunto, el artículo sólo se concentrará en las ciencias del futuro, dejando el examen de las artes adivinatorias para otro momento. El trabajo intenta circunscribirse a una revisión dentro del campo de la sociología, en la medida en que los materiales revisados lo permitan.

### Los Estudios del Futuro en México

Tradicionalmente se había considerado que investigar o descubrir los secretos del futuro era una actividad reservada a adivinos, astrólogos, profetas y escritores de ciencia ficción, pero la rapidez de los cambios y transformaciones por las que atravesó la humanidad en el siglo XX – sobre todo después de la II Guerra Mundial– contribuyó al surgimiento de la necesidad de realizar investigación científica sobre el futuro (escenarios, previsiones, tendencias, proyecciones y prospecciones). Fue así como surgieron instituciones, fundaciones (recuérdese al Club de Roma), universidades y centros de investigación que se preocuparon por realizar estudios del

futuro, apelando al uso de las herramientas e instrumentos que brinda la ciencia moderna y no a la imaginación o a los poderes sobrenaturales de “otros saberes” futuristas (al respecto véase el cuadro siguiente; Miklos y Tello, 1995:40).

Representación del Futuro	Modos de expresión
Destino	Adivinación Profecía
Porvenir	Utopía Ciencia-ficción
Devenir	Futurología Prospectiva
<i>Siglo XXI: incertidumbre, complejidad y aceleración de los cambios</i> (la cursiva es nuestra)	<i>Sociología del Futuro</i>

Desde que surgió el interés por estudiar científicamente el futuro no hubo un acuerdo tácito para bautizar la nueva disciplina y dependiendo del país el nombre que adoptó fue distinto: *Futurología* (predicción y planificación científicas del futuro) en Estados Unidos, *Prospectiva* en Francia, *Prognosis* en la antigua Unión Soviética, y más recientemente se ha optado por hablar de *Estudios del Futuro*, los cuales, según la World Future Society Capítulo Mexicano (véase [www.wfsmexico.org](http://www.wfsmexico.org)), “consideran el futuro como un espacio múltiple; esto es, parten de la base de la existencia de posibles futuros alternativos” y son importantes porque:

1. Aumentan el grado de conocimiento que tenemos sobre el presente y sobre el pasa-

do, paso previo requerido para abordar la definición de posibles futuros.

2. Proveen de referencias válidas acerca de cómo puede ser el futuro.
3. Permiten la identificación de *oportunidades* y peligros potenciales, discriminando respectivamente escenarios deseables y no deseables.
4. Proporcionan probabilidades objetivas y subjetivas de ocurrencia de eventos o sucesos de interés.
5. Son una ayuda inestimable en la definición, análisis y valoración de *políticas y de acciones alternativas* a través de, por ejemplo, *análisis* de impactos de cada una de ellas.
6. Aumentan el *grado de oportunidad*.
7. Contribuyen a un mayor y mejor *control de la gestión*.

Los estudios del futuro en México no son algo nuevo, con más de treinta de años de tradición los estudios de prospectiva se encuentran en su mejor momento. La incertidumbre, la complejidad y la aceleración de los cambios han llevado a una diversidad de actores sociales –empresarios, políticos y académicos– a tratar de prever y construir escenarios para la toma de decisiones en función de sus intereses. Al iniciar el nuevo siglo, la prospectiva se erige como una herramienta para la planeación estratégica de diferentes áreas y sectores de la sociedad mexicana.



na. Organizaciones empresariales, fundaciones, dependencias públicas y universidades se auxilian del instrumental

prospectivo para diseñar los futuros deseables, posibles y probables en función de sus propósitos y objetivos de corto, mediano y largo plazo.

En nuestro país se reconoce la labor pionera y divulgadora de la Fundación Javier Barros Sierra, así como de los trabajos posteriores del Centro de Estudios del Tercer Mundo (ya desaparecido) y del Club de Roma, lo mismo que de otras instituciones públicas y privadas. A nivel de las dependencias federales los estudios del futuro tienen carta de naturalización en la Unidad de Planeación Estratégica de la Presidencia de la República, el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes

(CONACULTA) y la Secretaría de Turismo (SECTUR). La Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL), por ejemplo, ha creado el área de "Prospectiva Social" para estudiar los futuros de la pobreza; lo mismo que dependencias como la Secretaría de Economía (SE), ANUIES, CONACYT, quienes buscan planear y diseñar políticas estratégicas de mediano y largo plazo para dar solución a las problemáticas de sus respectivas agendas.

Con respecto al carácter de las instituciones de educación superior que promueven los estudios del futuro en nuestro país, destacan en primer lugar las universidades privadas. Los estu-

dios del futuro o prospectiva no han tenido la misma recepción en las universidades públicas como si lo han tenido en la Universidad de Guadalajara (UG), la Universidad Tecnológica de México (UNITEC), la Universidad Iberoamericana (UIA), el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM) y el Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM). Otras instituciones que se han destacado en la promoción de esta disciplina son el Colegio de México (COLMEX), el Colegio Nacional de Economistas, la Oficina de la UNESCO en México, la Cátedra UNESCO Universidad e Integración Regional, PRONATURA, organismos empresariales, la Red Latinoamericana de Estudios Prospectivos, así como la antes mencionada World Future Society/Capítulo Mexicano.

Ahora bien, los estudios del futuro que se realizan en México se caracterizan por tener las siguientes características: 1) los estudios del futuro tienen un carácter global, abarcan todos los rubros de la sociedad (economía, política, cultura, educación, tecnología, recursos naturales, demografía, pobreza, etc.). Los estudios del futuro son multidisciplinarios; 2) Los estudios del futuro surgen a partir de una necesidad sentida en el país, no como resultado de una moda histórica proveniente de los países del primer mundo; 3) los estudios del futuro manejan factores cualitativos y cuantitativos.

Algunos de los métodos utilizados son la estadística, las proyecciones, el ajuste de curvas y la consulta a expertos (método Delfos); 4) en los estudios del futuro son inevitables las filtraciones ideológicas; 5) existe poco énfasis en el estudio de los futuros de la sociedad por parte de los científicos mexicanos. Son pocas las universidades y centros de investigación que realizan investigaciones sobre escenarios de futuro para el mediano y largo plazos de la sociedad mexicana; 6) instituciones como la Fundación Javier Barros Sierra y WFS/CAMEX manejan el enfoque de *Teoría de Sistemas*, la cual se deriva de las ciencias duras, que ve la sociedad como un enorme sistema constituido por una serie de partes interrelacionadas. A decir de la crítica sociológica de talante marxista, esta teoría tiene muchas deficiencias. Es una ideología implícitamente conservadora. Los estudios del futuro en México bajo este enfoque tienden a la preservación del *statu quo*, es decir, en los escenarios de futuro (pensemos en el México del 2030) no se percibe una sociedad distinta a la sociedad del presente (Valdes, 2003:290-293).

### **Las ausencias del futuro en la sociología mexicana**

Al respecto cabe destacar algunas observaciones sobre la inexistencia de investigación y literatura de la temática que es-

tamos abordando. *Sociológica y El cotidiano* de la UAM Azcapotzalco; *Revista Mexicana de Sociología* de la UNAM y *Estudios Sociológicos* del Colegio de México, son sólo algunos ejemplos de que la investigación sociológica de los estudios del futuro (o de las artes adivinatorias) “brillan por su ausencia”. Por ejemplo, de los poco más de cincuenta números que la revista *Sociológica* ha publicado desde 1986 a la fecha, sólo un artículo hace referencia tangencial a la temática (*Psicología política: hacia la prospectiva del ciudadano*, núm. 9, 1994). En el número 23 correspondiente al año 1993 dedicado a las sociologías especializadas el análisis sociológico del futuro no aparece, es decir, lo que en algunos países denominan como sociología del futuro sigue estando ausente. En este número, *Sociológica* sólo pasa revista a algunas especializaciones (e ignora otras): la sociología latinoamericana, la sociología histórica, la sociología del trabajo, la sociología rural, la sociología de la población, la sociología de las masas, la sociología de la vida cotidiana, la sociología de la empresa, la sociología del ocio y la sociología del medio ambiente. Los más de cincuenta números publicados por *Sociológica* han estado dedicados al análisis de cuestiones teórico-metodológicas y a temas coyunturales por los que ha venido atravesando la sociedad mexicana.

### **Sociología del Futuro: ¿Quién y cómo define el futuro?**

El futuro ha sido objeto de una gran preocupación por parte del ser humano, quien lo ha abordado de diferentes maneras a lo largo de la historia. Algunas de las interpretaciones más importantes que se han realizado son las siguientes (Gomes, 2003:20).

- a) El futuro interpretado como producto de la magia (basado en las artes adivinatorias). Interpreta el futuro como producto de la adivinación. Aunque esta concepción perdura hasta nuestros días, predominó principalmente en la época medieval, en la que los magos y los hechiceros mantenían su hegemonía para predecir el futuro.
- b) El futuro unidireccional. Esta concepción surgió en los tiempos modernos, con el apoyo de las ciencias matemáticas y la estadística. Según esa concepción, el futuro se puede moldear mediante la aplicación de modelos econométricos de proyección utilizando series históricas de referencia y ofreciendo una visión probable de futuro, basada principalmente en extrapolaciones.
- c) El futuro visto de manera polifacética y humanista. La tercera concepción, la más reciente, surgida a finales de la década de los años 50, propone que el futuro sólo depende de la acción del hombre. Ello hace que

aparezca la prospectiva, bajo la inspiración de Gastón Berger.

Diseñar, construir y planificar el futuro se ha convertido en un imperativo fundamental de las sociedades modernas, donde las ciencias o estudios del futuro juegan un papel importante al explorar futuros probables, posibles y deseables, y evitar los futuros catastrofistas y pesimistas. Según Wendel Bell, los futurólogos se preguntan: “¿Cuál sería el futuro más probable si las cosas continúan como son? También preguntan: ¿Qué futuros alternativos podrían ocurrir probablemente bajo una variedad de supuestos diferentes, si ésta o aquella condición cambiaran? Uno de los propósitos más importantes de un futurista es el estudio de las imágenes del futuro. ¿Qué expectativas tiene la gente?: ¿Qué anticipa, espera o teme que ocurra en el futuro? Los futuristas estudian tanto las causas como las consecuencias de las imágenes sobre el futuro, basándose en uno de los más válidos principios de la prospectiva: *las imágenes del futuro están entre las causas del comportamiento actual, en la medida en que la gente intenta bien adaptarse a lo que piensa que deviene, bien actuar en la forma que creará el futuro deseado* (citado por Bas, 1999:7). Si retomamos el principio antes señalado por Bell de que las imágenes del futuro están entre las causas del comportamiento actual, tendríamos que pregun-

tar sociológicamente (desde las lupas funcionalista, constructivista y marxista) *¿Qué función* desempeñan las ciencias del futuro y las artes adivinatorias en la sociedad mexicana? *¿Cómo se construyen* las distintas imágenes del futuro que pululan en la sociedad? *¿Qué significados* encierran las artes adivinatorias en el imaginario social de las personas que recurren a ellas? *¿Qué intereses e ideologías justifican el estudio científico del futuro?* *¿Las definiciones e imágenes del futuro de los futuristas son “representativas” de todos los actores sociales?* *¿Cómo se define* políticamente el futuro de las sociedades humanas por las distintas ideologías contemporáneas? *¿Qué papel* juegan la razón, la libertad y la responsabilidad de los futurólogos en las decisiones sobre el futuro de los asuntos humanos?

Las sociedades humanas nunca han sido estáticas, sino que han estado sometidas a la transformación y al cambio continuo, en ese sentido cuando transitamos de una época a otra es natural que se generen dudas, inquietudes e interrogantes sobre el porvenir. Cuestión en la que el sociólogo norteamericano Wright Mills (2003) hizo hincapié al sugerir a los investigadores sociales que se formaran una idea de la época que les tocara vivir, “en la actualidad los hombres buscan en todas partes saber dónde están, a dónde van y qué pueden hacer –*si es que pueden*

*hacer algo– sobre el presente como historia y el futuro como responsabilidad.* Esas preguntas no puede contestarlas nadie de una vez por todas. Cada época da sus propias respuestas. Pero precisamente ahora hay una dificultad para nosotros. Estamos a fines de una época y tenemos que buscar nuestras propias contestaciones” (Mills, 2003:178). Estas líneas fueron escritas a finales de los años cincuenta, es decir, en pleno auge de la guerra fría. Actualmente nos encontramos inmersos en un mundo globalizado con preocupaciones similares a las experimentadas por Mills. Para el autor de *La imaginación sociológica* (2003), el futuro de los asuntos humanos no es meramente una serie de variables que puedan predecirse. El futuro es lo que se decidirá, dentro de los límites, sin duda alguna, de la posibilidad histórica (...) además de eso, el problema de la libertad es el problema de cómo se tomarán decisiones acerca del futuro de los asuntos humanos y quién las tomará. En el aspecto de la organización, es el problema de una maquinaria justa de decisión. Moralmente, es el problema de la responsabilidad política. Intelectualmente, es el problema de cuáles son ahora los posibles futuros en los asuntos humanos (Mills, 2003:187).

Esta perspectiva, es una de las facetas más apasionantes que nos legó Mills en su obra, la cual habría que rescatar para argu-

mentar a favor de un nuevo vástago en las ciencias sociales, es decir, el nacimiento de una nueva estrella en la constelación del Siglo XXI: la sociología del futuro. Una nueva rama de la sociología que paradójicamente germinaría en una época minada de incertidumbre histórica, tal como sucedió con la imaginación sociológica de Mills en los Estados Unidos de posguerra. La sociología del futuro como nueva disciplina no debería prescindir del legado de Mills respecto al *examen de nuestras posibilidades para el futuro*. Bajo este enfoque, la disciplina nos ayudaría no sólo a analizar las pautas existentes de la vida social, sino a ver algunos futuros posibles abiertos para nosotros. El ejercicio imaginativo del trabajo sociológico puede que no sólo nos muestre qué es lo *que ocurre*, sino también *qué podría ocurrir* en caso de intentar producir algún efecto o cambio en la sociedad. A menos que estén basados en una comprensión sociológica informada de las tendencias actuales, nuestros intentos para influir en los desarrollos futuros podrían ser ineficaces o frustrados. *¿Qué cambios sociales* provocarán las nuevas tecnologías (biotecnología, robótica, informática, telecomunicaciones, medicina, nuevos materiales, etc.) en la sociedad global del Siglo XXI? *¿Llegaremos a los “límites del crecimiento”* o todavía disponemos de más reservas naturales que explotar en las próxi-

mas décadas? ¿Qué cambios experimentarán las instituciones sociales (la familia, la política, la religión, la economía y la educación)? ¿Cómo serán los estilos de vida en el año 2050? En suma ¿Qué direcciones tomará el cambio social en el futuro? Consideramos éstas y otras cuestiones como una preocupación primordial de la sociología del futuro, una disciplina, que por consiguiente, tendrá que desempeñar un papel fundamental en la cultura intelectual del siglo XXI. ¿Cómo confrontar el legado de los clásicos con la “condición posmoderna” y la “crisis universal del futuro (Morin)” y construir una sociología del futuro? ¿Qué contraste suscitan las preocupaciones de los clásicos: Marx (la expansión capitalista, la lucha de clases, la enajenación, la agenda del cambio radical y la utopía comunista); Durkheim (el funcionalismo del orden social, la anomia y la división del trabajo); Weber (el poder transformador de las ideas, la racionalización de la sociedad y el desencanto del mundo) respecto a las nuevas realidades del siglo XXI? ¿En qué se diferencian las sociedades del pasado de las sociedades del presente? ¿Siguen progresando o se dirigen a una catástrofe no prevista por la sociología clásica? En suma, ¿Hasta qué punto es válida y rescatable la esencia de los clásicos para argumentar a favor de la sociología del futuro? Una de las premisas básicas al iniciar el nuevo siglo es que la

humanidad está experimentando un cambio de época que empieza a cuestionar los viejos paradigmas de la cultura intelectual del pasado. De ahí el diagnóstico de la crisis como una de las manifestaciones certeras de nuestro “ser y estar-en-el-mundo”. Frente a una sociedad mundial globalizada y extraviada en la incertidumbre histórica, algunos sociólogos europeos se han visto obligados a hacer de su objeto de estudio (las sociedades modernas) una sociología de la sociología o lo que es lo mismo una reflexibilidad permanente de la modernidad, así como de sus sombras y sus límites: el futuro — como flecha del tiempo— se ha visto afectado por la crisis histórica del proyecto ilustrado ¿Qué pasa cuando se cuestionan los ídolos de la modernidad ilustrada? ¿Acaso la sociología —como hija de la modernidad, al igual que otras ciencias sociales— debería desconfiar de la razón? La respuesta que se deriva de estas interrogantes es que si la sociología desconfía de la razón cavaría su propia tumba. Situación que no ayudaría en nada al impulso creador y metateórico de una sociología del futuro. El cambio de época del que hablamos en las líneas previas también se encuentra relacionado con lo que algunos sociólogos y futurólogos del siglo pasado han denominado transición de un tipo de sociedad a otro. Es decir, se trata de la transición de la sociedad industrial a una sociedad posindustrial (Bell y

Kahn); tercera ola (Toffler); sociedad programada (Touraine); postcapitalista (Drucker); sociedad de la información (Castells). Tipologías que guardando sus diferencias respectivas encierran ciertas similitudes, sin embargo, para el propósito que nos ocupa la pregunta que habría que formular es ¿Hasta qué punto estas tipologías socio-evolutivas tienen alguna utilidad como elementos teórico-metodológicos para una sociología del futuro en México? Un elemento teórico-metodológico que habría que considerar para reforzar teóricamente la sociología del futuro tiene que ver con la reinserción del tiempo y el espacio como variables constitutivas de todo análisis y no meramente como realidades físicas invariables dentro de las cuales existe el universo social. Según Wallerstein, “si consideramos que los conceptos de tiempo y espacio son variables socialmente construidas que el mundo (y el científico) utiliza para efectuar e interpretar la realidad social, nos vemos frente a la necesidad de desarrollar una metodología con la cual coloquemos esas construcciones sociales en el centro de nuestro análisis pero en tal forma que no sean vistas ni utilizadas como fenómenos arbitrarios” (Wallerstein, 1996:82). Otra cuestión que llama la atención en la propuesta reestructuradora y de apertura de las ciencias sociales de Wallerstein se refiere al estudio



de las utopías y la elección de los futuros posibles (aspecto señalado por Mills), “las utopías forman parte del objeto de estudio de las ciencias sociales, lo que no puede decirse de las ciencias naturales; y las utopías desde luego tienen que basarse en tendencias existentes. Si bien ahora tenemos claro que no hay certeza sobre el futuro ni puede haberla, sin embargo *las imágenes del futuro influyen en el modo en que los seres humanos actúan en el presente (...)* en la elección de futuros posibles los recursos son una cuestión altamente política, y la demanda de la expansión de la participación en la toma de decisiones es mundial. Llamamos a las ciencias sociales para que se abran a estas cuestiones (Wallerstein, 1996:84,85)”.

### **A manera de conclusión**

La sociología del futuro que aquí proponemos es una empresa sociológica que podría ser multidisciplinaria o unidisciplinaria: situación que habría que discutir, dependiendo de sus ventajas epistemológicas, metodológicas y sociológicas. Como principio básico la sociología del futuro estaría arraigada en el presente. Buscaría mirar hacia atrás para entender la creación y evolución de las distintas concepciones del futuro como hecho histórico, y

desde el presente examinaría las distintas definiciones sociales del futuro que encarnan los actores sociales que (con sus acciones, planes, utopías y ciencias del futuro) buscan diseñar y producir los futuros. Los límites de la sociología del futuro estaría determinado por su ser contingente, es decir, por su suelo histórico, geográfico y cultural.

Si bien es cierto que los estudios del futuro como disciplina científica se encuentran institucionalizados en universidades, centros de investigación, medios de comunicación, así como la sociedad en general, no sucede lo mismo con la sociología del futuro. En todo caso, el artículo que los lectores tienen en sus manos es una introducción para que se conozca el potencial de una nueva rama de la sociología, una invitación a superar nuestra estrechez de miras que tenemos del tiempo humano y sus significados. También es una invitación para que las ciencias sociales se abran a estas cuestiones (Wallerstein), una invitación a renovar y actualizar las preguntas de siempre: *de dónde venimos, dónde estamos y sobre todo hacia dónde vamos*; una invitación a situarnos en el escenario histórico que nos ha tocado vivir, a visualizar los seres humanos como individuos que tienen sus esperanzas y temores en el porvenir, que diseñan y construyen sus destinos a pesar de los obstá-

culos y limitaciones que les impone la estructura social, en suma, una invitación a construir una sociología del futuro con base en la fórmula de la “imaginación sociológica”; *biografía-historia-estructura social. La Sociología del Futuro, por lo tanto, estudia las condiciones históricas y sociológicas de la definición, la producción y difusión de los futuros que los diferentes actores sociales (individuos, grupos, organizaciones, géneros, generaciones, etnias, naciones, clases y movimientos sociales) exponen y defienden en la sociedad. El examen sociológico del futuro como “discurso y construcción social”, “acción y estructura social”, “cambio social”, “tipo ideal”, “utopía e ideología”, “planeación tecnocrática”, “ciencia del futuro (o arte adivinatoria)”, tendría que someterse al análisis teórico-metodológico de las distintas escuelas de sociología. ¿Cuál sería el paradigma ad hoc para construir la sociología del futuro? La respuesta dependerá de los juicios de valor del sociólogo y su circunstancia histórica, así como de la aplicación de una pizca de imaginación sociológica en el desarrollo de la disciplina.*



## Bibliografía

## En la Red Global

- Bas, Enric. *Prospectiva. Herramientas para la gestión estratégica del cambio*. Ed. Ariel. México. 1999. [www.wfsmexico.org](http://www.wfsmexico.org)
- Bas, Enric. *Megatendencias para el Siglo XXI. Un estudio Delfos*. FCE. México. 2004.
- Gomes de Castro, A.M. y Otros. "La dimensión de futuro en la construcción de la sostenibilidad institucional". *Serie Innovación para la Sostenibilidad Institucional*. Proyecto ISNAR "Nuevo Paradigma". San José, Costa Rica. 2001.
- Miklos, Tomas y Tello, María Elena. *Planeación prospectiva. Una estrategia para el diseño del futuro*. Coedición Fundación Javier Barros Sierra-Limusa. México. 1995.
- Millán B., Julio A. y Concheiro, Antonio Alonso (Coordinadores). *México 2030, nuevo siglo, nuevo país*. FCE. México. 2000.
- Mills, Wright. *La imaginación sociológica*. FCE. México. 2003.
- Touraine, Alain. *¿Cómo salir del liberalismo?* Ed. Paidós. Barcelona, España. 1999.
- Valdes Cobos, Alberto. *Los Estudios del Futuro en México*. Tesis de Maestría. Departamento de Sociología Rural. UACH, Chapingo, Edo. de México. Febrero de 2003.
- Wallerstein, Immanuel (coordinador). *Abrir las ciencias sociales*. Coedición UNAM-Siglo XXI. México. 1996.